

Pipe

El Cinturón de Orión

Orígenes de la narrativa
de Ciencia Ficción en Colombia

Una propuesta didáctica para explorar la relación
entre ciencias y literatura.

Libro Primero de la Trilogía

Postulado al Premio a la investigación e innovación educativa y pedagógica
de maestras y maestros de colegios oficiales de Bogotá

IDEP- SED

2007

Dedicatoria:

*A la memoria de René Rebetez,
Navegante del Universo*

Bandera:

*Personalmente valoro mucho
la ciencia ficción, y si
quisiera definirla diría que
es el único género literario
que reconoce sin ambages ni
vergüenzas, que se trata de
una especulación, de una
lucubración adornada, que
puede tratar temas eternos y
conspicuos con la frescura e
inocencia de lo pueril.*

Dixon Moya

Objetivo General:

Utilizar la Ciencia Ficción para la enseñanza de las matemáticas, la física y la literatura.

Objetivos Específicos:

Proponer una metodología de trabajo e investigación en el aula, basada en la Ciencia Ficción.

Plantear alternativas didácticas que permitan relacionar ciencia y literatura.

Generar interés por el estudio de la Ciencia Ficción y su utilidad en el desarrollo de la competencia textual.

Motivar a docentes y estudiantes para que investiguen acerca de temas de ciencia, astronomía, historia, mitos y leyendas.

Contenido

Mitos y leyendas de la ciencia ficción.....	9
Inicios de la Ciencia Ficción en Colombia.....	11
Talleres.....	13
Maestros de la Ciencia Ficción.....	17
Explorando nuevos rumbos para la narrativa.....	21
Taller.....	23
José Félix Fuenmayor.....	26
Rigoletto, un bufón contra la guerra.....	28
El sabio de Tasajera.....	30
Musa del Trópico.....	31
Ramón Vinyes y José Féix Fuenmayor.....	32
Don Ramón: en busca d einnovaciones.....	33
La amistad cura la agorafobia.....	35
Cosme, 1927.....	37
Los caballeros del Club.....	40
LA comunidad científica y las constelaciones.....	42
Ciencia y democracia.....	45
La digresión: escritura zarzosa.....	46
Narrativa fantástica: el camino a la Ciencia Ficción.....	47
Hamat: el mito de Drácula en los 14 sabios.....	50
José félix: vocero de los antihéroes.....	52
Una propuesta de vanguardia.....	55
La posibilidad de la utopía.....	57
Notas.....	58
Bibliografía.....	60
Anexo: Una triste aventura de 14 sabios.....	63

Mitos y leyendas en la Ciencia Ficción

.....9
.....11
.....13
.....17
.....21
.....23
.....26
.....28
.....30
.....31
.....32
.....33
.....35
.....37
.....40
.....42
.....45
.....46
.....47
.....50
.....52
.....55
.....57
.....58
.....60
.....63

Mitos

Los mitos nos llegan a través de relatos extraordinarios que sirven como referentes para transmitirnos valores, creencias y enseñanzas

Estas deidades, imaginarias o reales, fueron creadas desde los albores de la humanidad para explicarnos el origen del mundo y de los hombres

A través del conocimiento de los mitos se nos transmiten poderes mágicos y con ellos se puede influir sobre los demás seres e incluso sobre la naturaleza

Cuando el ser humano comprendió que era diminuto frente a las dimensiones del universo, quiso rendir homenaje a la creación y a sus dioses tutelares. Antes que sentirse opacado por su pequeñez, enfrentó lo inconmensurable y se las ingenió para extender su mirada, hecho que le permitió explicarse y relacionarse mejor con el mundo

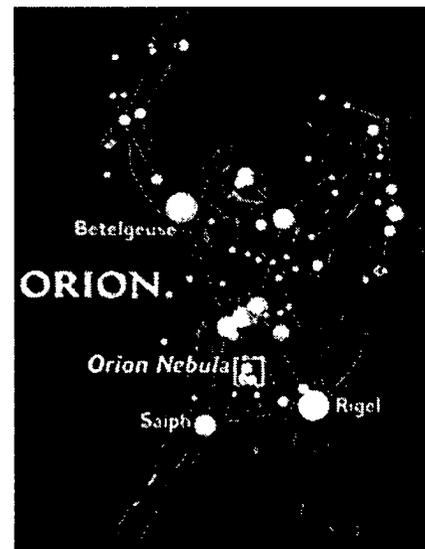
Fascinado por los astros empezó a verse reflejado en el espacio estelar poniendo a prueba su imaginación a través de los mitos así nacieron las constelaciones

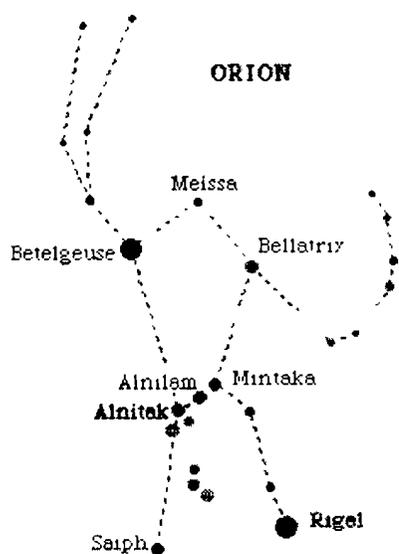
El cerebro humano fue entonces y sigue siendo un amplio escenario

de viajes reales y fantásticos, su portador es un navegante en insaciable búsqueda de aventuras y el espacio extraterrestre un campo ideal para dar rienda suelta a su desbordada imaginación, de tal manera que bajo las exigencias de las dimensiones astronómicas, una de las salidas fue crear gigantes que le ayudaran a alcanzar lo inaccesible

Uno de esos gigantes cobró vida en el sistema de cúmulos y estrellas que se conoce como la constelación de Orión que representa, por efecto de su posición en la bóveda celeste, una figura humana de enormes dimensiones, con un arco, o un mazo, extendido hacia el este, enfrentándose al Toro, que es Tauro, otra constelación que representa a un mítico animal

Orión está situado en el Ecuador celeste y tiene tres estrellas en línea cerca de su centro, en su vestido de guerrero, formando un cinturón, ellas son Alnitak, Alnilam y Mintaka, dos estrellas, Rigel y Saiph forman sus rodillas, Betelgeuse y Bellatrix son sus hombros y Meissa su cabeza. Las estrellas del cinturón forman el llamado cúmulo de las Tres Marías. Tiene además tres estrellas



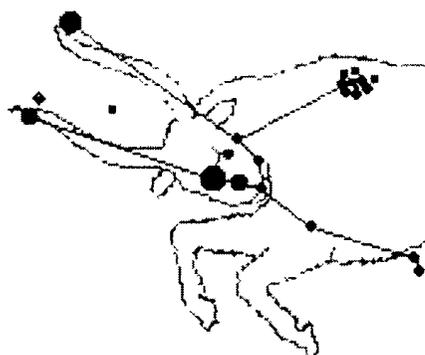


apagadas y alineadas al sur, que representan su mazo, rodeadas por una débil mancha brumosa que es una masa de gas oscuro y polvo, que además es brillante por dos motivos refleja la luz de la estrella Teta Orionis situada a su lado y porque la radiación de nuevas estrellas produce hidrógeno que brilla con su color rojo característico. En su centro hay un grupo de estrellas viejas denominadas Trapecio. Por su brazo cruza la Vía Láctea, sitio donde se encuentra el sol, nuestro hogar galáctico y la enorme riqueza de la vida: los seres humanos y todo cuanto nos rodea. A Orión lo siguen un par de perros corriendo detrás de sus talones que son las constelaciones Can Menor y Can mayor.¹

En la antigua Mesopotamia, a esta gigantesca figura humana se le llamó *el pastor celeste* y en Egipto la misma tuvo gran importancia para la interpretación de diversos fenómenos físicos, así como para el desarrollo arquitectónico del imperio, puesto que los faraones de la cuarta dinastía eran adoradores de las estrellas, y sus arquitectos, extraordinarios hombres espirituales, utilizaron esta constelación como un mapa que les permitió orientarse para la construcción de las pirámides Keops, Kefrén y Micerino, en la planicie de Giza.

Estas afirmaciones son fábulas, pero tales leyendas indican hasta dónde la configuración del cielo formaba parte de la vida de los egipcios de aquella época.

En la mitología griega, Orión es hijo de Poseidón, dios del Mar, y Euriale, una de las tres Gorgonas. Era conocido como *el gran cazador* por librar al mundo de las bestias, y se decía que era tan alto que podía cruzar el mar caminando por su lecho.



En los meses de invierno, en Colombia, la constelación de Orión se identifica fácilmente porque domina el cielo en las primeras horas de la noche, con su cinturón de estrellas que apunta hacia Sirio, la estrella más brillante en la constelación del Can Mayor.

La astronomía es la ciencia que se ocupa de los cuerpos celestes del universo incluidos planetas, satélites, cometas, meteoroides, estrellas, galaxias, materia interestelar y el estrecho cinturón de estrellas llamado zodiaco, y del universo como un todo. Contribuye a la definición del tiempo y la formación de los días y los meses en un sistema llamado calendario a partir de los movimientos del sol y de la luna. La astrología, apoyada por la astronomía, estudia la influencia de los acontecimientos celestes sobre el destino de las personas.²

Así vistas, la astronomía y la astrología han regido el comportamiento de los seres humanos y contribuyen a formarlo en su creatividad y su fantasía. Tal como ocurre con la astronomía y la astrología, el supergigante Orión también ha servido de referencia para poblar nuestro mundo literario y fantástico, en donde abundan ejemplos de viajes y gigantes, cuando Voltaire describe a Micromegas lo define como un filósofo proveniente de la estrella Sirio, que viaja por el espacio estelar utilizando cometas como medio de transporte, y además cuando visita a nuestro planeta realiza acciones inconcebibles desde la óptica de los seres humanos, como aquella en que camina por el lecho del mar Ártico, dejando sorprendidos a un grupo de filósofos, por la enorme estatura que alcanza, mensurada en 40 kilómetros de alto.

¹ FALCON MARTINEZ, Constantino y otros. *Diccionario de mitología clásica*, Madrid, Alianza editores 1981.

ABETTU Giorgio. *Historia de la astronomía*. México Fondo de Cultura Económica tercera edición 1992.

En
sabios
aventur
viaja en
en un s
alteraci
ciencia
solos fr

Inicios de la Ciencia Ficción en Colombia

Este género se inaugura en Colombia con la obra *Una triste aventura de 14 sabios* del autor José Félix Fuenmayor, considerado pionero en este tipo de narrativa, en la que se destaca que forma parte de los movimientos de vanguardia en la literatura de América Latina, en la década de los años veinte

En la obra se rinde homenaje a las ciencias, a la astronomía y junto a ella, a la astrología. Su punto de referencia se encuentra en la constelación del Toro, con Aldebarán su estrella alfa

El autor recrea su mente y desarrolla la idea de que se presenta un gigantesco cambio en las dimensiones de la Tierra y sus habitantes, hecho que se dá por el paso de un cometa, que a manera de proyectil, perfora nuestro cercano espacio interestelar, generando la succión de las fuerzas de otros astros, situación que refleja la Teoría de expansión del Universo

El aumento generalizado en las medidas actuales de la Tierra, conduce a imaginarnos unos seres humanos que han crecido de forma ultramétrica, por lo que ahora tienen la gigantesca estatura de 48 000 kilómetros. No hay lugar a dudas que gran parte de esta fantasía literaria ha tenido como punto de partida el gigante Orión, que en la bóveda celeste ocupa una superficie de doscientos grados cuadrados

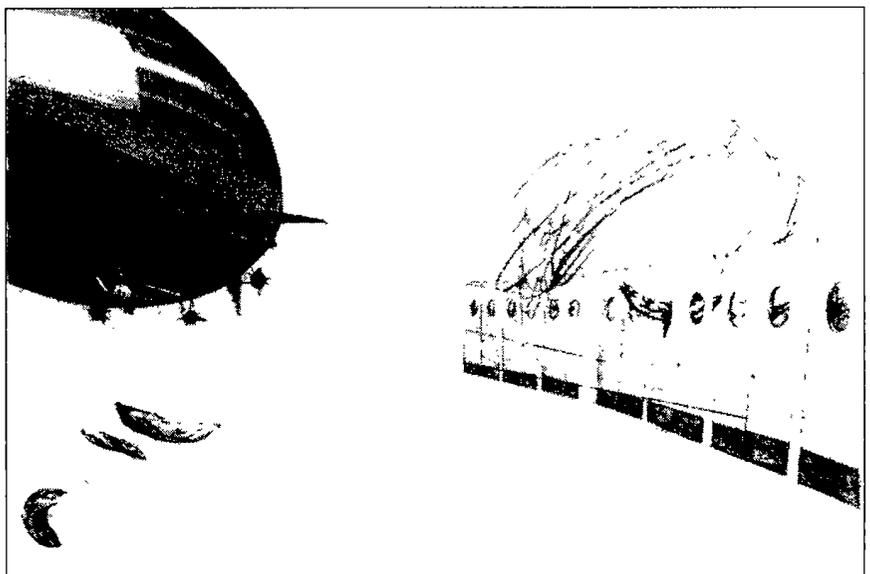
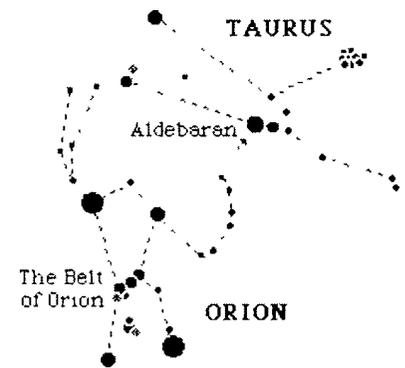
En *Una triste aventura de 14 sabios* se presenta la singular aventura de un equipo de sabios que viaja en un pequeño avión. Ellos caen en un sitio desconocido y no sufren alteraciones en sus dimensiones, la ciencia les permite saber que están solos frente a las nuevas condiciones

del medio y al resto de los seres humanos, y su impotencia es trágica, entonces se dedican a interpretar el fenómeno, a reflexionar sobre el mundo y a opinar acerca de la imbecilidad del género humano

El autor es un personaje sensible frente al belicismo. En Colombia los conflictos internos tenían afectados los sentimientos de la gente y José Félix no es ajeno a ese sentir colectivo. El autor se manifiesta a través del contenido que expresa en su obra y para esto recurre a planteamientos irónicos y filosóficos, contraponiéndolos a la locura de los seres humanos

Escasas conjeturas y juicios valorativos se han hecho de esta novela, que, dicho sea de paso, es poco conocida. Los contados comentarios que de ellas se han hecho, no impiden que para la paleoliteratura y la pedagogía sea declarada obra de interés público

Contiene diversos ejercicios en la



Gonzalo Fuenmayor

construcción de los saberes que forman parte de la memoria de nuestro pueblo, plantea un desarrollo literarios que fue novedad en su tiempo y que requiere una valoración a la luz de nuestros días. En este sentido, el estudio que se propone a través de este ensayo plantea que es de utilidad para las disciplinas del conocimiento que se refleja en ella, por lo tanto, es parte de nuestro mundo, de nuestra identidad cultural y expresan valores y momentos de nuestra historia.

Su autor tenía una extraordinaria formación. José Félix Fuenmayor era *un sabio* en el extenso sentido de la palabra, que leía a los escritores clásicos norteamericanos en inglés.

Hay que reconocer la osadía emprendida por él, los referentes históricos y la literatura fantástica de la época eran de su conocimiento

Pero, ¿es cierto que su obra se inscribe en este género? Hay que aclarar que muchos de los elementos considerados como ciencia ficción en la década del veinte del siglo XX, para nuestra época ya no lo son (con algunas excepciones), y por lo tanto los cánones planteados en esta materia para clasificarlos deben ser diferentes a los actuales.

Un estudio detallado debe conducirnos a discernir qué ideas o tesis encajan y cuáles permiten su categorización de acuerdo con su momento histórico.

Se aclara que no interesa saber si estaba pronosticando tecnología del futuro, sin embargo, este autor se aventuró a plantear al menos uno de ellos: *el anteojo imposible* que va en este sentido.

En el cuadro siguiente se anuncia esta obra, con los ambientes de

extrañamiento y algunas propuestas planteadas por su autor, con el propósito de tener una visión general de ellas, en su relación con los elementos de ciencia ficción, pero en el análisis que se hace de él y su obra, se profundiza más en cada uno de estos aspectos.

Creemos que el contenido de esta obra tiene méritos históricos y literarios, y en ellas estamos reflejados como pueblo y como nación, es digna del esfuerzo y la osadía que le imprimió su autor. Debe analizarse con la adecuada óptica histórica que se merece. No debemos ignorarla porque sus planteamientos en ciencia ficción no respondan a la tecnología de un país desarrollado.

Por la valoración del conocimiento que de ellas alcancemos y por su legado, consideramos que esta obra tienen un puesto en el cenit y el mejor lugar para ella es el cinturón de Orión.

Año edición	Ambiente de extrañamiento	Ideas y propuestas planteadas
<p>Una triste aventura de 14 sabios. José Félix Fuenmayor 1928</p>	<p>Dilatación general de la Tierra de objetos y seres animados Los sabios aterrizan en un campo muy particular en un ambiente completamente diferente Un grano de arena es ahora una montaña de 27 kms de diámetro Los nuevos seres humanos tienen una estatura de 48 000 kms de alto Cambios en el espacio y el tiempo</p>	<p>El agrandamiento de la Tierra. fenómeno similar a la expansión del universo Los sabios representan un sistema heliocéntrico y las constelaciones que giran en torno a él, similar de la eclíptica y el zodiaco La invención de un telescopio o <i>anteojo imposible</i> con capacidad para observar el megaintorno Los trasplantes de órganos sexuales</p>



Talleres

Se adelanta el trabajo en 4 talleres y se propicia la discusión en torno a:

Se realizarán 4 talleres que introduzcan a los estudiantes en los temas propuestos.

Tiempo por cada taller: 2 horas.

Historia de la astronomía.
Relación entre astronomía y astrología.
Teorías de la formación y estructura del universo.
La Teoría de la expansión del universo.
La Teoría de la relatividad
Conocimientos básicos de astronomía.
Año Luz y medidas siderales.
Las constelaciones. La vía láctea.
El sistema solar. Los planetas.
El firmamento.
Interpretación de los mapas celestes.
Los mitos.
Mitos y leyendas del mundo antiguo.
Mitos folclóricos de Colombia.
La constelación de Orión y los mitos en torno a ella.

Talleres

*Se adelanta el trabajo en 4 talleres e
torno a:*

Se realizarán 4 talleres
con los temas
propuestos

Tiempo por cada taller:
2 horas.

Historia de la Ciencia Ficción

Maestros de la Ciencia Ficción.

Esbozo general de los libros que definen la
características de la Ciencia Ficción, en su
comienzos.

Inicios de la Ciencia Ficción en Colombia en
el period 1928-1936.

Teoría de la relatividad.

Similitudes y diferencias en los comienzos

Ciencia Ficción y la Ciencia Ficción Moderna

Autores representativos de la Ciencia Ficción
en Colombia

La Ciencia Ficción:

La Ciencia Ficción es el humanismo de nuestra época. Esa literatura fantástica y subyugante que nos brinda la posibilidad de pensar en mundos diferentes manteniendo vivo el espíritu del hombre, su pensamiento, que es capaz, de conocer y adaptarse a las condiciones de la realidad para seguir existiendo.

Antonio Mora Vélez

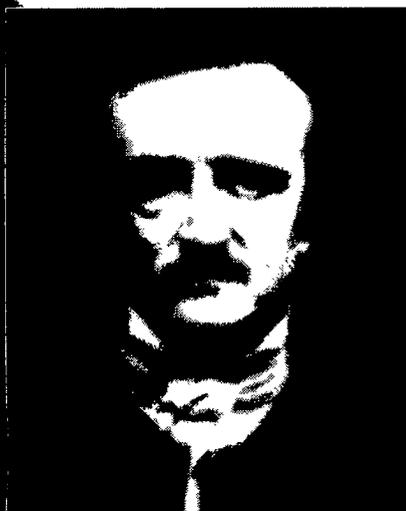
El autor de Ciencia Ficción:

El autor de Ciencia Ficción no es simplemente un científico que describe curiosidades dignas de novelar. Tampoco es un ficcionador que fantasea sobre falsas claridades científicas. El autor cuenta con una fundamentación científica sólida, de hecho, los grandes maestros del género son al mismo tiempo competentes científicos de reconocida trayectoria.

Jaime Ricardo Reyes

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

Maestros de la Ciencia Ficción:



Édgar Allan Poe
(1809-1849)

La fantasía y la ciencia ligadas por la literatura, (*science fantasy*), se deriva en gran medida de la obra de Édgar Allan Poe.

Utiliza las ciencias ocultas, como en *El caso de M. Waldemar* (1845), o el contacto con entes extraños venidos de otros mundos como en su novela *La narración de Arthur Gordon Pim*



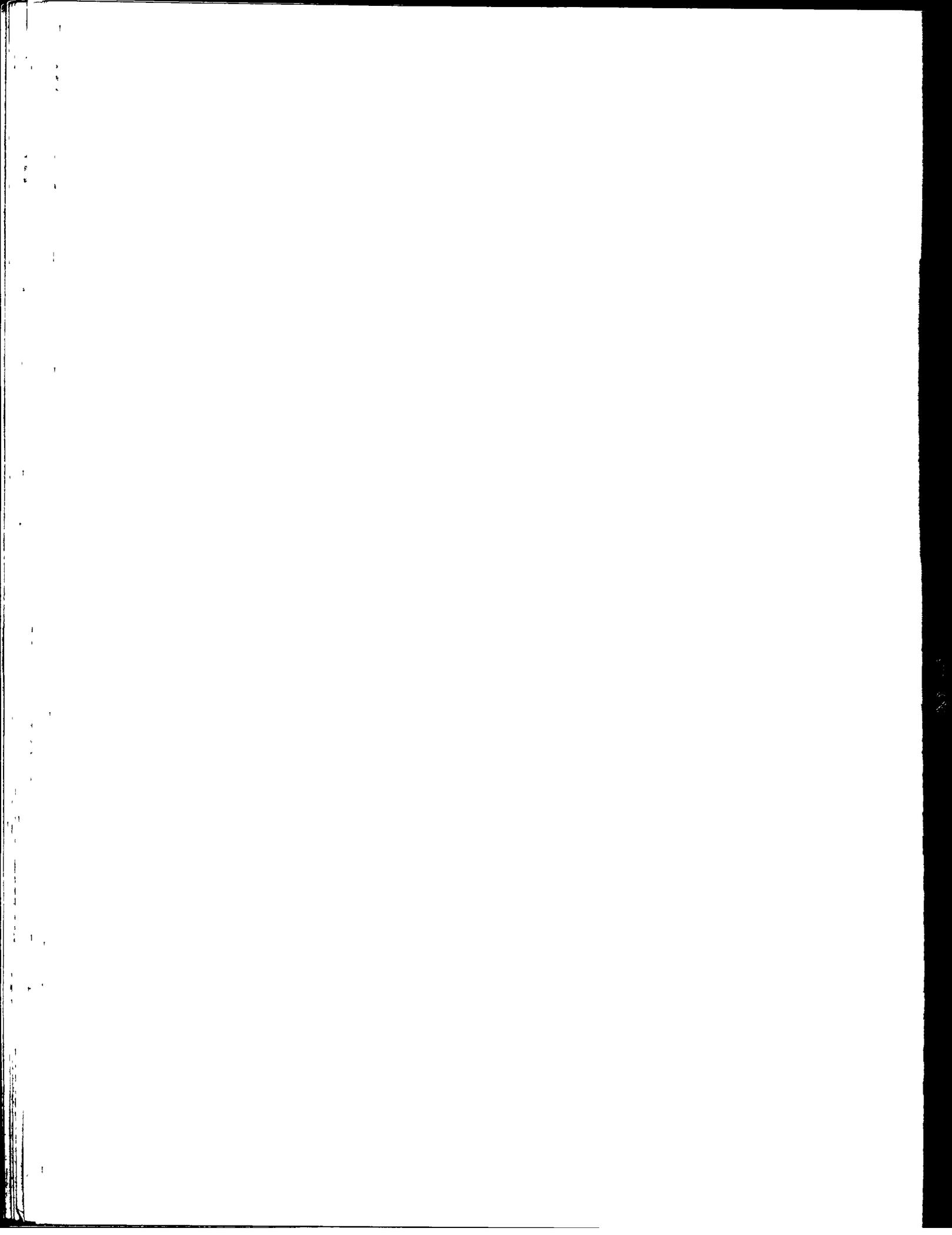
Julio Verne
(1828-1905)

De la pluma de este autor surgieron muchas obras de anticipación científica, entre ellas: *Viaje al centro de la Tierra* (1864), *De la Tierra a la Luna*, *Veinte mil leguas de viaje submarino*, *Héctor Servadac*, *Robur el conquistador*, *La isla misteriosa...*



Herbert George Wells
(1866-1946)

Nació en Bromley, Gran Bretaña. Terminó estudios superiores en la Escuela Normal de Ciencias de Londres. Publicó *La máquina del tiempo* (1896) y *La guerra de los mundos* (1898), clásicos del género.



Taller

Iniciación a la Lectura del libro Una triste aventura de 14 sabios (Anexo pág. 63).

Se realizarán 4 talleres con los temas propuestos. Se plantea una discusión en torno a:

Tiempo por cada taller: 2 horas.

El metarrelato como recurso literario.

A partir de la frase: “los sabios conservan encendido siempre el juego libre de las imaginaciones infantiles”, establezca similitudes y diferencias.

¿Por qué la Ciencia Ficción está ligada al tema de los sabios?

En el relato *Una triste aventura de 14 sabios*, cada uno de estos tiene un nombre ligado a la ciencia que representa. Interprete esta relación.

Cómo es el fenómeno físico que altera las condiciones de la Tierra, aumentando considerablemente su tamaño y que es definido por el autor como “El más grande fenómeno de todos los tiempos”.

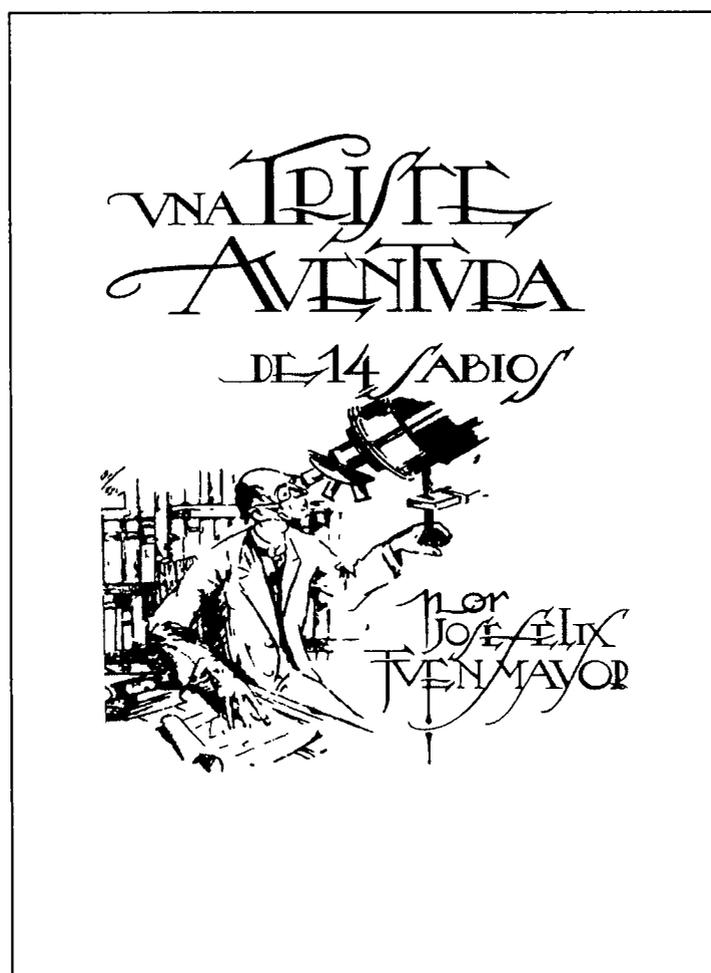
Describa el ambiente de extrañamiento en el que aterrizan los sabios.

Cuál es la idea central que lleva a los sabios a replantear su nueva forma de existencia.

¿Cómo funciona la Teoría de la Relatividad bajo las nuevas condiciones en que están los sabios?

La digresión como recurso literario tiene como propósito tocar al lector. ¿Cómo se plantea en el relato?

Explorando nuevos rumbos para la narrativa



Una triste aventura de 14 sabios
de José Félix Fuenmayor



José Félix Fuenmayor
(1885-1966)

Taller

Comparación de la lectura de la obra con las críticas

Se establecen puntos de análisis en torno a la crítica de una obra literaria.

De cómo la obra literaria está relacionada con el ambiente y con el hecho social e histórico, y de qué forma se manifiesta en la obra “Una triste aventura...”

El autor se refleja en la composición de sus obras. ¿Cómo se manifiesta la personalidad de José Félix en esta obra?

¿Por qué se considera que es una obra de vanguardia para la época en fue escrita?

Por la composición de la obra se deduce que tuvo gran influencia de los maestros de la Ciencia Ficción. ¿Cuál es la presencia de Édgar Allan Poe?

Explorando nuevos rumbos para la narrativa

Una triste aventura de 14 sabios, definida por su autor como un cuento fantástico, o considerada novela por algunos críticos, apenas salió publicada tuvo una acogida reticente¹. Entre los pocos comentarios que se hicieron a esta obra se encuentra el que escribió en su libreta de apuntes don Ramón Vinyes hacia el año de 1931

Wells y Anatole France Confuso
Imaginación pero no clara,
porque no tiene una finalidad ni
se sabe bien, precisamente lo que
se quiere decir El comienzo es
interesante²

En *Escribir en Barranquilla*, Ramón Illán Bacca, comenta el argumento de la obra y expone la incertidumbre que padece el lector

Sólo después de varios capítulos,
en los que los personajes hablan
con facundia incontenible, el
lector se entera de que, debido al
paso de un cometa frente a nuestro
planeta, éste se ha esponjado,
agigantándose, mientras, a su vez,
el avioncito y todos sus pasajeros
han quedado reducidos a una
dimensión microscópica. Hasta
aquí hay acción, porque el resto de
la novela transcurre en una
eterna disquisición metafísica
a la boca de Aldebrán, que dice
comentarios –sublimes, en su

mayoría–, pero que matan la
novela

¿En qué falló nuestro “Félix de los
ingenios”? Es posible que la
información científica no le
permitiera sostener un tema de
esta naturaleza⁴

A su vez, Campo Ricardo Burgos
aborda la crítica por el lado del
fetichismo científico

La obra fue mayoritaria es una
sátira en la línea de *Los viajes de
Gulliver*, de Swift, o *Micromegas*,
de Voltaire, que pretende ser una
burla del fetichismo científico,
malograda por no ceñirse a la
imaginación razonada, abundar
en digresiones y episodios
injustificados y tender a la
informalidad. El libro es apenas
ciencia ficción toscamente
manejada que abandona al lector
con la sensación de un buen tema
desperdiciado⁵

Como se observa, la crítica en torno
a *Una triste aventura de 14 sabios*
nos plantea varios interrogantes ¿Son
suficientes estos comentarios para
dejar a un lado una obra que marca un
hito en la historia literaria del país?
¿Hasta dónde son atinados y en qué
puntos son exagerados? ¿Fracasó José
Félix en la búsqueda de nuevos rumbos
para la narrativa de los años veinte?

¿Su propuesta narrativa se inscribe en
el movimiento de vanguardia de los
años veinte?

El presente ensayo, se centra
sobre estos interrogantes, y tiene
como propósito evaluar, bajo otra
óptica, a la luz del tiempo en que se
sucedieron los hechos y los saberes
que se tenían en el país, lo que en su
momento el autor expuso a la opinión
de los lectores

Por metodología se divide este
estudio en cuatro partes en la
primera se escruta la parte biográfica
del autor, su formación, sus
actividades periodísticas, su entorno
social, en un sintético recorrido que
llega hasta 1928, año en que salió
publicado el cuento fantástico

En la segunda parte se aborda el
estudio de la obra *Una triste aventura
de 14 sabios*, el agigantamiento de la
tierra, como posibilidad de las teorías
de la expansión universal, y de la
relatividad

En la tercera parte analizamos el
final que el autor le dio a su cuento
fantástico, recurriendo a un mito
moderno muy en boga en esa época
como reafirmación universal de la
magia negra y sus manifestaciones

En una cuarta parte se llama la
atención en torno a la unidad temática
de la obra de José Félix Fuenmayor,
como continuación de lo expuesto en
sus obras *Cosme* y *Una triste
aventura de 14 sabios*.

José Félix Fuenmayor



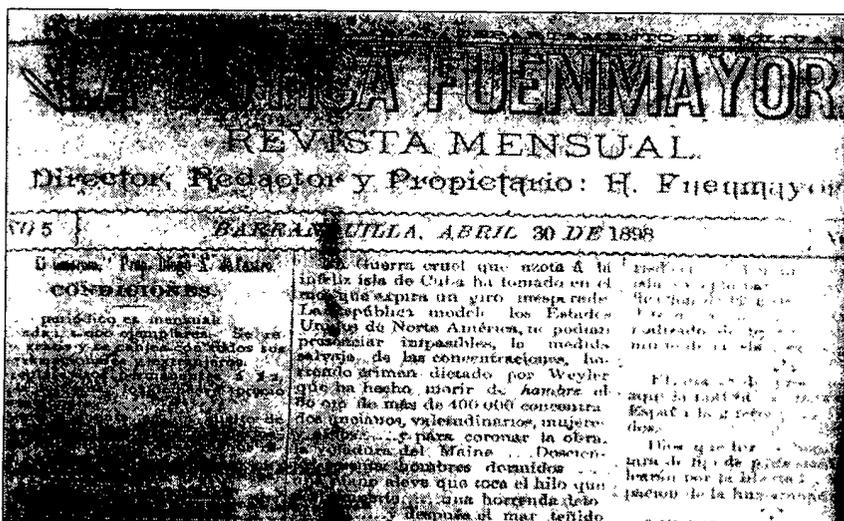
Nació en Barranquilla el martes 7 de abril de 1885, hijo del doctor Heliodoro Fuenmayor Reyes y nieto del General José Félix Fuenmayor Parra, (ver recuadro), cuya familia provenía de Venezuela⁶ Su madre fue Ana Elvira Palacio, prima hermana de Julio H. Palacio, el destacado escritor y periodista que vinculó a José Félix desde joven a los medios escritos de la época, en especial al periódico *Rigoletto*

En torno de la botica de don Heliodoro se reunía un grupo de amigos, ya avanzados de edad, estupendos conversadores a quienes José Félix veía trabarse en acaloradas discusiones acerca de los sucesos de la política y en especial de la posición del liberalismo antes de la guerra de los Mil Días, escenas que le quedaron grabadas para siempre y que más adelante reproducía en sus escritos, como fijación de la longevidad.

Desde niño, José Félix vio a su padre redactando artículos e inventando historias publicitarias para una revista mensual que el farmacéuta editaba con gran esfuerzo y tenacidad, con el propósito de promocionar los medicamentos así como los tratamientos que ofrecía, esta revista la denominó *La Botica Fuenmayor* y era cuidadosamente diagramada e impresa en la tipografía El Comercio, de don Diego A. de Castro. Esta aventura editorial la inició don Heliodoro hacia 1893 y la mantuvo durante varios años, con un tiraje de mil ejemplares. La salida de cada número de la revista suscitaba enorme interés en la familia, y José Félix, de 8 años de edad, no estaba ajeno a lo que sucedía. Podría decirse que en esa década nació el periodista, y esta actividad se constituyó desde entonces en la pasión heredada de su padre, con la febrilidad que le daba el olor a tinta y el papel de imprenta, hecho que lo marcaría para siempre. En esta determinación combina ingenuidad y felicidad, tal como lo

deja consignado en una página recuento de su vida

Muchachos de diez y once años jugábamos a los periódicos manuscritos. Esa edad teníamos Luis Ricardo Fuenmayor y yo, cuando en un colmo de audacia contratamos con una pequeña imprenta la publicación del semanario *La Aurora*. Y salió el primer número "Ilusiones que duran un segundo" —rezaba un profético verso del poemita *La Barca*, hecho por los niños de la casa, que apareció en aquella única edición de *La Aurora*. Jugábamos también a las bibliotecas. Conseguimos muebles y libros, alquilábamos un pequeño local y todas las noches nos reuníamos a leer. Cuando la revolución cerró las escuelas, nos dispersamos. Pero después volvimos a agruparnos para recibir lecciones de personas capaces que a nuestra solicitud, accedieron a enseñarnos. Estudiamos anatomía con el doctor Lanao, médico, economía política con el



abogado, francés
Vengoechea, italiano
Arbini Recuerdo que
ado y yo emprendimos
zaje de la Filosofía por
enta, y estudiando en el
mpo de que pudiéramos
or, nos tomábamos la
uno al otro en los bancos
rellón Abello⁸ Y a veces
ny tarde en la noche⁹

culación al periodismo local
or medio de la amistad que
el poeta Eduardo Ortega,
la llegada de Bogotá y era
o, como escritor de amplia

trayectoria por los periódicos de la capital de la República Eduardo fue socio de Julio H Palacio en la empresa periodística *Rigoletto* y su presencia en Barranquilla suscitó admiración y aprecio por su personalidad y las virtudes con la pluma

La estrecha relación que José Félix estableció con el medio periodístico local lo ratificó en su gusto por la poesía, la que cultivó con sonetos que fue publicando en diversos momentos en el periódico *Rigoletto* y que posteriormente reunió en un libro que tituló *Musa del trópico*, publicado en 1910

Paralelo a su numen poético se interesó por el estudio de la astronomía y la astrología, por eso sabía que Aries, el signo zodiacal bajo el que había nacido, estaba regido por Marte, dios de la guerra en la mitología griega, y que éste representa la impetuosidad, el brío, la floración de la primavera y la acción reformadora y revolucionaria, siempre estuvo convencido de que, en conjunto, estas características establecían el legado de su la vida, bajo los designios que le había marcado la providencia

General José Félix Fuenmayor Parra

Maracaibo 1827- Barranquilla, 5 de junio de 1916

Fuenmayor nació en la ciudad de Maracaibo en el año de 1827 Fue hijo de don Alonso de Fuenmayor, general de Venezuela. Heredó de su padre la entusiasta afición a las armas, a la cual dedicó los primeros años de su juventud distinguiéndose como militar pundonoroso y bizarro en el fragor de los combates. Siempre fue de un carácter franco y generoso para con sus subordinados. En 1866, encargado el general Fuenmayor de la defensa de Maracaibo por los generales Capó y Pérez, resistió valientemente hasta lograr la victoria con un ejército de 11 soldados, fuerza insignificante en apariencia para la acción de un enemigo tan superior. En las atenciones de su cargo no dejó de estudiar y se dedicó al estudio de las ciencias, en las que se consagró con una perseverancia e inteligencia que produjo importantes frutos. Entre sus obras se cuentan la *Arquitectura Militar*, la *Arquitectura Naval* y muchas otras. Entre las que figura un tratado de *Arquitectura Militar* merecido el elogio efusivo del general Eduardo Salazar y una *Monografía sobre la Flora del Zulia* que le valió el triangular por cuya



aplicación práctica mereció la aprobación del Gobierno Federal de Venezuela y felicitaciones de distinguidos hombres de ciencia, entre ellos las de su amigo el doctor Francisco Parias Vargas. Como miembro del Congreso de Venezuela, contribuyó eficazmente a la solución de problemas de importancia capital para el progreso de la República hermana y como Delegado que fue de la Junta Directiva del Censo de la Nación, realizó un trabajo que se reputó perfecto. La trascendencia de los servicios prestados al país le valió —en aquellos tiempos en los que no se prodigaban los honores— ser

condecorado con el Busto de El Libertador. Fundó en la ciudad de su nacimiento una institución de beneficencia que ha sido considerada como una de las más enaltecidas de Venezuela.

El general Fuenmayor vino a Colombia en 1876, trayendo consigo cuantiosos bienes de fortuna y desde entonces consideró a nuestro país como su segunda patria.

Inició en Barranquilla algunas obras de progreso como el acueducto y el alcantarillado (proyecto este último que no pudo llevarse a la práctica) y construyó el Mercado Público, no obstante la opinión entonces dominante que consideraba esta obra un fracaso comercial. Fue el general Fuenmayor quien levantó el primer plano de Barranquilla, hizo el primer estudio acerca de la composición y arreglo de nuestras calles, mostrándose partidario de la desviación de las corrientes que bajan de las partes altas de la ciudad.

Posteriormente se dedicó al profesorado y tomó gratuitamente a su cargo la cátedra de geometría en el Colegio Caldas.

La Nación guarda luto por la desaparición del general Fuenmayor y hace presente su palabra de fidesame a sus hijos José, Heliodoro y Eduardo y a su nieto don José Félix Fuenmayor.

Rigoletto: Un bufón contra la guerra de los Mil Días

El conflicto interno denominado guerra de los Mil Días (1898-1902) tenía exhaustos a los colombianos. Más de dos años y medio habían pasado y la lucha fratricida seguía siendo enconada, en su desespero, algunos escritores, poetas e intelectuales de Barranquilla quisieron mostrar el lado inteligente de la vida. Fue cuando abordaron el proyecto que se materializó en el periódico *Rigoletto* ¹⁰

El primer número salió editado el 3 de mayo de 1902, dedicado a la literatura, el comercio y las variedades. Como director gerente asumió Julio H. Palacio y Eduardo Ortega fue redactor en jefe, el poeta Delio Seraville también formó parte de la nómina de escritores. El nombre del periódico era extraño en un ambiente

como el nuestro, escasamente conocido por el círculo de intelectuales que lo propuso. ¿Cómo se relaciona esta ópera con lo que sucedía en nuestro país y lo que se pretendía hacer con este proyecto periodístico? Lo que se vivía en Colombia con la guerra de los Mil Días, era una tragedia nacional y cualquier órgano que circulara en ese momento debía tomar partido, o por los liberales insurrectos o por los conservadores en el gobierno. Los fundadores del periódico quisieron hacerle el quite a esta premisa y optaron por un nombre extranjero, exitoso, que estaba de moda *Rigoletto*, y con ello, de paso, mostrarían no sólo su elevado nivel cultural sino también su aparente neutralidad.

Uno de los propulsores de la idea Julio H. Palacio, nació en Barranquilla, hijo de Francisco J. Palacio, nacionalista, antes liberal independiente, Julio H. mantuvo relaciones de amistad y servicio con Rafael Núñez, Miguel Antonio Caro y Rafael Reyes, así que era difícil que se mantuviera al margen del hecho político, no obstante todos insistieron que lo más importante era oponerse a la guerra y así lo manifestaron desde el primer editorial.

Preocupados los ánimos, absortos en la contemplación de una lucha sangrienta, sin precedentes en nuestra vida nacional, envueltos como estamos en el humo de los combates y manchados con la sangre que en ellos se derrama a torrentes, una palabra de paz, una manifestación tranquila y reposada del espíritu, un ademán o un gesto siquiera que no recuerden la actitud del gladiador en acecho, son factores decisivos en la obra santa y cristiana de la reconciliación y la concordia ¹¹

Por su parte, Eduardo Ortega nació en Bogotá en 1873, trabajó como funcionario del gobierno nacional y fue enviado en misión oficial a Santa Marta, desde donde se trasladó a Barranquilla. Se quedó en esta ciudad y participó en la fundación de *Rigoletto*.



gozaba de fama de escritor, periodista, poeta y repentista en el país y algunos diarios recogieron sus producciones, y los comentarios lo definían como "fluido y melodioso en sus versos". En 1898 reunió sus poesías en un diminuto volumen las publicó con el título de *Luciérnagas*. Los críticos de la época lo consideraron como un luchador por la renovación literaria en el país y uno de los más connotados precursores del periodismo en Colombia, a principios del siglo XX. Eduardo Ortega al igual que Julio H. Palacio, se vinculó al nacionalismo, pero inicialmente era moderado y no se comprometió, con capacidad para escribir. En plena guerra de los Mil Días, hacia 1900 hizo valer sus influjos en favor de unos u otros, adversarios políticos y bajo su garantía los llevó a salvo a Barranquilla.¹² La obra de la fundación y puesta en escena de *Rigoletto*, un teatro de la época planteó que en Barranquilla se dieron todas las



Escultura de Julio H. Palacio

condiciones para desarrollar el periodismo y en su momento fue la segunda ciudad de Colombia que asumió esta tarea. La libertad de prensa bajo la administración Holguín permitió que se fomentara esta actividad profesional y para ello se rodeó de elementos jóvenes entre quienes figuraban su hermano Daniel, Delio Seravile, Carlos Villafañe, Arturo Manrique Terán (Tío Kiosko), Ángel María Céspedes, Leopoldo de la Rosa, Miguel Rash Isla, Manuel Cervera, Manuel Moreno Alba, Rafael Carbonell, Joaquín Rafael Laza, Gregorio Castañeda Aragón, Adolfo Martí, Lino Torregrosa y José Félix Fuenmayor.

En 1905, Eduardo Ortega visitó París y aprovechó para escribir crónicas de las impresiones en la ciudad, sobre todo los espectáculos deslumbradores de esa capital.

Pero lo esencial para destacar es que en torno al periódico y en especial de Eduardo Ortega, se conformó lo que se ha denominado el primer grupo de Barranquilla, o de la Estrella o de *Rigoletto*.¹⁴ La presencia e influjo de este poeta en la ciudad es de gran notoriedad y fueron él y sus compañeros, quienes sentaron los cimientos de la narrativa y la poética que con el correr de los años marcarían un hito en la historia de la literatura del Caribe colombiano.

Sus gustos literarios están reflejados en el álbum poético de *Rigoletto*, donde se observa a las claras el influjo de las nuevas corrientes literarias.

El 7 de octubre de 1908, a la edad de 35 años, murió en Bogotá Eduardo Ortega. Su fallecimiento generó hondo pesar en el país y sus amigos consagraron gratos recuerdos a su memoria. En medio de un cúmulo de mensajes que expresaron sus amigos, transcribimos la "paginilla desolada" que escribió José Félix



Eduardo Ortega Foto El Grafico

Aeternum vale (Adiós para siempre - No morirás del todo)

Mientras escribo estas líneas, brotan fáciles mis lágrimas, más del alma que de los ojos. Un pesar sincero y hondo me acongoja.

Muchos somos los que lloramos a Eduardo Ortega aquí, en Barranquilla, que llena está de sus recuerdos, saturada de él, porque aquí el aura popular envuelve cariñosamente su nombre, por todos conocido, por todos bien amado. En los largos años de su residencia en esta población que le acogió cariñosa, le retuvo contenta y hoy le pierde atribulada, hizo obra buena, levantó el periodismo y protegió a la juventud intelectual, dándola a conocer y sacándola avante al amparo de su prestigiosa nombradía de poeta. fue el primero que la estimulaba y el que con más tesón le haya prestado desinteresada y provechosa ayuda. Acaso de esa noble siembra coseché ingrátitud.

Dos catástrofes lloro ante la tumba de Eduardo Ortega: por mí, la eterna desaparición del amigo a quien me unieron fraternales lazos, por mi patria, el supremo silencio del poeta que completaba la trinidad augusta de la poesía contemporánea de Colombia, en medio de Guillermo Valencia y de Julio Flórez.¹⁵

J F F

El sabio de Tasajera, antecedente de los 14 sabios

La edición de *El Morrongo*, periódico de formato pequeño, es el antecedente que José Félix cita como su idea primigenia para concebir una aventura de sabios. En el Caribe al gato se le llama familiarmente *morrongo* y él tenía predilección por este felino, como lo anota Juan B. Fernández Renowitzky

Era formidable oírle hablar, por ejemplo, sobre los animales caseros. Recuerdo su conversación sobre el pelo eléctrico del gato. Y especialmente su filosofía sobre la pata de este asombroso saltimbanqui casero.¹⁶

La publicación de *El Morrongo* fue asumida de manera conjunta con su hermano Luis Ricardo Fuenmayor y sus amigos Joaquín Rafael Laza y Pedro R. de Castro. Después de dos intentos fracasados de sacar un periódico, cuyos nombres fueron *El Repórter* y *Guante Blanco*, finalmente contaron con el apoyo de Eduardo Ortega, quien les hizo la impresión de *El Morrongo*, como director anotaron a uno de los empleados de la botica de don Heliodoro Fuenmayor. En el periódico



publicaron algunos cuentos y chistes, que fueron considerados inmorales por la autoridad local, hecho por el cual fue suspendido y multado.¹⁷

La razón dada por el mismo José Félix y que suscitó el cierre del periódico fue que publicó una aventura ocurrida a tres sabios en Tasajera, en la que contaba un viaje de recreo que hicieron a esa población del Magdalena, ubicada en la Ciénaga Grande. Este hecho lo recuerda así:

En un relato de imaginarias andanzas científicas de un *sabio* de nuestra creación, se describía un viaje a Tasajera, se hablaba del *mapalé* y aparecían, más o menos, estas palabras vitandas, especialmente insufribles para padres de familia como los que pidieron su castigo en los lugares donde se come mucho pescado, la población se multiplica rápidamente.¹⁸

Una vez fue dictada la resolución de suspensión y multa del periódico, por la autoridad local, la policía buscaba a Julio Cabarcas (o a Manuel Bello), nombres tras los que se escondía su director. Lo cierto fue que cuando llegó a la imprenta de *Rigoletto* esta orden, los amigos que conformaban el consejo de dirección, resolvieron hacer desaparecer o dar por muerto al director, en otro periódico que sacaron casi de inmediato, bajo el título de *Don Quijote*, impreso en la editorial *El Siglo* de propiedad de los señores Abraham Zacarías López Penha y Héctor Manuel Baena.

Se destaca la capacidad imaginativa de José Félix en la

creación de los periódicos y en historias que inventa durante esos años juveniles, así como las relaciones que establece con personas mayores y su vinculación con el medio periodístico.

Cuando publica *Cosme* (1924) aparece el tema del sabio nuevamente, ahora en cabeza del médico Patagato, quien desde el primer capítulo se toma el escenario como hombre de ciencia.

El Doctor Patagato, al dar una pesada chanza a su amigo Don Damián, hace inopidamente un descubrimiento genésico.¹⁹

Y en cuanto a la personalidad de este médico, anota Manuel Guillermo Ortega (Guillermo tedio):

El nombre del padrino de Cosme, Patagato, expresa el sentido de un hombre que más que como médico, se revela, en su oficio de conversador cotidiano, como filósofo cínico, emisor de verdades que hieren o dejan los arañazos de una zarpa de gato. En verdad, Patagato es el filósofo de la novela. Sus frases marcan como una uña de felino. No obstante el fracaso educativo de Cosme, vemos cómo es Patagato quien, rousseaunianamente, dirige la instrucción y educación del joven. Sabemos que a pesar de las opiniones, muy pocas por cierto, de don Damián y doña Ramona, sobre su hijo Cosme, siempre se hace lo que sugiere o propone el doctor Patagato, cuyo método de convencimiento o razonamiento parece acercarse a la mayéutica socrática.²⁰

Musa del Trópico

Es el título del libro de poemas de José Félix que apareció publicado en 1910, dedicado a José Víctor Dugand y prologado por su amigo de andanzas juveniles Joaquín Rafael Laza, quien lo firma con el seudónimo *Jorge Andueza*

Recoge en él la producción poética que había publicado en los periódicos locales, de manera especial en *Rigoletto*. No obstante hay que diferenciar entre el libro así titulado y el poema que lleva este nombre. Éste, que se incluye a continuación, fue publicado en *Rigoletto* No 1 545, el 6 de diciembre de 1908 y como cosa extraña no forma parte de aquél

Existe la tendencia de enmarcar el trabajo de los autores en alguna de las corrientes de la época, en este caso, lo más aceptable es considerar que las influencias no existen puras y que un autor toma de una u otra, lo que se ajusta a su gusto estético. Es cierto que una inclinación prevalece sobre las demás en el conjunto de una obra, lo que no demerita la creatividad del autor. El libro *Musa del Trópico*, nos muestra un José Félix, aún muy joven, influido por el Romanticismo de Julio Flórez y el Modernismo de Valencia, e incluso se observa en algunos de sus poemas, fuertes rasgos de la Lira Nueva, como aquellos en los que prima la manifestación vernácula que desde tiempo atrás había planteado Candelario Obeso y que a principios de siglo se manifiesta en José Joaquín Casas

Era inherente a José Félix, con su acendrado espíritu caribe, incluirse en el medio y dejar que en sus versos

fluyeran los elementos constitutivos el mar, el río y en general el paisaje tropical que describe de manera magistral no sólo en el poema antes anotado, sino en los cantos publicados en el libro definidos como "un puñado de versos, abiertas rosas de la adolescencia"²¹. No obstante la marcada influencia de los movimientos literarios de la época, Nuñez Madachi afirma que

el genio poético de Fuenmayor supo (mucho antes) decantar con maestría los elementos extraños, las influencias raizales e imprimirlas a la poesía los genes de su propia personalidad de ahí su autenticidad²²

Musa del Trópico son poemas escritos en varios momentos y su hilo conductor es el estado de ánimo del autor, que destaca la armonía en su conjunto y muestra a un José Félix en distintos aspectos psicológicos, hecho que posibilita una mejor interpretación de su personalidad en ese momento

El lector desprevenido puede encontrar versos que satisfagan su gusto porque reflejan situaciones coincidentes con el aeda o por el contrario, poemas que de acuerdo con su criterio, rompen la secuencia. Frente a todo esto, lo más interesante es que el autor ha logrado sobreponerse a la furia de titanes que abaten sus sentimientos y alcanza la osadía que le permite expresar sus estados de ánimo, los que aparecen con suficientes motivos para traducirse en estética y filosofía en los que se vislumbraban nuevos horizontes colocados del lado de su esperanzadora pluma

Musa del Trópico

Orlan el cauce largo y angosto
los rojos mangles de verdes ramas
cuyos tupidos enredos copian
en soñolienta visión las aguas.

Hacia los bordes del caño hay sombras
y en medio una brillante ova
como un gusano de luz que tiembla
y entre dos negras semillas pasa.

Sobre un barranco resbaladizo
sestea un rudo caimán, las anchas
fauces abiertas. Sobre su frío
marz verdoso la luz se apaga.

Hojas podridas flotan inmóviles
sobre la linta que duerme. Nada
turba el letargo, rompe el silencio
que el temeroso pájaro mata.

Subito inunda la misteriosa
paz fatigante, gita lejana,
una riente voçinglenia
que el genio adusto del Srno espanta.

A poco, surge por un recodo
como en un sueño ligera barca:
Seis vigorosos mancebos reman
y como reman rien y cantan.

El soñoliento lugar despierta,
palpita en besos de ondas el agua
en cuyo fondo temblan los mangles
como una anima vision del alma.

Las hojas muertas sobre la linta
se agitan, tremulas de agnolas ansias
y sobre el caño fahado enciendes
una armoniosa fuga de garzas.

El formidable caimán se tira
con alboroto y en las entrañas
del hondo caño desaparece
como el derribo de una barranca.

Breves instantes el jubiloso
clamor de voces duras la barca
llena de risas y canciones
vase alejando, se alonga, pasa.

Ya no se escuchan sus ecos. Vuelven
a adormecerse las cosas, nada
turba el letargo, rompe el silencio
que el temeroso pájaro mata.

J. F. F.

Ramón Vinyes y José Félix Fuenmayor

El Cinturón de Orión

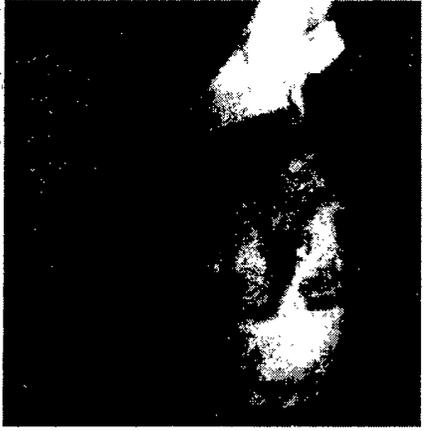


Don Ramon Vinyes

Este proyecto estuvo ligado al nuevo partido político que en el país dirige Carlos E Restrepo, denominado la Unión Republicana, que abogaba por un gobierno republicano, bipartidista, de tolerancia religiosa y *laissez-faire* económico.²¹ Para la conducción del país se rodeó de jóvenes brillantes, con quienes propició la realización de eventos de carácter nacional e internacional, puso en práctica las conclusiones del Primer Congreso de Estudiantes de la Gran Colombia, evento que propuso reformas para el sistema educativo y por primera vez planteó la autonomía universitaria en los países latinoamericanos. El presidente impulsó la edición de periódicos regionales para difundir su obra y apoyó las asociaciones de prensa en las principales ciudades del país.

Es en este marco donde nace *El*

Liberal de Barranquilla, que destacamos por la vinculación que con este medio tuvo José Félix El periódico, desde un comienzo, fue ampliamente acogido, preguntó los principios políticos del liberalismo social y pretendió ser antorcha para guiar a los jóvenes frustrados de la



Carlos E Restrepo

Ramón Vinyes llegó procedente de Barcelona a Puerto Colombia el 16 de junio de 1913, vivió un año en Ciénaga como dependiente de una casa de comercio y en 1914 pasó a Barranquilla, donde se estableció y fundó una librería en asoció con otro catalán. Javier Augé Masdeau, posteriormente se les unió Pablo Vila, otro coteráneo, según referencias y datos aportados por Pere Elias Busqueta, citado por Jacques Gilard.²²

Por su parte, José Félix estuvo vinculado desde el 17 de febrero de 1910 a *El Liberal* de Barranquilla, del gabinete bipartidista. Hubo otro sector liberal cuya figura representativa era Benjamín Herrera, que definió como de "orientación liberal combativa". Es uno de sus fundadores, pero no está incluido en la bandera del periódico por su condición de empleado público. Como dirigentes y redactores aparecen Pedro Juan Navarro, José P Esmeral y Ramón J Collante

Don Ramón: en busca de innovaciones

Orígenes de la narrativa de Ciencia Ficción en Colombia

manifestista en los comentarios que hizo de autores de Colombia e Hispanoamérica

Tenía un fuerte compromiso político y social del lado del nacionalismo catalán y en contra del peligro fascista. Fue un antibelicista consagrado y siempre asumió una posición progresista, sus actividades le acarrearón inestabilidad durante toda su vida. En Colombia, por su situación de extranjero, fue muy parco para comprometer el arte con la política y prefería opinar desde el anonimato, pero una persona como él era muy fácil de identificar, de tal suerte que cuando entró su pluma para referirse a situaciones locales, el entonces gobernador del Atlántico, Eparquino González, lo expulsó del país.

Impulsaba el trabajo raizal local, que desde su óptica europea tenía limitaciones, y planteaba que América, como un todo, estaba en la cabeza de los pensadores americanos, y entre los más destacados se mencionaban a José Enrique Rodó, José Martí y Simón Bolívar.



Coincide al año en que se establece octubre de 1914, hecho que estremece al país.

Existe un consenso entre los historiadores y críticos en el sentido de que la dinámica literaria y cultural que genera la presencia del catalán, potenciada con el nacimiento de la librería Ramón Vinyes & Co, va a tener una máxima expresión en la revista *Voces* (1917-1920), hecho que nos lleva a explorar en las aristas de este personaje.

Su origen catalán y su cosmovisión europea hicieron que fundamentalmente su trabajo estuviera enmarcado en esta línea, de tal manera que la revista y los escritores que colaboraban en ella enfocaran su visión con esta óptica.

Por su sapiencia, por sus amplios conocimientos, por la vasta cultura que poseía y por el manejo de las ocho lenguas en que leía, era un paradigma para los autores locales. En tal sentido, su voz y su opinión marcaba un derrotero en quienes le rodeaban.

Tener su aquiescencia cuando se le mostraban las producciones era el mejor halago que podía lograr un creador de la época. Uno de los que tuvo esta valoración fue Gregorio Castañeda Aragón, *El poeta del mar*, a quien le prologó uno de sus libros.

Sus conocimientos sobre arte y literatura lo convertían en un crítico de primer orden y lo tenían a la expectativa de lo que sucedía a su alrededor y en el mundo. Exploraba y escuchaba acerca de la producción literaria nacional e internacional, hecho que se

guerra, quienes estaban indignados por la entrega de Panamá. Se planteó como propósito renovarles la fe y la convicción en el futuro de la patria. Así decía su primer editorial:

El Liberal como periódico político no puede ni debe estar fuera de la política militante. *El Liberal* debe ser una unidad de combate necesaria en la lucha, meritoria en sus funciones y digna de sus resultados.

Fijada la mirada en el porvenir, sin abandonar sus principios, sin claudicar y sin abdicar, *El Liberal* debe seguir el rumbo que le marque la necesidad de salvar la República democrática, de modo que no vuelva la dictadura a deprimir el carácter nacional, ni los dictatoriales a sojuzgar el país.²⁵

Se destaca que a pesar de haber controversias partidistas entre grupos políticos de Barranquilla, los periodistas y literatos mantenían una relación muy cordial entre sí, y esta situación permitía el avance del movimiento cultural.

El 2 de mayo de 1914 circuló en esa ciudad el periódico *La Nación*, cuyos propietarios-fundadores formaban parte del grupo de los conservadores históricos, eran ellos los periodistas Miguel Moreno Alba y Pedro Pastor Consuegra.

Es este ambiente cultural, metodístico y partidista de la ciudad que llega Ramón Vinyes, el que lo recoge con cariño y donde monta la librería Ramón Vinyes & Co. Su presencia desde un comienzo es sobresaliente, su magnetismo propicia la situación literaria que él jalona.

Para él, el modernismo americano era cosa del pasado, de tal manera que el modernismo rubendariano pertenecía a la prehistoria. El movimiento alrededor de *Voces* estuvo al margen y en ocasiones en actitud hostil con la generación centenarista.²⁶

Propiciaba una escuela de vanguardia que generaba una dinámica de creación y crítica en el medio barranquillero, rompió con el esquema local y dinamizaba la comunicación internacional, solicitando envíos y colaboraciones para la revista y también hacía remitidos de ensayos para el exterior.

Es posible que algunos creadores locales, a pesar de su talento no alcanzaran tanto vuelo en sus producciones estéticas, por lo que se sintieron abrumados ante el enorme saber y potencial de conocimiento de don Ramón. No obstante ser éste una cumbre paradigmática, el rasero para medir la calidad de los escritores de la región no podía ser el pináculo y la fama que había alcanzado el catalán. Entonces varios de los creadores de menor calado —llamémoslos así cariñosamente— se refugiaron en la prensa local, esto les permitió continuar en la brega, haciendo más énfasis en su periodismo.

Pero volvamos a los dos personajes de nuestra historia. José Félix y Ramón Vinyes. A la llegada del catalán a Barranquilla en 1914, la difusión literaria local se hacía a través de los medios impresos que ya tenían trayectoria como *El Rigoletto*, ahora bajo la dirección de Faraón Pertuz, *El Liberal*, de Gutiérrez Valera y *La Nación*, de Moreno Alba y Pedro Pastor Consuegra, este último periódico tuvo la fortuna de editar un suplemento literario dirigido por Clemente Manuel Zabala y en el que colaboraban escritores ya recono-

cidos como Luis Eduardo Nieto Arteta, Alberto Miramón, Bernardo Restrepo Maya, Javier Arango Ferrer y Lino Gil Jaramillo.²⁷

Cuando los catalanes Vinyes y Auqué olfatearon que en Barranquilla había un ambiente propicio para montar una librería, se pusieron en esta tarea, además, ellos tenían el contacto con el exterior, en especial con las distribuidoras españolas, y esto era clave para garantizar el envío de libros desde Europa. Así lo hicieron y echaron a andar uno de los proyectos culturales de mayor trascendencia cultural para Barranquilla.

La librería se convirtió no sólo en sitio de venta, sino de confluencia de escritores y literatos tanto locales como recién llegados. A *La Arenosa*. Ubicada en los bajos de la casa de la viuda de Salazar, tuvo el éxito esperado por sus socios y la distribución de las novedades se tomó la ciudad, a través de *Voces* se desplegaba la publicidad y los títulos se regaron por la ciudad. *Sonata primavera*, de Ramón del Valle Inclán, *Porvenir de la literatura*, de doña Emilia Pardo Bazán, *Herman encadenado*, de Pedro de Ayala, *La Caravana pasa*, de Rubén Darío, *Castillo interior*, de Santa Teresa de Jesús, *La isla de los pingüinos*, de Anatole France, *Poesías completas*, de Antonio Machado, entre una pléyade de singulares obras del mundo de las letras.

La librería fue entonces el sitio donde probablemente empezaron los intercambios acerca de temas literarios que unirían a los dos escritores: José Félix Fuenmayor y Ramón Vinyes, entre quienes nació una amistad que se prolongaría durante toda la vida, con una escasa diferencia de edades en la que Vinyes era mayor tres años.

En 1915 la actividad periodística siguió creciendo. Ese año salieron publicados nuevos periódicos como *El Imparcial*, de Julio de Cárdenas y Palacio, *El Mercurio*, de Carlos Rash Isla, *El Día*, de Germán Jiménez y Julio H. Palacio, entre otros. En 1916 son voceados por primera vez *El Universal*, de Faraón Pertuz, *La Unidad Costeña*, de Aureliano Salinas, *El Deber*, de Eparquio González, *Magnolias*, bisemanario de literatura dirigido por Carlos J. Roa. Este movimiento periodístico y cultural se explica por el crecimiento económico del puerto que propiciaba la inversión no sólo en mercancías de toda índole, sino también en medios de difusión.

En 1917 José Félix participa como colaborador de la revista *Voces*. En el número 12 del 30 de noviembre de ese año, bajo el título de *Poesías*, resurgen en ella sus versos telúricos de mar y tierra, de ensueño y de ilusión. Reconforta el hecho de encontrarlo inmerso en sus nutridos batallones de palmeras alborotadas por el huracán, en un paisaje del trópico que se entristece cuando la desazón de una novia ve perderse en el horizonte una nave que huye arrastrada por el viento, cargando consigo un amor que no tendrá vuelta atrás, lo que indica que su romántica pluma seguía viva y que su presencia en la revista de Vinyes avivaba sus páginas. Fue la única vez en la que su nombre apareció en *Voces*, algunos opinan que fue suficiente, sin embargo, otros conjeturan que la producción poética del barranquillero no encajaba en el gusto estético del catalán, es probable que los compromisos de José Félix con el periodismo local no le permitieron tener una actividad más participativa con este grupo. Sea cual fuere la razón, lo cierto es que José Félix hizo parte de *Voces*.

Diario del Comercio

La amistad cura la agorafobia

El 15 de julio de 1922 fue voceado por primera vez el *Diario del Comercio*, fundado y dirigido por don Abel Carbonell²⁸. Esta casa periodística, a pesar de tener una orientación conservadora, le brinda las páginas a José Félix y como allí están varios de sus amigos, se siente a gusto con el periódico y con las personas que están vinculadas a este medio. Su director tenía prestancia intelectual y política, su enfoque social y su formación lo colocaban del lado del humanismo. Más adelante, cuando fue parlamentario, se opuso de manera vehemente al proyecto de pena de muerte que sectores retrógrados propusieron en ese momento en el Congreso de la República.

Por otro lado, el contenido de su periódico llenaba las expectativas, había calidad en los artículos, situación que se soporta en la prestancia de sus colaboradores, el aprecio y el respeto que le brindaban los ciudadanos lo invitaban a proseguir en esa dura tarea de periodista de provincia. El jefe de redacción del *Diario del Comercio* era Rafael Sánchez Santamaría, a quien José Félix encargaría, más adelante, el prólogo de su novela *Cosme*, y dentro de los colaboradores del periódico estaban Julio Gómez de Castro, José Restrepo Jaramillo, Víctor Manuel García Herreros, Héctor Antequera y el ex presidente Carlos E. Restrepo.

José Félix era muy cercano a don Abel Carbonell y como un gesto de agradecimiento por la amistad que los unía, le dedicó su libro *Una triste aventura de 14 sabios*, anunciando, en la dedicatoria de *Cosme*, su calidad humana y sus virtudes como estadista.

La novela *Cosme* (diciembre de 1927) y el relato *Una triste aventura de 14 sabios* (junio de 1928) son hermanos, no sólo porque tienen el mismo padre, sino porque el ambiente y los personajes abordan elementos comunes. Además, fueron escritos de manera simultánea. Tienen un perfil común: la ironía para tratar lo social, lo personal, lo académico, lo convencional y lo científico, afirma José Luis Garcés²⁹. Y Alfonso Fuenmayor, su hijo dice que

Para el tiempo en que José Félix Fuenmayor escribió esta novela (*Cosme*), —tenía cuarenta y dos años de edad— sobrellevaba con sosegada filosofía una especie de agorafobia³⁰ que se prolongó hasta casi dos años y que lo confinó a los términos de su casa en donde se formaba una tertulia.³¹

Su patología se manifestaba en neurosis, melancolía o depresión.



Jaime Barrera Parra



Alfonso Fuenmayor

Durante ese tiempo José Félix se dedicó a la pasión de su vida: la lectura y la escritura, y sus amigos solidarios, para ayudar a calmar los temores que padecía, solían visitarlo en su casa de Barranquilla y compartían con él durante horas, en amena tertulia en la que se hablaba de periodismo, literatura y política, se producían comentarios acerca del desarrollo social y político, pero en especial se hablaba de la dinámica de la Barranquilla de esos años. Allí se festejaba, emocionados todos con los exquisitos licores que libaban. El ambiente en la casa y la animada tertulia son descritos por Jaime Barrera Parra, uno de los participantes.

Aquellas tardes del domingo barranquillero, con desvergonzado cielo italiano, con palmeras antillanas tras de los muros, ¡con desafuero de pitos y de klaxons! Las llevo en el corazón como una piadosa gota



de vino, que frunce de luz y de calor la helada superficie de mi derrota. Éramos pocos los que acudíamos a la casa de José Félix. Pero dentro de su recinto purísimo, nos sentíamos dueños del universo. Llegaba el equipo de *La Nación*, insensible a la murria dominical porque José Félix Fuenmayor lo estaba esperando. El *indio* Sánchez, con su sonrisa japonesa, con su bello espíritu malicioso que retozaba como un ratón por todas las peripecias de la vida nacional y de la política.

Era nuestro jefe, era el señor editorialista *Limógez*,³² que tenía la carcajada tan niña y hoy duerme el sueño glacial de la mente en el pozo del manicomio. Clemente Manuel Zabala, que llevaba cierta aureola de marxismo de muy buen tono y de pronto se enmudecía, como si portara en el alma una bomba de dinamita. El *negro* Antolín que por entonces ya tenía historia, había sido vendedor de biblias en las Sabanas y había hecho su servicio militar, adquiriendo un legítimo *beriberi*. El *chino* Goenaga que, a fuerza de hacer crónicas deportivas, tenía un concepto desabotonado de la existencia. Y a veces iba nuestro

cajero Gonzalo Rubio, que manejaba nuestro *déficit* con una sonrisa científica. Y allí estaba yo, fabricante de *ventanas abiertas* cuando aún la vida no me había cerrado la suya. También iban otros amigos, ¡todos tan buenos! Adalberto del Castillo, cartagenero melodioso que tiene la voluntad y los dientes de marfil blanco, Adolfo Martí, que se desleía dentro de su lírica, como el terrón de azúcar en el líquido generoso. Y otros y otros muchos más, todavía.

José Félix cultivaba una neurastenia ateniense, esa que Margarita de Angulema diagnosticaba como la compañera natural de *toda criatura bien nacida*. Ese hombre, el más diáfano de los hombres, era un complicado. Se había leído muchos libros y los había tomado a lo serio. ¡Grave equivocación que se paga con pesadumbre! Hay algo más que una biblioteca y es la vida, esa que nos traiciona y para domarnos, nos seduce con cachivaches y caramelos.

Involuntariamente filósofo al acordarme de José Félix. Sobre la casa, fresca y pulcra, zumbaba la furia del trópico, azuzado por el domingo. Barranquilla se moría de calor y de risa, como en una escena de Tánger. Todos sudábamos alegría. Nos tirábamos sobre la mesa sabrosa, que tenía un furioso mantel de cuadros en el cual jugábamos dominó con nosotros mismos. Hablábamos sobre todas las cosas. José Félix estaba escribiendo un libro. Nos leía tres o cuatro páginas. Lo comentábamos a sorbos, y formábamos discusiones absolutamente gratuitas. Dentro de un cajón de madera que llevaba una marca comercial, *Breuer, Moller y Compañía*, nos estaba espiando una damajuana de Jerez con su periscopio de vidrio y corcho. José Félix, gran conocedor de sus

huéspedes, blandía sobre sus cabezas el tirabuzón incendiario. Y aquella casa empezaba a navegar como una goleta, y aquellos que pretendíamos ser ironistas, apenas éramos unos angelitos.³¹

Pero volvamos al estado de ánimo de José Félix y los resultados que para la creación genera su situación maníaco-depresiva. En él se juntan una actitud filosófica, una búsqueda poética y la enfermedad que lo agobia; esto lo proyecta de manera positiva y le da nuevos bríos para continuar con su proyecto de vida, puesto que él sigue siendo fundamentalmente un soñador con una enorme capacidad para producir, por eso afirmamos con certeza que es el momento en que su producción literaria llega a la cumbre.

Él, que es un hombre excepcional en los términos en que Aristóteles define a aquellos cuya relación con la filosofía, la ciencia del estado, la poesía o las artes los vuelve en esencia melancólicos, pone de presente que su genialidad está estrechamente ligada a su *locura*, entendida ésta como un presente creativo.

Esta manifestación creativa la vamos a ver proyectada a lo largo y ancho de la obra en la que reúne a sus 14 sabios, cada uno de éstos es una parte de él, de su estado de ánimo, de las reflexiones que le asedian en torno al género humano.

En uno de sus libros de cabecera, están planteados los interrogantes que lo torturan, es Erasmo de Rotterdam quien le recuerda su posición antibelicista, cuando habla la locura y se expresa ante el mundo, fustigando la conducta de los hombres.

Quiero demostraros que no existe una acción brillante que yo no inspire ni artes o ciencias que no sean de mi invención. ¿La guerra

Cosme, 1927

Una novela de José Félix Fuenmayor

A mediados de 1906 detenía yo en la ciudad de Barranquilla mis plantas de viajero sin rumbo y recibía en hondo rumor de las mareas nocturnas (palmeras, heráldicas, luna, viento, sutiles fragancias) ritmos e imágenes para la expresión de mi primera inquietud lírica. Un grupo de espíritus juveniles, representantes de la selección intelectual de la costa, daba estímulo a mi alegría y vigor a mis esperanzas. Algunos de ellos han llegado a la celebridad, otros prefirieron la oscuridad, el fracaso a trueque de profundas delicias sin nombre. Figuraban allí Lino Torregrosa, Manuel Cervera, Hernando Cepeda, Moreno Alba, Leopoldo

Ahora el poeta que encierra el ser multifacético de José Félix cede el paso al narrador. Han transcurrido 17 años desde cuando publicó su *Musa del Trópico* y como los Quijotes de su juventud, adarga en mano, se coloca del lado de quienes no tienen voz, para proclamar que también los antihéroes existen sobre la tierra. Tenemos a un José Félix en su "flor cuarentenal"³⁵ —para usar sus palabras— hombre mesurado y calculador, con autoformación enciclopédica, gran capacidad de análisis y vasta experiencia en el periodismo.

Envía *Cosme* a sus amigos, especialmente a literatos y periodistas. La respuesta no se hace esperar, y la crítica de la época sorprende por sus conceptos favorables. Para formarnos una idea de cómo fue recibido, recurramos a una de las voces más autorizadas, Porfirio Barba Jacob:

no es el teatro de los hechos más ensalzados y el campo donde se crían los laureles? Y no obstante, ¿hay locura mayor que complicarse en una lucha muchas veces sin saber por qué, aunque sin desconocer que ambos bandos han de perder más de lo que ganan? Los que mueren son como las gentes de Megra: *no se los puede contar*. Cuando dos ejércitos se hallan frente a frente, cuando resuena el clarín, ¿de qué servirían esos filósofos gastados por el estudio y débiles hasta para sacar un suspiro de su sangre helada? Entonces lo que se precisa son buenos jayanes robustos y bien alimentados, con más valor y menos ingenio.³⁴

La fundación de la editorial y la revista *Mundial*, hecho que ocurrió en 1926, fue un proyecto que asumió Adolfo Martí, y formaron parte del grupo Evaristo Sourdis, Julio Gómez de Castro, Benigno Acosta, Víctor Amaya González, Manuel Zabala, Benjamín Salcedo y Miguel Carbonell.

Porfirio Barba Jacob
(1883 - 1942)

Porfirio Barba Jacob (seudónimo de Osorio Benítez) nació el 29 de mayo de 1883 en Santa Rosa de Osos y murió en la ciudad de México, el 14 de enero de 1942. En 1895 inició su peregrinaje, viajando por varias ciudades del país y, en 1907, a Centroamérica y Estados Unidos. En Bogotá, hacia 1902, el periódico *Cancionero Antioqueño*, que editaba Juan María Jiménez. Desde 1906-1907 está en Barranquilla donde escribió sus primeros poemas. Allí hicieron parte de Campaña (1907) donde apareció su más conocida obra: *Parábola de la vida*. En 1911 adoptó el seudónimo Ricardo Arenales, que usó hasta 1922, cuando volvió a Barranquilla, lo cambió por Barba Jacob y siguió hasta su muerte.

Ricardo Arenales

Porfirio Barba Jacob (1883-1942) se estableció en mayo de 1906 en Barranquilla y vivió en casa del pintor y poeta Lino Torregrosa. Sus amigos fueron los periodistas y literatos de la ciudad con quienes se reunía a libar y a declamar, se sentía a gusto en ese medio y allí conoció a Leopoldo de la Rosa y Eduardo Ortega, entre otros. Húmedo de mar se revolcaba en la playa, agarraba puños de arena en sus manos y levantaba los brazos gritando que ésa era su única riqueza, por eso asumió el apellido *Arenales*, homenaje sentido a *La Arenosa*, como cariñosamente se llama a esta ciudad, y tomó el nombre de *Ricardo* que en lengua germana significa señor rico y poderoso, así, eufórico de alcohol y untado de arena firmaba sus poemas como *Ricardo Arenales*. En *El Siglo* y *El Promotor* fueron publicados sus poemas.



Porfirio Barba Jacob

Toledo —quien además de ser un gran entusiasta tenía una imprenta— destacándose entre todos por su poesía, su figura de flamenco y su anhelo de viajes, Leopoldo de la Rosa, en quien todos reconocíamos la más segura vocación apolínea. Juntábase a nosotros, en el tumulto de las noches de plata, en la ensoñación y el ardimiento de vivir, un joven de distinción extraordinaria, de rara generosidad mental, no raudaloso sino mesurado, y cuyas maneras revelaban rareza de alcurnia e inquebrantable lealtad a las armas de los caballeros. Llamábase José Félix Fuenmayor. Durante mi larga ausencia del país, este nombre suscitó en mí la evocación de cuanto había de más distinguido en la sociedad de la metrópoli costeña.

Confieso que apenas sí llegaba a mi conocimiento, de tarde en tarde, una vaga noticia respecto de las actividades intelectuales de aquella nobilísima inteligencia. Elogios amistosos de un libro de versos suyos, vagas alusiones a un cuento o a una crónica, reportes relativos a puestos de honor a donde lo elevaba el aprecio de sus conciudadanos. Después nada, la interposición del espacio y el tiempo como un augurio de la muerte.

Y he aquí ahora, sobre la mesa donde escribo y con las páginas todavía trémulas de la emoción con que acabo de leerlas, una novela de Fuenmayor. Tiene este nombre vulgar, gris, desprovisto de todo poder de aguda sugerencia. Cosme. Nombre que es en su misma opacidad, un artificio y un símbolo. Ampara historias de vidas humildes que

caminan de fracaso en fracaso hasta su término, y que están relatadas en un estilo de la más pura sencillez, matizando de ironía penetrante y sujeto siempre o casi siempre a pautas de implacable medida. Esta es la condición fundamental y la virtud primaria del libro. Nada hay en él que sea excesivo, salvo ese excesivo recato de la mente creadora en perpetua vigilia para no llegar a lo patético ni en las pequeñas alegrías incidentales ni en el drama postrero. El panorama de la existencia reflejado por un temperamento pudoroso.

Cosme, protagonista de la obra, no lo es sino en cuanto sirve de punto de referencia para hilar los menudos sucesos de las almas que le rodean. Sus padres, el médico y confidente de la familia, doctor Patagato, de la más pura extracción anatolefrancesa, las amorosas de la servidumbre, — todos los personajes del libro tienen mayor relieve, aristas más agudas, rasgos psicológicos más acusados. Cosme es Don Nadie hombre, Don Nadie cadáver. Y así, la obra se torna hondamente humana y profundamente universal. Don nadie, aquí y en las antípodas, ahora y siempre, tiene un sobrenombre bíblico: se llama Legión.

Pero si el fondo trágico, mejor dicho lúgubre, de esta bella novela es de todos los tiempos y de todas las latitudes, el procedimiento literario responde más a las normas de hace treinta años que a las imposiciones del uso actual. Se trata y séame perdonado expresarlo que a estas horas ha de ser ya un lugar común para José Félix —de una epopeya gris, compuesta sobre el tipo de

Jean Servien. La suave, la envolvente sonrisa de doña Ramona, el ímpetu constantemente fallido de don Damián, la actitud burlona y descorazonada del doctor Patagato frente a todas las incidencias vitales, el acre sabor de los devaneos amorosos, todo en estas páginas responde a la tónica en que se han inspirado Jerome Coignard y Monsieur Bergheret. Y antes que los personajes, el estilo. Hay que reconocer en la continencia que lo rige, aquel eficaz y sublime precepto del maestro francés: “el arte del escritor consiste en hacernos olvidar que emplea palabras”.

Ello no quiere decir, de ninguna manera, que las existencias amargas como a la sordina que van desfilando por el libro, representen un desafortunado afán de exotismo. En estos hombres, en esas mujeres de imaginación, encarnan las almas de millares y aun de millones de colombianos a quienes ahora mismo podríamos mirar en el arduo ejercicio de la vida. La analogía con los personajes de France resulta del ángulo de contemplación en que José Félix se ha situado, de la actitud espiritual con que observa el panorama y de la continencia y la actitud con que quiere expresarlo. Cosmes, Damianes y Ramonas, y aun doctores como Patagatos, pueden ser de Marsella, de París, de Burdeos, pero son también de Cartagena, de Medellín o de Cali. Aquí como allá, las vidas sin heroísmo y sin grandeza se alzan, corren, declinan y se extinguen. Cuando Jean Servien acaba obscuramente inmolado en una calle de París, “son visage abati

pris une expression de tranquillité étrange ” Cuando Cosme se extingue a golpe de una tragedia sin nobleza, que parecería inverosímil sino fuera porque suele hallarse relatada en la crónica de policía de cualquier periódico, “su boca se iba entreabriendo para recibir una sonrisa que bajaba hasta él con un rumor que no podía oirse ”

Acaso sea necesario insistir acerca del procedimiento empleado por José Félix Fuenmayor en su intensa y bella obra, no a guisa de reparo formal, puesto que la forma es lo transitorio en las creaciones que reflejan la tragedia del hombre, sino porque bajo el ropaje meramente literario de los procedimientos para novelar se esconde una concepción integral de la vida. Se vive entre los hábitos napoleónicos, con alma napoleónica, como Julián Sorel, en la Europa de principios de siglo IX, o se vive entre el hálito de la pampa argentina de principios de esta centuria como don Segundo Sombra. En una época de fiero individualismo el protagonista, el héroe sirve de encarnación al sentido romántico de la novela, en los días de Constantino Fedin o de Leonidas Leonor, la cámara del operador cinematográfico no se abre ante el sujeto heroico sino ante las masas la sociedad desplaza al hombre, todo se hace multitudinario, y el hilo de las vidas corre sin determinación cronológica, sin unidad externa, y no sirve ni siquiera como lazo de unión entre las varias representaciones de los pueblos en lucha. La agria y sangrienta disputa por la posesión y el usufructo colectivo del prado Zinkino —que constituye uno de los más bellos aportes de que



pudiera enorgullecerse la literatura de este siglo, no es entre hombres individualizados psicológicamente sino entre aldeas que se mueven como selvas en marcha. No hay Cosme que triunfe o que fracase, y si lo hay, ello carece de importancia real. Hay muchedumbres en pugna, y sólo muchedumbres.

Ahora bien ¿no se vislumbra en la novela de Fuenmayor nada que indique la posibilidad de un cambio de colocación para contemplar el panorama de la vida? Una respuesta negativa se hace imposible. La misma propensión del autor a las generalizaciones, su santo horror de extremar la nota de lo patético individual, cierta precisión con que suele señalar los detalles del ambiente, parecen indicarnos que José Félix puede orientarse hacia un modo de novelar que sea francamente contemporáneo. Y si a ello agrega un ideal colectivo, una gran pasión que les dé ritmo y grandeza trágica a las olas humanas —un propósito de afirmaciones finales, aun dentro de los fracasos innumerables que constituyen el fondo del vasto drama humano, el autor de Cosme habrá producido una obra superior— un verdadero reflejo de lo que es la América tropical cuando aún no promedia el siglo de Lenin y Trotsky.

La misma belleza que hay en la opacidad de los personajes de *Cosme*, la pura restricción de su estilo, nos dan derecho para esperar realizaciones del más alto valor literario por parte de quien ha llegado al logro de estas páginas limpias severas y acres. El capítulo sobre la justicia del bedel Chamorro y la del sabio Salomón —acaso el más bello de la obra, los trazos magistrales de Saturita, la pulcra y desencantada silueta del doctor Patagato, representan otras tantas culminaciones artísticas. Y desde estas culminaciones se puede ensayar un vuelo de amplitud todavía no sospechada.³⁶

La novela *Cosme* despertó una polvareda en el mundo literario nacional, ya que rompió con el esquema tradicional que este género traía, en cuanto tiene que ver con la exaltación del héroe, hecho que se había reafirmado con *La Vorágine*, publicada en 1924.

Al respecto de Cosme como personaje, el crítico bogotano Pedro Gómez Corena comentó

Parece que don José Félix, con la ironía que lo distingue, hubiera querido contraponer su obra a aquel aforismo que dice “de los majaderos no se ha escrito nada”³⁷

Los caballeros del Club

orientación política, cuentos maravillosos Así eran todos ³⁸

Una situación similar a esta tertulia, se refleja desde el inicio de *Una triste aventura de 14 sabios*

En el saloncito de lectura del Club algunos caballeros se entregaban al deporte sentado del ojeo de noticias en los periódicos [p 71]

Conociendo a sus contertulios, José Félix se esmera en mostrar, a través de ellos, el panorama social y el entorno, colocando como pretexto los caballeros que hacen la lectura de la prensa barranquillera de la época

El caballero gordo lee *La Nación*, el caballero endeble ojea *El Liberal*, el caballero robusto mira *La Prensa* acompañados por el caballero flaco, el caballero industrial, el caballero proletario y el caballero acaudalado, conforman un primer público que en el curso posterior de la lectura fue cambiando

La sabiduría y la tontería que encierran los sabios como unidad fue el tema que empezaron a debatir entre ellos y frente a la pregunta acerca de qué sabe un sabio, suelta una frase cuyo contenido reflexivo hace que el lector se devuelva de inmediato para tratar de asimilar el contenido del retruécano

—Sí, (un sabio) sabe pocas grandes cosas que muchos no conocen, y no sabe muchas pequeñas cosas que pocos ignoran [p 71]

Sabios y Niños

En el primer escenario del cuento, o primer plano como lo llaman algunos críticos, el señor Currés, en quien José Félix delega su protagonismo, entra en escena cuando compara a los sabios con los niños

Pensé entonces que los sabios son personas de alguna manera especiales que conservan encendido siempre el fuego libre de las imaginaciones infantiles [p 73]

Y convence a los asistentes para que le permitan leer el cuento “que ha escrito de un solo tirón” y que lleva consigo en un atado de hojas *cosidas a pasaperro* José Félix saca entonces a relucir sus conocimientos en matemáticas y física

La capacidad máxima del aeroplano había sido aprovechada Y aun así, el combustible llevado era insuficiente, en condiciones ordinarias, para alimentar los motores todo el trayecto que debía recorrerse

Pero Cabrillitas, piloto del avión y sabio también, garantizó cubrir la distancia mediante un recurso ingenioso De una sola timoneada subiría nueve, diez mil metros, o más, en sentido oblicuo Allá, cortado el encendido, dirigiría un deslizamiento con tendencia a la tangente Así se avanzaría mucho sin gasto de gasolina Y según cabrillitas, en pocas maniobras como esa alcanzarían el punto de destino [pp 73-74]



Volvamos al relato fantástico de José Félix, el ambiente en que lo escribe y lo da a conocer entre sus amigos Para ello, recordemos al grupo que editaba la revista *Mundial*, y con Rafael Marriaga situémonos en casa del autor

José Félix Fuenmayor, uno de los directores de la revista, regalaba a sus compañeros de tertulia con la lectura de su discutida novela *Una (triste) aventura de catorce sabios* Martí recitaba sus poemas proletarios Gómez de Castro, con voz asordinada leía páginas críticas de la novelística francesa, sobre los modernos poetas ingleses o sus apuntes sobre la poesía pura, eran los anticipos de su columna *Hojas al viento* Barba Jacob conversaba, y refería con Julio H Palacio, director de *El Día*, periódico de

Una interpretación de este párrafo sugiere las siguientes apreciaciones. Para vencer la fuerza de gravedad, obligatoriamente la nave tuvo que salir con el ángulo de inclinación (en sentido oblicuo) que se exige para romper la capa atmosférica, el movimiento que hace es el de una curva cónica, lo que posibilita hablar del deslizamiento con tendencia a la tangente.

Y cuando la atención del lector está centrada en la discusión, acerca de si fue uno o varios los calambres que afectaron al piloto, por la ansiedad que genera la precipitación vertical del avión, la secuencia es interrumpida por la participación del caballero endeble, desviándolo hacia otro tema, y sin que este lector se reponga de lo que sucede, el autor lo introduce de inmediato en la explicación del fenómeno físico que altera la magnitud de la Tierra.

[] en los alrededores de nuestro sistema solar un cometa recibió de lleno el golpe de una luz surgida repentinamente de las profundidades del espacio.

[] Pero esta ocasión, aquella luz de que hablo fue demasiado pesada, y el cometa que digo, comprimido en su masa hasta quedar momentáneamente convertido en un sólido proyectil, se desvió de su órbita y penetró en la sección de nuestro mundo planetario [p. 77].

El recurso del cometa que ha sido alterado por una luz pesada tuvo como referencia el más famoso de los cometas en la historia de la astronomía: el de Halley, llamado así en honor del astrónomo inglés Edmundo Halley (1656-1742), y cuya órbita elíptica se extiende más allá del planeta Neptuno, tiene un tiempo de recorrido de más de 76 años y el paso de su cola tocando la

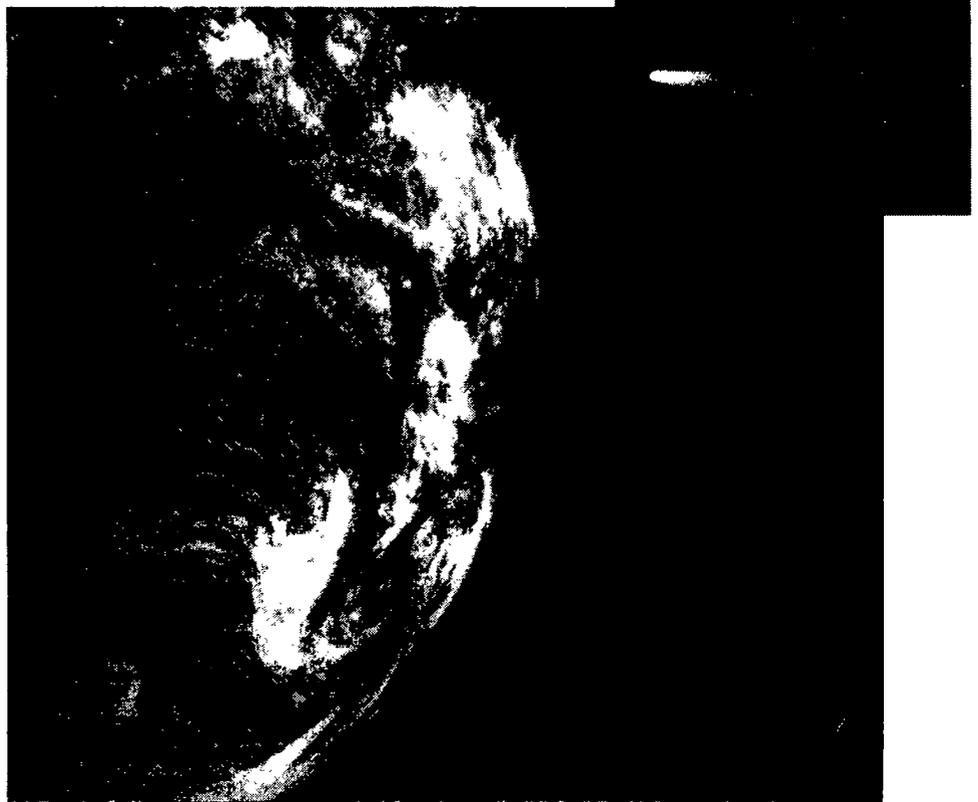
Tierra, el 18 de mayo de 1910, fue hecho de gran trascendencia y enorme repercusión en nuestro medio, motivo de estudio por parte de quienes se inquietaron por tan extraordinario fenómeno, ante el cual José Félix, quien a la sazón tenía 25 años, quiso profundizar en sus orígenes y conocimiento.

En su relato plantea además, el surgimiento de fuerzas superiores, contrarias a la gravitación, que rodean a nuestro planeta y que actúan como *una ventosa que dilata la piel cuando la aspira*, hecho que conlleva al aumento considerable de la masa de nuestro planeta. De este fenómeno físico se infiere la Tierra y todo lo que ella contiene tuvo un aumento cuyo cálculo aproximado es de 27 millones de unidades, situación que influyó en todos los seres y objetos. Los efectos que surtió fueron: El radio de la Tierra pasó de 6 400 kilómetros a 173 000 millones de kilómetros. Un hombre normal de 1 80 mts de estatura, mide ahora en el relato 48 000 kilómetros

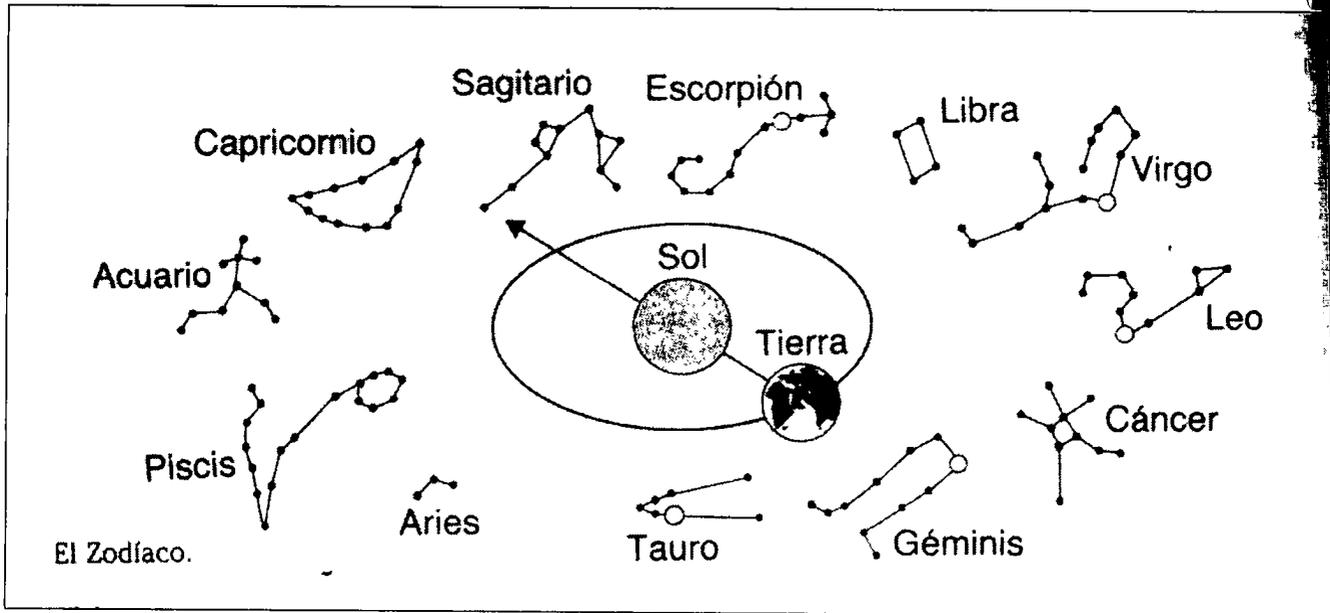
de alto (para Aldebrán quedó definido como el hombre ultramétrico), un tigre pasó de 1,5 metros de longitud a 40 000 kilómetros de largo (su garra mide ahora 14 000 kilómetros), y un mosquito que medía 15 milímetros, tiene ahora de longitud 4 000 kilómetros.³⁹

La dilatación a que se refiere volvió pesada la atmósfera y detuvo el descenso violento de la nave, la que bajó como una hoja sometida a los vaivenes de un viento denso, aterrizando en un lugar deshabitado, cuyos granos de arena pasaron a medir dimensiones colosales. Como hecho excepcional, los sabios ni la nave en que viajaban, sufrieron alteración alguna en sus medidas, tal situación hizo que quedasen como criaturas insignificantes (amibios), frente a las demás objetos que aumentaron considerablemente de tamaño.

La comunidad científica —en el relato— es la reunión de sabios representantes de todas las ciencias



La comunidad científica y las constelaciones



Lo que en apariencia son *apodos* y que corresponden a los nombres con que el autor nombra a sus personajes, le permite discurrir en el conocimiento que tiene de cada una de las disciplinas que menciona, en su relación con la astrología y la astronomía, con ello rinde homenaje a las ciencias y a sus amigos intelectuales

José Félix era un apasionado de la simbología y de esta forma la pone en escena en su libro. Cuando toma el número 14 no fue al azar, quería expresar a través del universo de los sabios una comparación con un sistema solar, que se inventa de manera especial para contarnos esta historia

En este sistema, similitud de la teoría heliocéntrica, el sol es el sabio Aldebrán, secundado por Geophón, la Tierra. Sugiere que los otros doce científicos representan algunas de las constelaciones y los signos zodiacales, estudio que para él, tenía una especial fascinación. Los sabios delimitan con claridad el

comportamiento de los seres humanos

Aldebrán representa la potente estrella alfa en la constelación del Toro, en la que nuestro sol cabe 45 veces, Aldebrán es el ojo del astado enfrente al cazador Orión. Con este nombre rinde homenaje a la astronomía, ciencia de las leyes estelares que va unida a la historia de la humanidad, su conocimiento ayuda a ensanchar los horizontes y enseña el arte de la observación, agudiza la vista y nos arrastra a la convicción consciente de cómo fue la creación del universo. Astronomía y astrología están estrechamente ligadas, pues ésta precedió a aquella.⁴⁰ Aldebrán, el sabio, tiene 87 años, es académico, solemne, antibelicista, medido, autosuficiente, dominante, atacado en ocasiones por arrebatos excéntricos, se aísla en sus exploraciones, en el espacio físico, y no acepta interferencias de ninguna índole, sólo comparte con la comunidad científica cuando tiene sus propias conclusiones

Geophón el geólogo, con este nombre representa a la Tierra y a la Geología. Este sabio es analítico, medido, actúa con lentitud imponente, contundente en sus conclusiones. Carga consigo su lupa para observar mejor y emitir con certeza sus juicios y opiniones

Periton el biólogo de 85 años. Su nombre viene de perito, diestro, práctico, sabio versado en las ciencias biológicas. Era la persona autorizada para dar su opinión acerca de la vida, hecho que lo hace petulante, arrogante, soberbio, egoísta. Sus actitudes sirven de comparación y argumento a Aldebrán para fustigar las conductas bélicas del ser humano

Polipasto el físico. Su nombre es un homenaje a la ciencia que representa. El polipasto es un mecanismo del que se valen los seres humanos para reducir el peso cuando se requiere levantar cargas pesadas, disminuyendo el esfuerzo. Sobre él, recae la responsabilidad de quien tiene una mayor comprensión de la

Naturaleza, es quien explica los diversos sistemas físicos, por medio de las leyes fundamentales de esta ciencia. Este sabio no podía faltar en esta misión, dados los trascendentales experimentos que iban a realizar.

Cabrillitas el aviador, sabio varonil de 40 años. Con este nombre, rinde homenaje a la aeronáutica y a la astronáutica. Las cabrillas era el nombre con que designaban en la antigüedad a las siete estrellas principales del cúmulo de las Pléyades, en la Constelación del Toro, denominadas Maya, Electra, Taigete, Alcione, Celeno, Sterope y Merope. Según la mitología, eran hijas de Atlante y Pleyone, y del nombre de su madre recibieron el nombre de Pléyades. Una tradición procedente de Beocia refiere que cierto día el cazador Orión pretendió apoderarse de ellas, éstas, al verse en peligro partieron en fuga apresurada, hasta que rendidas, tuvieron que acogerse a la misericordia de Júpiter, el que compadecido de su triste situación y queriendo librarlas para siempre de las garras del gigante, las trasladó al cielo, las rodeó de los astros para que las defendieran y las convirtió en estrellas. "En lenguaje común, la cabrilla es el timón y hace alusión a los saltos del vehículo, similares a los de una cabra, los que siente el conductor en sus manos. El nombre de *Cabrillitas* se refiere al macho cabrío y está relacionado con el signo Capricornio.

Infús el bacteriólogo. La bacteriología es la parte de la microbiología que estudia principalmente las bacterias. Infús viene de infundir, inspirar, momento en que el alma recibe un don o gracia divina equivalente al impulso moral o afectivo. En la edad antigua el infús o la infusión era la acción de echar agua en la cabeza a quien era

bautizado. Por extensión, el infuso es quien posee conocimientos naturales, pero además es el que comunica sentimientos y el que da impulsos morales, está ligado al signo Acuario.

Frontispo el arquitecto. El frontispicio es la fachada de la casa, en sentido general, arquitecto es quien da la seguridad del hogar o del refugio, es el encargado de preservar la vida a través del acondicionamiento del espacio físico. El autor encarna en él el simbolismo de *las casas*, que en astrología se aplica a las fases de la vida individual de tal forma que la disposición y el temperamento de la persona corresponden a cada una de ellas en el zodiaco, así, por ejemplo, el nacimiento está regido por la casa I, el crecimiento, las riquezas y los bienes personales por la casa II, etc. Frente al problema de la muerte que acecha a los sabios en el relato, cuando quedan a la intemperie, Frontispo presenta la solución que les preservará: "la ciencia y el arte de guarecerse, es el cimiento primero de la seguridad de vivir. A ello atiendo yo, e indico construyamos sin demora una habitación subterránea" [p. 79].

Dormón el filósofo. Es el que se entrega a sus sueños, insensible en apariencia, es el de las serenas estructuras mentales e ideológicas. Es quien oye las revelaciones de la conciencia universal. Con su seguridad enfrenta al hombre irascible. Dormón es quien está libre de las pasiones miserables, en permanente búsqueda de la verdad natural, de la música recóndita del divino espíritu. El autor se identificará de continuo con este sabio y discurrirá a través de él, en la parte esencial de la obra: "Dormón mantiene pura su hoja en blanco, sin las máculas de la soberbia, del egoísmo, del temor, de las ideas hechas" [p. 81]. Es



probable que este nombre sea un homenaje a Ramón Vinyes, quien era conocido y nombrado como *Don Ramón*, para quien el autor elabora una síncopa muy genérica *Dormón*.

Brantino el filólogo, el amigo del discurso, de la retórica, es el que discurre con palabras convenientemente entrelazadas con las que expresa sus pensamientos y persuade con la convicción de sus ideas, es una especie de historiador que se preocupa por anotar y preservar para la posteridad los hechos que suceden. La filología es la ciencia que estudia las obras literarias y las lenguas desde el punto de vista de la erudición, de la crítica de los textos y de la gramática. Es la ciencia de la vida intelectual, social o artística de los pueblos. Es probable que el nombre Brantino haya sido tomado del sabio Branting (Karl Hjalmar), hombre de estado y gran escritor sueco (1860-1925), por quien José Félix tenía una profunda admiración por sus contribuciones a la causa de la paz y quien obtuvo el premio Nobel de esta especialidad en 1921.

Entomot. el entomólogo La entomología es la ciencia que estudia los animales *seccionados* en cabeza, torax y abdomen Entomología y Templo tienen la misma raíz griega, el *templum* era el lugar elevado desde donde pudiera la vista abarcar la mayor extensión posible del cielo en todas las direcciones, de aquí la palabra *templum* pasó a denotar la visión sobre la totalidad de la bóveda celeste, considerada ésta como la mansión de los dioses y las constelaciones Con el correr del tiempo, la raíz *tem* pasó al latín como *sec*, presente en *insecto*, *sección* y *disección* El *Phylum Arthropoda* engloba insectos, arácnidos y crustáceos, representados en el zodiaco por el escorpión y el cangrejo, este último representa el signo zodiacal de cáncer ²²

Arbarcando el astrólogo, el que abarca todo, el que tiene el poder de conocer muchas cosas y por extensión el que acapara Es un tipo de sabio muy peculiar, que se precia de conocer y abarcar muchos conocimientos simultáneamente, liga lo astrológico a lo astronómico, lo matemático, lo físico, lo musical, lo arquitectónico, lo psicológico, lo

social, etc Estas múltiples, variadas y ricas interconexiones explican la omnipresencia de lo astrológico en todos los ámbitos de las culturas y sociedades La astrología aplicada a las relaciones humanas señala el camino, los errores que deben evitarse y revela las cuerdas sensibles y sus vibraciones, ayuda a resolver el enigma de la personalidad humana, mostrando en su complejidad la combinación de los signos del zodiaco, las casas y los planetas

Enmenón el matemático El que enmienda, es el que tiene la capacidad para corregir los defectos, los errores El que resarce y reforma sus conceptos, opiniones y sentencias, si ha errado Este sabio es silencioso, escucha y escribe sobre un cuaderno "cuyas páginas embruja con anotaciones algorítmicas de un sentido inescrutable" [p 90]

Hamat o *Amat* el mago negro Con este sabio rinde homenaje a las ciencias ocultas o magia negra tan de moda en ese entonces, su nombre significa el que mata Amatador es un adjetivo antiguo que se usó también como sustantivo Amatar es un verbo transitivo También se utilizó como pronominal El sabio Amat

"pronunciaba de vez en vez misteriosas palabras, tan quedas que más hubieran podido verse que oírse" [p 90] La magia negra, hacia los años veinte, había alcanzado gran auge, hecho que resalta en la novela *Drácula* En la narración, el mago negro es Hamat, el Drácula (Draco) que en el universo representa la constelación del Dragón, la que serpentea entre la Osa Mayor y la Osa Menor en dirección a Hércules, y Draco o la serpiente de la sabiduría, ligada al signo Sagitario

Torado el toro, es uno de los doce signos zodiacales El astado es símbolo ancestral de fuerza y virilidad, asociado a instintos poderosos y desmedidos del ser humano El toro es una figura mítica que en el espacio sideral está representado por la constelación *Taurus* ligada a Orión, el cazador Thor es el dios de la guerra en la mitología escandinava Torá en hebreo es el libro de la ley de los judíos y entre los pueblos que celebran el carnaval, *la tora* es el armazón con figura de toro que colocado sobre el pecho (torax), sirve como parafernalia en la diversión El toral como concepto arquitectónico es el arco que sostiene un peso

Osmenor este sabio, el número 15, no iba en la expedición, pero hacía parte de la comunidad científica cuando las condiciones no habían cambiado en la Tierra Su nombre es también homenaje a la astronomía y representa la constelación de la Osa Menor, cuando se presentó el fenómeno físico de alteración, se convirtió en un hombre ultramétrico

¿Por qué Aldebrán no actúa en equipo? Desde la antigüedad, la ciencia ha estado vedada a colectividades En las ciencias no existe la



Ciencia y Democracia

democracia y sólo el que comprueba tiene la razón. Por eso Aldebrán se encierra en sus ideas, él, como jefe de la expedición, asume con aire de sapiencia la explicación de los hechos. Cuando dice que ha sucedido el más grande fenómeno de todos los tiempos, es porque su cerebro ha funcionado con enorme capacidad de raciocinio, lo que le permite lanzar esta afirmación, y detalla tres fases: la inducción, la deducción y la comprobación, método científico que se seguía en forma lineal.

Si se quiere, los científicos asumen una posición dictatorial frente al resto de la humanidad. Por eso después de una ligera discusión, acerca del fenómeno físico astronómico el jefe de la expedición se toma la vocería y al hacer la exposición de sus motivos, declara –sin discusión alguna– que la academia de sabios está de acuerdo con él y que así actúan con unidad de fundamento: “Nuestro crédito ha sido siempre estar de acuerdo dentro de nuestra academia. Esto es lo que se llama la disciplina científica” (pp. 29-30).

La mujer, excluida

Hacia principios del siglo XX, en Colombia, el papel de la mujer estaba restringido a los oficios hogareños y a la procreación. Pocas habían tenido vínculos con las actividades académicas, entre ellas María Rojas Tejada, pionera en promover la educación para el género, por lo que fue atacada y cercada por el clero, no obstante, fue obstinada y entre 1916 y 1918 publicó una revista en pro de los derechos de la mujer. Otras como María Cano, Enriqueta Jiménez y Elvira Medina, estuvieron ligadas a los procesos de ruptura con las luchas

populares, creando gran expectativa acerca de la capacidad de liderazgo de la mujer, pero en general, fueron casos aislados y la mujer en su condición no fue considerada para ser tenida en cuenta en el proceso del desarrollo del conocimiento, esto explica por qué José Félix no incluye a ninguna mujer dentro de la comunidad científica. Es probable que con la inclusión de tres de ellas en la expedición, quisiera representar no sólo el elemento maternal sino también las tres edades del ser humano: Zitita, la niña ingenua, Leila, la joven impúber, y Dalila, la anciana.

Cuando las condiciones cambian para los científicos y Aldebrán anunció que el propósito y las investigaciones que los condujeron a la misión quedaban abortados, les hizo a sus compañeros un encargo difícil de cumplir: la procreación en la búsqueda de la preservación de su especie, ahora *ambios*, frente a los otros seres. Es lógico que a excepción de Cabrillitas, los demás, por su avanzada edad, no podían cumplir semejante encargo.

Es fácil deducir que dadas las circunstancias sociales de la época, el autor las reproduce y la mujer está prácticamente excluida, no puede representar a ninguna ciencia, es decir, en consonancia con la creencia de la época, no tiene acceso ni posibilidades de sabiduría, por el contrario, el papel de Dalila, con sus intervenciones (al igual que el de doña Ramona en *Cosme*), está colocada del lado de la ignorancia.

–¡Pobrecilla! Tiene un entendimiento limitado –dice Aldebrán, y después le impone las decisiones, cuando ella trató de interpelarlo, incluso retándola.

–Cállate, mujer. La ciencia pronunció su fallo, y el celo de ello nos impondría mantener nuestro asenso, aunque tú, que te pronuncias en contra, fueras otra academia. [p. 78]

La mujer es sólo un instrumento de reproducción que genera burlas. No obstante, su capacidad sexual está por encima de los sabios. La anciana mujer incita a Infús a la procreación, el sabio, desvinculado e incapaz de salir adelante en este intento, sucumbe ante las tentativas y la mujer sale airosa.

Los sabios reconocen que las preocupaciones del sexo los alteran y que en este caso la mujer lleva las de ganar, que cualquier sabiduría queda en ridículo cuando se trata de actuar en contra de las leyes de la naturaleza.

Sin embargo, es la misma ciencia la que salva al sabio, ya que éste siempre tiene el don de la experimentación en la búsqueda de la verdad, por lo tanto, a través de la historia de la humanidad se ha creído que es un *loco*, y como tal, se aferra a su *locura* para transitar de lo ridículo a lo sublime. En cualquiera de las cosas que haga, siempre será gloriosa su postura, por lo tanto, no importaba que fracasaran en este intento de no funcionar sexualmente y que la mujer se riera de ellos, “ofreciéndose con una gran sonrisa que se cuarteaba en su pobre boca” [p. 91], ya que la posteridad honrará su memoria.

La zarza es un arbusto y el zarzal es el matorral espinoso, difícil de entrar y cuando así se hace, se termina enredado y rasguñado. Pues esto fue lo que pretendió el autor con el montaje de su metarrelato.

La digresión: escritura zarzosa



Inicia con un primer escenario los caballeros que conversan en el salón de lectura de un club, hecho que genera una interesante atención y que a las pocas páginas interrumpe cuando introduce un segundo escenario el de los sabios y su viaje. A partir de allí la conversación se vuelve sofocante, *facundia incontenible* —dice Ramón Illán Bacca⁴³ Los caballeros del primer escenario interrumpen, a cada rato, el desarrollo de la lectura del señor Currés y rompen la secuencia del relato principal, por consiguiente, sacan al lector de la sucesión de imágenes y lo distraen.

En otros momentos, José Félix aparenta estar distraído en lo que escribe, hecho que transmite de manera deliberada al lector produciendo con ello confusión. Así por ejemplo, para el caso de la nave en que viajan, es definida desde el comienzo como *una gigantesca máquina voladora* [p 73], en otros casos es un pequeño *aeroplano monomotor* [p 73], pero casi enseguida manifiesta que tiene varios motores. Un lector atento y minucioso tiene que imaginarse una

nave de diversos tipos. El autor sabe muy bien que esta parte no es tan importante, sin embargo, se aprovecha de ella.

En otras ocasiones, crea discusiones desesperantes que, para un lector desprevenido, tal vez no tienen sentido, como la que se presenta cuando Aldebrán, se enfrasca con Cabrillitas, el piloto, acerca de si lo que le sucedió, cuando el avión se precipitó a tierra, fue el producto de uno o varios calambres, y para ello se aprovecha del absurdo en contra de la lógica del idioma.

El tema filosófico en torno a la inducción y la belleza es asfixiante, así como otros de discusión cuya riqueza y enredo son abundantes a lo largo de la lectura. Los casos aquí enunciados apenas son una muestra y se refieren a una escritura zarzosa en la que existe una marcada tendencia a crear todo un matorral espinoso en el que reina el caos deliberado, cuyo propósito parece ser estocar al lector, para que esté atento al desarrollo de la lectura, o por el contrario, para que la abandone.

Mientras que la narrativa tradicional ubicaba a un autor en el camino de su realización, tratando de establecer formas armoniosas para introducir al lector en su temática y mantenerlo hasta el final, José Félix ensaya una forma compleja bastante distante de las formas literarias que hasta esa fecha se habían utilizado.

La puja entre el autor y el lector se resuelve de dos formas o el primero le gana al segundo, en cuyo caso, éste, fastidiado por la ráfaga de distractores decide abandonar la lectura, o el lector se esfuerza

por mantener el ritmo y llega jadeante al final del cuento. Pero, por lo general, la carga reactiva ha sido tan fuerte que las cosas no acaban allí. ¿Qué sensación le deja? De desconcierto, por no encontrarse con una lectura armónica de principio a fin, tal como era la costumbre de la época. Se ha sentido atrapado en una maraña, donde se entremezclan muchas cosas en un diálogo sostenido, que no es fácil de conducir con atención por la forma como se presentan las ideas. Estas condiciones propuestas por el autor se enmarcan en la digresión como elemento literario recurrente y válido, en la búsqueda de nuevos rumbos para la narrativa en los años veinte en Colombia.

Ya Laurence Sterne, escritor inglés [1713-1768], en su novela experimental *Tristram Shandy*, hizo de la digresión un elemento novelesco, obra que hoy es elogiada por su significativo desorden estructural. Posteriormente Diderot filósofo francés [1713-1784], había planteado el caso de la digresión como elemento literario en *Jacques el fatalista*, donde lleva la digresión a su más alto punto. De manera más reciente, Guillermo Cabrera Infante, en sus *Tres tristes tigres*, plantea una digresión interrumpida. Por otro lado, Mijail Bajtin ha logrado describir con claridad el inmenso significado de la pluralidad de voces en la novela de Dostoiévski, polifonía deliberada que se refleja en diálogos soberbiamente escenificados.

La crítica de la literatura de vanguardia plantea que la digresión es una forma de cerramiento, de hermetismo lingüístico, que es

impopular y no será aceptado, por lo que el autor no tendrá el reconocimiento ni el honor oficial

Pero en medio de las digresiones, con que José Félix matiza su relato, el lector es premiado con extraordinarias metáforas que llenan de colorido el escenario. Veamos algunas

En esas estaba el pequeño, y yo, admirándolo, asocié en mi mente sus bellas mentiras a las magníficas contemplaciones de los astrónomos, quienes, sentados también en una silla, llegan, lo mismo, a las nebulosas espirales y se aventuran en profundos paseos por las órbitas de los cuerpos celestes, cuyos caminos vertiginosos transitan con menos tropiezos, sin duda, que nosotros las calles de nuestra habitual Barranquilla [p 72]

[] Sentado junto a Zítita, el filósofo Dormón tampoco se levantaba. Mas, partiendo de los criaderos de sus circunvoluciones cerebrales salían frecuentemente por sus labios serenas estructuras ideológicas, como seres vivos que en la boca del sabio iban rompiendo el cascarón de la palabra y enseguida emprendían vuelo hacia desconocidos lugares del espacio [p 80]

[] Y antes de que se apoderaran del cuerpo agonizante los alientos substanciales que allí acudían urgidos por crear, de esos despojos, nuevas formas, ya se elevaba a Dios el espíritu de Aldebrán [p 99]

Recordemos los elementos de ciencia y fantasía que aparecen en la obra. Como idea principal del relato tenemos el aumento considerable que se produce en la Tierra, junto con lo que ella contiene, hecho este que se

Narrativa Fantástica: el camino a la Ciencia Ficción

da después de que nuestro planeta y sus alrededores han sido influidos por fuerzas externas provenientes de atracción de otros astros

Este hecho como planteamiento hipotético nos sugiere una posibilidad que se puede presentar en el espacio sideral y que nos conduce por el fantástico mundo de situaciones complejas: los sabios y la avioneta en que viajan, no han sufrido modificación alguna, pero sí todo lo que les rodea, fenómeno que los coloca en un lugar extraño, con trozos graníticos superpuestos, confundidos, todos en forma y masa similar, como una pulverización gigantesca, aquí un grano de arena de un milímetro de diámetro ha pasado a ser una montaña de 14 kilómetros de alto, casi el doble del monte Everest, el más alto sobre la Tierra

El tiempo también cambia, puesto que el espacio interestelar se ha modificado, de hecho la Tierra, las personas y las demás cosas deben empezar a regirse por leyes físicas diferentes a las conocidas, el mundo estaría bajo nuevas categorías en el tiempo y el espacio, en cuanto tiene que ver con las teorías de la relatividad y la expansión del universo

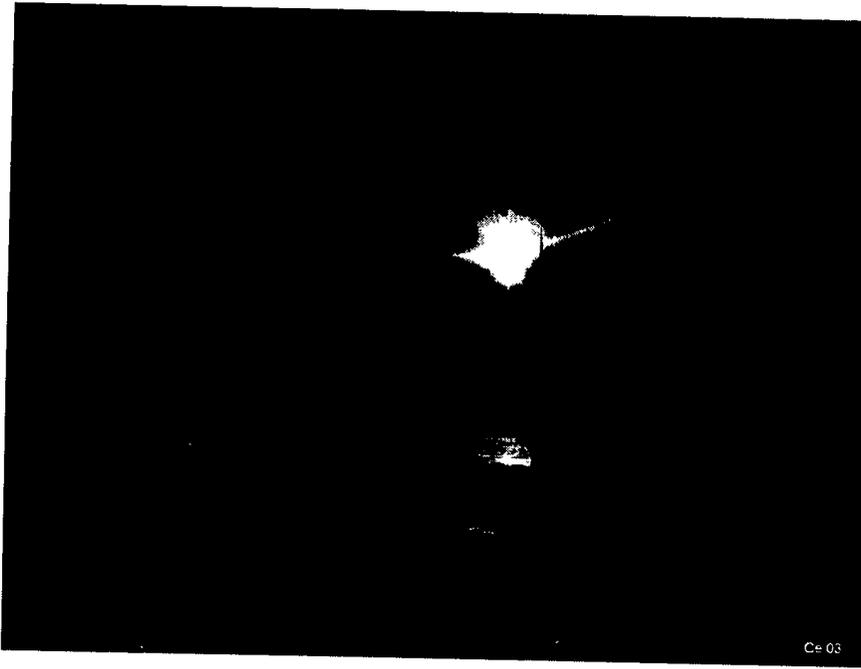
Pero lo esencial es que la idea que estimula la acción, en el relato, es que se ha producido *el más grande fenómeno de todos los tiempos* y el argumento continúa desarrollando esta propuesta, hasta cuando los sabios la integran a sus nuevas condiciones de vida, que es trágica, por cuanto sus dimensiones son

similares a los ambientes, hecho que los obliga a buscar la comunicación con los seres que han alcanzado dimensiones ultramétricas. Los 14 sabios también tienen la misión de preservar la especie y la sociedad de donde provienen, pero también frente a esta tarea son impotentes.

Sin saber hacia dónde se dirigen, como representantes de una sociedad de seres humanos inferiores, los 14 sabios se entregan a disquisiciones teóricas, de tipo filosófico, que reflejan el universo que ha quedado atrás: el del ser humano, en su relación con sus congéneres. Frente a esta tragedia de aislamiento, José Félix pronuncia una frase tranquilizante para sus lectores

Sólo he querido ofrecer algunos motivos de cavilación filosófica, teñidos apenas con los aéreos colores de las ideas y las sonrisas [p 73]





Hay que tener en cuenta que hacia los años veinte, el género ciencia ficción tenía unas características diferentes. En ese momento se mostraban los avances de la ciencia hacia el futuro, en su devenir y desarrollo, los demás aspectos del relato de ficción, eran el adorno, el vestido literario. Los elementos de ciencia planteados, imposibles de concebir para ese entonces, fueron expuestos como invención novedosa, que generaron expectativa y sorpresa en los lectores.

En la actualidad ocurre lo contrario, lo científico-tecnológico es un hecho inherente a nuestro ambiente, estamos imbuidos en sorpresivos medios de comunicación, celulares y viajes espaciales que forman parte de lo cotidiano, los elementos que conforman el relato científico ya no son tan sorprendentes, es decir, la ciencia ficción moderna se compenetra más con las ciencias sociales y la especulación biológica, matizada con mitos y leyendas, para generar otro tipo de sorpresas, se recurre a la ampliación óptica de los

insectos y se les coloca en posición de retar a los seres humanos en busca del dominio, por ejemplo.

Además, el cine y la televisión producen películas y series de ciencia ficción, que disminuyen la capacidad imaginativa, así como las expectativas de la anticipación, el género ficción se hace más atractivo cuando se recurre a los medios audiovisuales, en comparación con la literatura, no obstante, es ésta la que sienta las bases que sirven para engrandecer aquellos medios que muestran los avances tecnológicos en la pantalla.

Sin embargo, es inherente al ser humano la elaboración continua de utopías y ucronías. Para el primer caso la creación radica en imaginarse lugares posibles y para el segundo suponer hechos y situaciones posibles en el tiempo. Con esta propuesta José Félix plantea la utopía del fenómeno, es decir su no ubicación desde la dinámica de la física, e irrealizable desde la composición de la materia en relación con la considerable dilatación que le atribuye, sin embargo el hecho es

posible si se mira desde la intervención de las fuerzas naturales que influyen en la expansión del universo, sin importar que se genere una explosión nuclear.

Ambos casos, tanto la utopía como la ucronía expuestas, crean un ambiente de expectativas y sorpresas en el lector, y con ello consigue generar el interés que espera de su obra. En ese momento tenía como referentes la teoría general de la expansión del universo y la de la relatividad, en particular conocía la historia de Micromegas, un filósofo proveniente de uno de los planetas que giran alrededor de la estrella Sirio, en la constelación del Can Mayor. Sirio es extraordinariamente visible desde nuestro planeta y debe su gran brillantez a un sistema astrométrico formado por dos estrellas. El brillo de la primera es reforzado por el de la segunda, una enana blanca con un diámetro tres veces menor que la Tierra. Micromegas viaja con su séquito, incluido un saturnino, por el espacio interestelar, utilizando como medio de transporte los cometas que lo llevan de un planeta a otro. Al llegar a la Tierra, después de haber pasado por Júpiter y Saturno, se pasea por nuestra esfera con sus enormes pasos, alza una ballena, que en sus manos es un minúsculo animal, después toma un barco que viene cargado con un grupo de filósofos desde el círculo polar ártico, a quienes interroga acerca de problemas del género humano, éstos hombres "habían ido a tomar unas medidas en que nadie hasta entonces había pensado". Nótese en esta frase la similitud con el propósito de sus 14 sabios "iban a acometer, libres de la curiosidad periodística una serie de trascendentales experimentos,

nunca ha podido averiguarse cuáles” [p 73]

El cuento de Voltaire refleja la preocupación por el ser humano y sus valores, esto se observa de entrada cuando la Tierra es tratada como *nuestro mezquino hormi-guero* y trata es de tocar al hombre para mostrar su pequeñez ante la magnitud del universo y de otros seres que pueblan el espacio interestelar. Pretende con esto generar una actitud reflexiva, cuando por boca de *Micromegas* les dice *No disfrutáis de vuestro globo terráqueo*, y, cuando se entera de las guerras, punza a través del siriano *¿Cuál es el motivo de las contiendas entre animales tan ruines?*

—Se disputan —dijo el filósofo— unos trochos de tierra del tamaño de vuestros pies, y se los disputan no porque ninguno de los hombres que pelean y mueren o matan quiera para sí un terrón siquiera de aquel pedazo de tierra, sino por si éste ha de pertenecer a cierto individuo que llaman Sultán o a otro que apellidan Zar. Ninguno de los dos ha visto, ni verá nunca, el minúsculo territorio en litigio, así como tampoco ninguno de los animales que recíprocamente se asesinan han visto al animal por quien se asesinan.⁴⁶

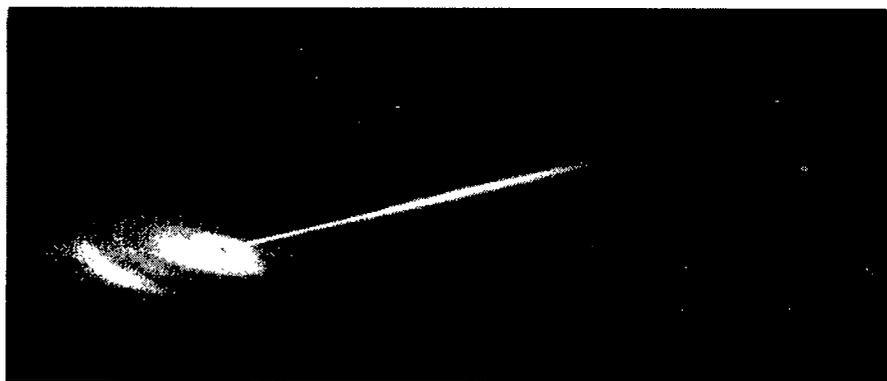
Con la obra *Una triste aventura*, se abre un camino para la narrativa nacional como fenómeno novedoso que marca un hito. La autenticidad del autor radica en atreverse a incluir su omnisciencia en toda la extensión, matizándola con burlas, ironías, humor, y las que en apariencia son escenas trágicas, plantean su posición frente a la vida, y con ello nuevamente volvemos a otro ítem recurrente, cuando los personajes que

son antihéroes, son los verdaderos héroes, esto se refleja en la presentación que hace de los sabios, de sus actitudes y el tránsito de lo brillante a lo lamentable, pasando por lo sublime.

A lo anterior habría que agregar que es una obra en la que se mantiene el suspenso, recordando que el lector está a merced de la digresión desatada por el autor, salpicada muchas veces con expresiones coloquiales matizadas con giros del lenguaje oral del Caribe. La suya es una narrativa de vanguardia que se contrapone al modernismo imperante de principios de siglo. En su estructura difiere de lo tradicional y ubica a su autor como un narrador fuera de lo común, que se revela observador, agudo, perceptivo, intuitivo, que toma posición ante los hechos sociales planteando sus reflexiones acerca del comportamiento del género humano.

En cuanto a propuestas e ideas de anticipación, sugiere la invención del telescopio (o antejo imposible) con capacidad para observar el megaentorno, y la posibilidad de que con la intervención de fuerzas interestelares no sólo se modifiquen las condiciones ambientales, sino que se sucedan cambios biológicos.

Los referentes que se tienen como influyentes en su obra son *Micromegas*, de Voltaire [1694-1778], *Los viajes de Gulliver*, de Jonathan Swift [1667-1745] y *La incomparable aventura de un tal Hans Pfaall* de Edgar Allan Poe [1809-1849].



Hamat:

El Mito de Drácula en los 14 sabios

Bram Stoker publicó su novela *Drácula* en 1897, el diabólico personaje que le daba la vuelta al mundo, consagrado ya como un mito moderno, el terror que generaba tenía estremecida a las sociedades del planeta y nadie escapaba al miedo y al estupor que les proporcionaba el solo mencionar el nombre de Drácula ⁴⁷

La novela muestra la capacidad investigativa del autor para elaborar un personaje con las características que definen al conde Drácula, inspirado en la figura histórica de Vlad Tepes, príncipe de Valaquia, quien vivió en el siglo XV. Éste fue un héroe en su tierra por la feroz resistencia que opuso al avance de los otomanos y la crueldad con que

trataba a sus enemigos, a quienes ordenaba la pena capital por empalamiento, un palo que le introducían brutalmente a la víctima por el ano y se lo sacaban por la boca.

El padre de Drácula integraba el Orden del Dragón, en latín *Dracul*, draco, de donde deviene Drácula, cuyo nombre se identificaba con el Diablo. Surge entonces la leyenda del hombre vampiro, quien gracias a su alimento de sangre, logra la no muerte, condenado a vivir como un espectro inmortal y por esto los rumanos lo llaman *Nosferatus*, el no muerto.

El conde Drácula es un personaje enigmático, aristócrata atemorizante, peligroso, repugnante, que vive en un viejo castillo de Transilvania, rodeado de un paisaje invernal y solitario. Drácula tiene una desmesurada ambición de poder y para conseguirlo se vale de otros espectros como voluptuosas figuras femeninas, así como de ejércitos de ratas, lobos, murciélagos, controlando además fenómenos naturales como nieblas y tormentas.

La imagen del conde no se refleja jamás en los espejos, porque según la superstición, el vampiro —parte integral de su personalidad— había perdido su alma. El vampiro huye de la luz diurna, que lo destruye, duerme sobre tierra traída de su lugar natal, depositada en el interior de un ataúd; bebe sangre humana, su único

alimento, y convierte en vampiros a las personas a las que muerde con sus afilados colmillos. Este es el mito moderno.

Pero en general el mito forma parte de la esencia del ser humano. Ellos son creaciones nuestras y con el correr del tiempo, somos los mismos seres humanos quienes nos volvemos dependientes de los mitos.

Éstos a su vez, por el poder adquirido, nos recuerdan que el mundo y las personas existen, porque ellos, como seres sobrenaturales, intervienen para señalarnos derroteros.

Quien explora en el conocimiento de los mitos, conoce su secreto y tiene poder mágico sobre éstos. Los gobernantes utilizan los mitos como herramientas de control social y con ellos tratan de evitar los desbordamientos, en otras palabras, los mitos ayudan a los príncipes a gobernar.

Pero también el arte, y la literatura en particular, se nutren continuamente de los mitos, las creencias y leyendas, por eso José Félix, en su universo dedicado a las ciencias rinde homenaje a la magia negra, presente en el abanico de sabios, hecho este que personifica en Hamat, símil del Drácula y en general del Diablo. Este personaje, para finalizar su narración, entra en escena de manera abrupta.



Repentinamente Hamat oprimió con fuerza el brazo de Torado, e inclinándose dijo, bajo, con voz ardiente y lejana

–¡Necesito sangre!

Torado se estremeció, sin comprender

–Necesito sangre –repite Hamat

–la sangre de todos, ¡Yo soy un Mago Negro!

Torado, receloso, preguntó apartándose

–¿Qué quieres de mí?

–No tiembles –respondió Hamat

–Yo domino a los espíritus infernales. Los mando, y me obedecen. Cashiel y Sahatiel me sirven como perros. Los he llamado, y han acudido con su ejército innumerable de larvas y cascarrones.⁴⁸

Con la elaboración de Hamat, nuestro Drácula, José Félix quiso sumarse a la corriente universal en boga y aprovecha la incidencia de este mito moderno, llevado a la cinematografía en 1922 con el nombre de *Nosferatu*, convertido en un clásico del cine expresionista alemán de F.W. Murnau

Que lo hubiese adaptado a nuestro medio no tiene nada extraño. Él en su condición de poeta también tenía el gusto expresado por Guillermo Martínez González, para expresar el gusto estético por estos seres fantásticos

La atracción de los poetas por los vampiros y, su otra cara, los murciélagos, se remonta a la noche de los tiempos. Ambos, en su misteriosa simbología, encierran elementos fértiles para la imaginación, permiten explorar zonas inesperadas, riesgosas e inexplicables de la condición humana.⁴⁹



Mitos folclóricos de Colombia

En la memoria del pueblo colombiano superviven mitos folclóricos que tienen su origen en creencias de los pueblos indígenas, españoles y africanos. Estos mitos están en la mentalidad colectiva de las gentes que viven en los campos, aldeas y pueblos de nuestra geografía. A través de ellos los campesinos y aldeanos buscan las explicaciones de determinados fenómenos naturales. Las deidades míticas rigen la vida cotidiana y muchos resuelven sus problemas con el rito alrededor del mito y consiguen lo que piden.

Estos mitos o deidades populares reflejan las creencias en los espíritus protectores de las selvas y las montañas, y también de las lagunas, los ríos, las quebradas, los peñascos, las cuevas, etc. Son deidades populares, seres ultraterrenales o fuerzas tutelares, o personificación de fuerzas naturales que ofrecen explicaciones primitivas sobre los orígenes de determinados fenómenos naturales como los vientos, los huracanes, los torrenciales, las borrascas, las inundaciones.

Entre los mitos están la Madremonte, la Patasola, el Bracamonte, el Hojarasquín del monte, el Patetarro, el Mohán, la Llorona.

José Félix:

Vocero de los antihéroes

José Félix escribe dos obras, *Cosme* y *Una triste aventura*, con unidad temática y perfil común: la concepción mítica, el espiritismo, la ironía, lo convencional, el lenguaje oral, los antihéroes. Ambas conforman la obra cumbre de este autor. Los cuentos que escribió posteriormente, recogidos bajo el título de *La muerte en la calle* o *Con el doctor afuera*, fueron la continuidad de estos temas, en los cuales los críticos indican que los narradores son los verdaderos héroes. Veamos al respecto las apreciaciones de John S. Brushwood

El narrador del cuento titulado "Con el doctor afuera", por ejemplo, es un campesino empleado del doctor. En un



cuento criollista más típico, el doctor narraría y el empleado aparecería como una curiosidad folclórica. En "Con el doctor afuera", el doctor está visto como una curiosidad por el narrador, y este último asume —temporariamente, por lo menos— una identidad "mimética". Sin embargo, este fenómeno total está experimentado dentro de un modo "irónico" y sabemos que de alguna manera el narrador-campesino sigue siendo el bicho raro. El efecto es totalmente diferente al de un catálogo de costumbres narrado en tercera persona.⁵⁰

En este cuento se presenta un juego de metáforas que nos introducen en planos surrealistas, a través de los cuales se pretende mostrar cómo se obtienen los conceptos, pasando de lo real a lo imaginario a través de un *saco* que todos cargamos. De igual forma, indica que al evocar recuerdos, estos se pueden sacar de la cabeza, liberarse de ellos, en un complejo manejo de palabras en donde la digresión rompe la secuencia del orden lógico.

Será un saco —digo yo— con la boca abierta y tragando, que nos ha puesto Dios en el cuerpo para que apare todo lo que va pasando

[]

Ahí está Liborio, que no lo vi llegando sino cuando ya lo tuve encima

¿Sacando del saco?, me dice
Sí, le digo. Tenía afuera al doctor con el gallinazo pegado.
Liborio se me sienta enfrente y se pone saca, saca de su saco, cosas del año uno que también están en el mío. Y me pregunta ¿Te acuerdas? ¿Te acuerdas?⁵¹

En el cuento "¿Qué es la vida?" el autor pretende definir su concepto de existencia ligada al espíritu y a la inteligencia, a través de un narrador iletrado, pero éste, como portador de la vida, no se complica en categorías al identificar lo indefinible, con un lenguaje académico que supuestamente desconoce, para lo cual recurre a sus palabras que sin ambages pronuncia desde su oralidad cotidiana.

¿Sabes tú que es la vida?

—Cómo no voy a saberlo, doctor —le dije—, si la tengo en el cuerpo y todos los días por todas partes estoy viéndola

[]

—Mira —dijo en serio— Tú quieres decir, aunque no te des cuenta de ello, que la vida no es más que la rutina de un fenómeno común no trascendental. Y no creo que la cosa sea así.

La leccioncita, pase. Pero en la vida —por lo menos en la vida humana hay algo más, algo que llamamos espíritu

—¿Y todo el mundo tiene eso doctor?

—No, no —dijo— la verdad es que abundan los estúpidos.⁵²

“En la hamaca” se refleja un panorama de opresión y maltrato, encarnados en Temístocles el zapatero quien se transformaba “cuando el alcohol le borraba los sentidos y trababa su conciencia”, pero también asistimos al aguante y al odio condensados en Matea, quien asume la venganza con dignidad de mujer. Por momentos la desnudez prosaica es exagerada y el autor prepara al lector para la crudeza de lo que vendrá. Ahora la heroína es Matea, la mujer seca esmirriada, huesudita, fea, la que con mesura diseña la estrategia que la liberará del beodo, por eso lo *mata* buscando su propia justicia.

Cuando llegó Temístocles, Matea, ocultándose, esperó a que se acostara y se durmiera. Luego se le acercó y estuvo observándolo un largo rato. Después entró a su casa y reapareció llevando en la mano la aguja de enfardelar enhebrada en un largo y fuerte cordel, y se puso a cocer los bordes de la hamaca uno con otro, sin juntarlos. Los cosió desde arroba a la cabeza de Temístocles hasta más abajo de sus pies. Colocó cerca de la hamaca una banqueta, y empleando trapos para protegerse subió a ella el cubo donde el agua hervía a borbotones. Descansó un poco. Luego poniendo en la operación que ejecutaba toda su atención, alzó el cubo y derramó el agua hirviendo sobre Temístocles, primero en el rostro. No perdió una gota.⁵³

En “Utria se destapa” el personaje es un campesino que se esfuerza por sobresalir a través de su *Lucusta*, es decir de su propia forma de hablar, modo y maneras particulares, para lo cual se ha inventado su discurso genérico, en el

que liga vocablos conocidos y desconocidos, como mejor le parece, en lexemas desordenados, situación que refleja en expresiones de invención propia, algunas veces utilizando palabras caricaturescas, entrecruzadas, como trabalenguas solemnes.

Un empleado lo acompañó hasta el despacho de don Severo, quien le dijo: Entiendo que usted es Utria, ¿no? Diga, pues, cuánto necesita para la ropa, etc. y si quiere que el jornal se le pague por semanas o por quincenas. Le aconsejo por meses para que nos ahorre sus visitas. ¿Qué dice?

Utria demoró en contestarle: —El socio, ya lo tengo calculado en los sábados del señor Manuel. Este es el de la cuménica que se la voy a colocar.

—Vamos, diga pronto, que estoy muy ocupado, lo urgió don Severo.

Utria respondió: le estoy reparando la quincena y el mes que me los pone sendamente con semana. Indígame el século, si es de su doctrina, no catime el síquiséculo y desifique hasta la cuménica, que aquí se la colocó,

y vamos a la pulémica, y échele. El empleado rió ruidosamente, en una explosión. Don Severo lo miró irritado. Secamente le dijo: No sé qué clase de sangre será la suya cuando lo divierte un imbécil. Llévase inmediatamente de aquí a este estúpido y entiéndase con él, que buena pareja harán. Aquí no vuelva a traerme a ese loco. Váyase, váyase.⁵⁴

En “Un viejo cuento de escopeta” una pareja de campesinos, marido y mujer, cambian su hábitat rural por la ciudad, pero el hecho que domina el cuento son las supersticiones y lo mefistófelo, basado en la vieja creencia de que el diablo carga las escopetas y en torno de ello, giran las sombras y los fantasmas de la nueva casa que habitan, la falta de apetito que sufre Martín y la tragedia que enluta el carnaval, cuando la detonación de su arma, mata de verdad al Gavilán, en la danza de los pájaros.

Si nos limitamos a “Un viejo cuento de escopeta”, el cuento que inspiró la nota de García



Márquez en *El Heraldo*, encontramos una aparición de Satán en la tierra, de hecho, dos apariciones de esta índole sirven para subrayar el tema [] de que las armas de fuego son instrumentos del Diablo. No se sermonea sobre esta idea, ni los personajes del cuento consideran rara la aparición satánica. El tema está enunciado y desarrollado por el argumento, y Fuenmayor empieza la narración en tercera persona en el punto preciso en que un cambio en las vidas de los protagonistas crea el dinamismo de la historia. Desde este punto, la narración se mueve hacia adelante y hacia atrás de acuerdo a cómo lo requiere el tema. La aparición de Satán en cada una de estas dos direcciones narrativas establece una estructura simétrica que incluye ambos elementos, el natural y el sobrenatural, en cada dirección. Las dos apariciones de Satán se corroboran entre sí, y dentro de la experiencia del cuento, lo natural y sobrenatural son igualmente creíbles.⁵⁶

“La muerte en la calle” es una de las historias de *no vivos* más originales que se ha escrito, tanto por su contenido como por la forma intradiegetica en que está narrada. El protagonista es un mendigo que atribuye su condición a la voluntad de Dios y como tal la acepta y se resigna a soportar los vejámenes a que es sometido, por los muchachos que se burlan de él y por las maldades que le hacen, hasta imposibilitarle lo poco de su existencia, su sueño.

Y lo que me hicieron los muchachos en mi hoyo de dormir, no es que yo no hubiera tomado precauciones. Es que no sé cómo me descubrieron los muchachos. Eso, no he podido averiguarlo. Pero una noche sentí puyitas por el

cuerpo, y era cadillo que me echaron en el fondo del hoyo. Otra noche, seguido, me enronché porque me pusieron pringamosa. Y la última noche, seguido también, cuando abrí la manta me ensucié todo de porquería. Había tanta que comprendí que no era obra de un solo muchacho.⁵⁶

El recurso narrativo en este cuento es sorprendente, no es fácil identificar la condición de vivo o muerto del narrador-mendigo. De entrada el lector está desconcertado, el autor, con sutileza introduce los elementos que desde el animismo, un perro identifica a un *no vivo*.

Hoy me ladró un perro. Fue hace poquito, cuatro o cinco o seis o siete cuabras abajo. No que me ladrara propiamente, ni me quería morder, eso no. Se me venía acercando, alargando el cuerpo pero listo a recogerlo, el hocico estirado como hacen ellos cuando están recelosos pero quieren oler. Después se paró, echó para atrás sin darse vuelta, se sentó a aullar y ya no me miraba a mí sino para arriba.⁵⁷



Jose Felix Fuenmayor recibe la Medalla al Merito Intelectual. Lo condecora el Dr. Juan B. Fernandez R. Alcalde de Barranquilla. Diario del Caribe, 11 de septiembre de 1964.

Una propuesta de vanguardia

El rasgo que denota una posición de vanguardia es el antagonismo frente a una tradición, y el arte como juego y humor, utilizando formas irónicas no tardó en manifestarse con el romanticismo y el modernismo subsistentes en las primeras décadas del siglo XX

El tipo de narración que desarrolla José Félix hacia los años veinte, se inscribe en las corrientes de vanguardia y de renovación que se dieron en latinoamérica con “la elaboración de nuevas propuestas estéticas”¹⁸

Fue un momento de grandes cambios mundiales y los creadores no estuvieron ajenos a ello. La primera guerra mundial (1914-1918) y la revolución rusa (1917) marcaron las sociedades del planeta, y posterior a ellas, el mundo entró en la dinámica de la tecnología, la velocidad, los medios de comunicación y la maquinaria industrializada

Los movimientos culturales y las corrientes literarias reaccionaron en defensa del humanismo y el pensamiento, fue entonces cuando nacieron las vanguardias con sus diferentes *ismos*. Hasta ahora se tiene por cierto que estos enfilaron inicialmente sus baterías contra el modernismo y el romanticismo, pero una lectura detallada de los autores representativos, indica que su posición estaba más en favor de una posición antibélica que ponía en primer plano al ser humano, sin descuidar los límites que demarcan lo estético y lo político

En el manifiesto del Ultraísmo (1921) Borges plantea los principios

de este movimiento, en cuyo punto 3 expone la “abolición de los trebejos ornamentales, el confesionalismo, la circunstanciación, las prédicas y la nebulosidad rebuscada”. La abolición del confesionalismo era una postura política que tenía incidencia directa en el orden establecido, como una avanzada de lo estético hacia posiciones con asiento tradicional en los credos religiosos. Esta era una manifestación del liberalismo de la época y es falso que perteneciera de manera exclusiva a los comunistas ufanados por el triunfo de la revolución rusa

Otro movimiento es Martín Fierro (1925), liderado por Oliverio Girondo (1891-1967) y su manifiesto es un llamado fervoroso al nacionalismo, a la identidad del continente americano, y para ellos el simbolismo es el gaucho de temple, que representa la hombría y el coraje, habitante de la pampa argentina

En México la vanguardia tuvo su expresión con el comprimido estridentista de Manuel Maples Arce en 1922, y su compromiso político es evidente cuando publica en 1924 *Urbe*, vivencias de la ciudad, los obreros y la revolución

Colombia se hizo presente en este momento caldeado de la vida de América, con un grupo de jóvenes, que en Bogotá, asumieron el nombre de la revista que publicaban *Los Nuevos* (1925), imbuidos por las ideas liberales y socialistas, y algunos eran líderes del movimiento estudiantil de esta década, de tal manera que cuando se fueron

decantando en sus ideas, unos pasarían a engrosar las filas del partido liberal y otros las filas del partido comunista

Esta vanguardia estaba conformada por los hermanos Felipe y Alberto Lleras, Rafael Maya, Germán Arciniegas, Eliseo Arango, José Enrique Gaviria, Abel Botero Arango, Jorge Zalamea Borda, León de Greiff, Francisco Umaña Bernal, José Mar, Manuel García Herreros, Luis Vidales y Carlos Arturo Tapia, ellos dejaron profunda huella en las letras y en la política colombiana, sobre los hombros de varios de ellos recayó el soporte que sostuvo los





gobiernos liberales que asumieron el mando a partir de 1930

Y en el caribe colombiano no se quedó rezagado, es aquí donde las figuras de Ramón Vinyes, José Félix Fuenmayor y Manuel García Herreros, entran al escenario literario del país con sus propuestas de vanguardia. Ellos están en contacto con las literaturas europea y norteamericana y su visión fue universal, posibilitaron espacios para que diversos temas de literatura regional tuvieron un nuevo tratamiento con otros recursos literarios, teniendo como soporte el pensamiento de connotados maestros de la época. Entre febrero y abril de 1922 Manuel García Herreros edita su revista *Caminos* y a través de ella difunde comentarios, ensayos y narrativa de escritores de Colombia y Europa, en busca de horizontes estéticos en el bucólico ambiente de Barranquilla.

Al ensayar novedosas técnicas narrativas hacia finales de los años veinte, se estaba construyendo una forma de ver el mundo como un devenir, es lógico que no interesaba tanto el presente como el futuro y para ello quisieron romper con lo

constituido y definido en el país como preceptiva literaria, predominante en el sistema educativo. Por eso José Félix se pronuncia en *Cosme* contra su formación y en *Una triste aventura* toma la trágica vivencia del ser humano, sus vicisitudes y sinsalidas, y ensaya una manera de decirlo a través de la sátira y el humor, con la estructura del metarelato, en una obra que a su vez se critica a sí misma, ¡hecho sorprendente para la época!

Pero una posición de vanguardia como la que ellos representan, no será aceptada fácilmente y por el contrario, su postura fue considerada *decadente*, por algunos críticos y en los casos más extremos estas obras fueron calificadas como vulgares, confusas, sin mayor mérito, ajenas al arte y la literatura. En este sentido, puede afirmarse que el mensaje de José Félix no fue entendido en toda su extensión, ni aún por sus mismos contertulios, hecho que le generó, como autor, cierta desazón.

El vanguardismo adquirió diversas expresiones, tanto en Europa como en América, entre ellas cubismo, futurismo, creacionismo, expresionismo, piedracelismo, etc., y tendrá como elementos comunes que lo caracterizarán el amor por la novedad, una forma diferente de comprender y expresar la sensibilidad, otra afirmación de valores en el ser humano, la derivación futurista y la apología al progreso mecánico, e inscrito en esta línea la aceptación de una era espacial en la fantasía del hombre, próxima a su realización en los años venideros, por la conquista de otros planetas y de consiguiente la apertura de la ciencia ficción como una forma narrativa diferente, que ya reclamaba su presencia desde mediados del siglo XIX, con Julio Verne

El vanguardismo en su manifestación sentimental, plantea el amor por lo propio y se ratifica en el nacionalismo y el regionalismo en la búsqueda de la poesía en la vida y en el lenguaje común, explorará la adecuada utilización del humor como matiz de formas artísticas, la aceptación de lo cotidiano, así como la implementación de expresiones surrealistas en diferentes planos estéticos. Se centrará en la persona humana, en el ser, en su sensibilidad en sus sueños y se declarará abiertamente antibelicista y por lo tanto, defenderá una postura filosófica del individuo ante la protuberante falla de las sociedades y los sistemas que atentan contra el ser, sus individualidades y su pensamiento.



La posibilidad de la utopía

1 El cuento *Una triste aventura de 14 sabios* es una obra de imaginación razonada. Plantea una situación y un lugar inexistentes, pero posibles. Establece interacciones tierra-cosmos, hombre-cosmos, y como toda sátira se centra en el comportamiento de los individuos, es una crítica mordaz al belicismo y a la arrogancia y de los seres humanos y de las sociedades.

2 La obra tiene elementos ceñidos a los cánones de la ciencia ficción de la época, entre ellos la existencia de un ambiente de extrañamiento, una idea central que se desarrolla en torno al *más grande fenómeno de todas las tiempos* y un importante elemento de anticipación como es el anteojo imposible. Éste es un aparato tipo telescopio que sirve para observar el megaentorno, en su utilización no sólo se deben combinar lentes, sino recurrir al apoyo de satélites que le permitan obtener la imagen, mecanismo imposible para esa época. En el caso específico, del *hombre armétrico* objeto de la observación de Aldebrán y los otros sabios. Un ser humano de estatura normal (1.80 mts) colocado en el monte Everest (9 kms de altura) no puede ver el megaentorno desde el cúspide del monte, con un aparato mecánico conformado por lentes. Se requiere un instrumento electrónico que se conecte en satélites a través de los cuales recibir señales del exterior y proyecten imágenes en un monitor. Ahora bien el hombre de

Aldebrán tiene una estatura 5 000 veces mayor que el monte Everest, situación que hace imposible su observación con métodos sencillos, por eso el instrumento a que hace referencia el autor es un *anteojo imposible* bajo las simples condiciones mecánicas como se conocían tales aparatos en los años veinte.

Una tarea de observación de la magnitud que plantea José Félix en su escrito, se realiza hoy gracias a los nuevos paradigmas de computación, con los denominados sistemas *grids*, que corresponden a una red mundial de supermáquinas que permiten desarrollar tareas complejas en un tiempo muy reducido, a través de los cuales se pueden obtener modelos en tercera dimensión, por ejemplo del monte Everest, el que puede ser observado en un monitor.

3 Una narrativa de vanguardia planteada por José Félix en su obra, traza otros rumbos para la literatura hispanoamericana del momento, en donde la ciencia ficción es el vehículo a través del cual expondrá su crítica social que se contrapone a la promoción de los aparatos bélicos en gestación, en el interregno, antes de la segunda guerra mundial, y ligada a la ciencia está el humor como uno de los elementos que toma como recurso para la mordacidad.

Se ha dicho a menudo que la ciencia ficción, con sus habituales visiones alarmantes del porvenir, se inscribe en la

corriente del pesimismo crítico. Pero lo cierto es que, por lo general la ciencia ficción no pretende llevar a cabo profecías agoreras (ni de ningún tipo), sino más bien señalar los peligros a que nos exponemos de persistir en determinadas actitudes, y en este sentido el adjetivo "alarmante" (en su acepción literal que da la alarma) es mucho más adecuado que el de "pesimista".

Como género eminentemente especulativo, investigador, la ciencia ficción se topa necesariamente y constantemente con las contradicciones de nuestra sociedad. Contradicciones que no sólo son alarmantes, sino a menudo también cómicas, o tragicómicas, si se prefiere, lo que explica que el humor rara vez, se halle ausente de la ciencia ficción (al fin y al cabo el humor es una técnica ofensivo-defensiva contra aquello que nos acosa y abrumba, y a menudo un excelente recurso crítico).⁵⁹

La Ciencia Ficción es una hipótesis de trabajo que un autor se plantea, como respuesta provisional a un problema de investigación.

Alberto Gómez Martínez

Notas

¹ José Félix Fuenmayor Barranquilla, Editorial Mundial 1928, pp 107

² Ramón Illán Bacca Barranquilla, Uninorte, Escribir en Barranquilla, 2005, p 76

³ Ramón Vinyes Bogotá, Selección de textos 2 Colección autores nacionales Instituto Colombiano de Cultura, 1982 p 322 (*Libres II*, diciembre de 1930, mayo de 1931)

⁴ Bacca R I Op Cit , p 76

⁵ Campo Ricardo Burgos López "La narrativa de ciencia ficción en Colombia", en Literatura y cultura Narrativa colombiana del siglo XX Vol I La nación moderna Identidad María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio, Ángela I Robledo Bogotá Mincultura, 2000

⁶ Mary Carmen Sánchez Ambríz afirma que provienen de una familia de Curazao en "Tras las huellas de José Félix Fuenmayor" Hojas Universitarias, revista de la U Central Bogotá, enero de 2003, pp 139-134

⁷ Julio Nuñez Madachi Longevidad y muerte en la narrativa de José Félix Fuenmayor" Revista Huellas No 14, Barranquilla, Uninorte, abril de 1985, p 6

⁸ Aureliano Gómez Olaciregui Prensa y periodismo en Barranquilla Siglo XX Barranquilla, Ediciones Lalleamad Abramuck & Cia Ltda, 1979

⁹ Llamado hoy Paseo Bolívar

¹⁰ Este nombre fue tomado de la ópera *Rigoletto* basada en la obra teatral *Le Roi s'amuse* de Víctor Hugo, música del compositor Giuseppe Verdi (1813-1901) y libreto de Francesco Maria Piave, estrenada en La Fenice de Venecia el 11 de marzo de 1851, desarrollándose la acción en Mantua (Italia), durante el siglo XVI Tras el fracaso de la revolución de 1848 que produjo tal desengaño en Verdi, éste abandonó los temas patrióticos para centrarse más en la psicología de los personajes de sus obras En este aspecto, *Rigoletto* rompió moldes, pues el protagonista era un barítono maligno

y el tenor dejaba el papel de caballero romántico para convertirse en un vil canalla Un intenso drama de pasión, engaño, amor filial y venganza que tenía como figura central a *Rigoletto*, el bufón jorobado de la corte del Ducado de Mantua La ópera ofrece una combinación de riqueza melódica y fuerza dramática El drama lírico *Rigoletto* fue presentado en Bogotá en 1865, fecha del guión. Imprenta de Echavarría Hermanos Entre los personajes actores estuvieron El duque de Mantua Oreste Sindici, *Rigoletto* Egisto Petrilli, Gilda Eugenia Bellini Director de escena Eugenio Bellini directores de música R Isaza y P Visoni

¹¹ Aureliano Gómez Olaciregui Op Cit Primer editorial de *Rigoletto* p 4

¹² *Rigoletto*, número 1562 27 de diciembre de 1908, página editorial, reproducción de *El grito del pueblo*, Barranquilla, 4 de diciembre de 1908

¹³ *Rigoletto*, 1 562 íbid

¹⁴ Julio Nuñez Madachi, 'José Félix Fuenmayor La poesía del hombre en transición' En Huellas Revista de la Universidad del Norte, Vol 3 No 7 Barranquilla sept 1982, pp 16-22

¹⁵ *Rigoletto*, número 1 524, Barranquilla, 12 de noviembre de 1908

¹⁶ Juan B Fernández Renowitzky "Jose Félix Fuenmayor" *Con el doctor afuera* Colcultura, 1973, pp 5-8

¹⁷ Gomez Olaciregui, Aureliano Op Cit , p 76

¹⁸ José Félix Fuenmayor "Recuerdos de una vida literaria barranquillera", Aureliano Gómez Olaciregui Op Cit

¹⁹ Fuenmayor, José Félix *Cosme*, Bogotá Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1979, p 19

²⁰ Manuel Guillermo Ortega (Guillermo Tedio) "La pedagogía del fracaso en Cosme" En Revista Polifonía Volumen I, número 1 Barranquilla Universidad del Atlántico

octubre-noviembre-diciembre de 1997, pp 7-20

²¹ Jose Félix Fuenmayor *Musa del Tropic* Barranquilla Primera edición, p 18

²² Julio Nuñez Madachi Op Cit , p 19

²³ Jacques Gilard *Entre Los Andes y el Caribe* Medellín, Universidad de Antioquia, 1989 p 29

²⁴ Charles Berquist *Cafe y conflicto en Colombia* Bogotá, Banco de la República, 1999, p 369

²⁵ A Gómez Olaciregui Op Cit p 50

²⁶ J Gilard Op Cit , p 26

²⁷ A Gómez Olaciregui Op Cit , p 84

²⁸ Abel Carbonell Periodista y político Nació en Barranquilla el 11 de enero de 1879 Hizo estudios de literatura en el Colegio de Barranquilla y en el Colegio Ribón Estudios de Derecho y Ciencias Políticas en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario Fue diputado a la Asamblea Nacional Constituyente de 1910 gobernador del Atlántico (1915-1918) representante a la cámara y miembro del senado en varios periodos, diputado a la Asamblea del Atlántico, director de educación del mismo departamento concejal de Barranquilla en varios periodos, embajador de Colombia ante el gobierno de Panamá (1941-1948) Autor de *Ensayo sobre la historia y la literatura española, Por la doctrina, crítica política, La política en las corporaciones administrativas* Fue durante muchos años director del *Diario de Comercio*

²⁹ José Luis Garcés Gonzalez *Una triste aventura de 14 sabios*, en el libro inédito *Literatura en el Caribe*, del mismo autor Notas y Comentarios

³⁰ Agorafobia literalmente significa miedo a los espacios abiertos, por definición, está conformada por dos palabras griegas *agora* (mercado) y *fobia* (miedo) pero esto es más ilustrativo, ya que el concepto tiene otras implicaciones desde el punto de vista de la psicología y la medicina Se incluyen en el no sólo los temores a lugares abiertos, sino también otros relacionados como miedo a las multitudes y la dificultad para poder escapar inmediatamente a un lugar seguro, que es por lo general la casa, el hogar La agorafobia es temor a salir de la casa, miedo

en lugares abiertos. miedo a salir de
 el "seguro". es en realidad un
 de temores que rigen la cotidianidad
 los padece

Fuenmayor *Cosme* prólogo
 los Valencia Editores, 1979. p 18
 pseudónimo del periodista Luis
 de redacción del diario *La Nación*
 quilla, quien enloqueció y fue
 un manicomio cerca de Bogotá

Parra *Notas de Week-end*
 Dominicales El Tiempo

Amsterdam *Elogio de la locura*
 1975

Fuenmayor Op Cit , pp 38-

sob "Una novela de José
El Gráfico No 890,
 de 1928, p 759
 de Barranquilla el

Cosme de José Félix
 por Pedro Gomez
 publicado en *Mundo al día*
 reproducido por *La Prensa* de
 el 10 de septiembre de 1928

o y en la misma fecha fue
 un reportaje a Jose Félix
 titulado "El señor Gomez
 se puso mucho las narices"

Gómez Corena nació en Bogota el 29
 de 1882 y murió en 1962 Fue
 lista, cuentista, crítico literario,
 ógrafo y poeta Usó el pseudónimo de
 de Rahavánez y conformó en 1902
 dad Arboleda, entidad cultural que
 en la capital durante mas de dos
 desde 1911 la Sociedad editó
 mente la revista literaria *Letras*

ariaga Op Cit , p 17

los se han hecho a partir de la
 plantea Infús "Micromegas podría
 ejemplo en los pelos del hombre
 (p 54) Micromegas mide ocho
 (40 kmts) La proporción directa
 bre normal de 1.8 metros de
 ejemplo de 1,5 milímetros de
 la estatura de un hombre que
 de 40 kilómetros? El hombre
 entonces una estatura de
 nuevo diámetro de la Tierra
 000 soles

⁴⁰ Detlev Block *Manual del astrónomo aficionado* Perú y Barcelona. Ediciones CEAC. 1991

⁴¹ Efraín Gaitan Orjuela *Biografía de las palabras* Medellín Editorial Bedout, s f pp 299-301

⁴² José María Restrepo Millán *Vicisitudes de palabras* Bogotá Biblioteca de autores contemporáneos MEN 1955 pp 46-51

⁴³ R I Bacca Op Cit . p 75

⁴⁴ Mijail Bajtin *Problemas de la poética de Dostoievski* México F C E 1986. pp 54-114

⁴⁵ Se utiliza el concepto de Ucronía en sentido amplio como un tiempo posible En sentido estricto, es un subgénero de la ciencia ficción llamada también novela historica alternativa, ya que la trama transcurre de manera diferente a la realidad a partir de un punto en el pasado cuando se sucedió algun acontecimiento Philip K Dick en una de sus mas famosas ucronias, *El hombre en el castillo* especula acerca de la victoria de los nazis en la Segunda Guerra Mundial (Wikipedia. enciclopedia libre wikipedia org/wiki/ucronia 30 de abril/07 9 35 a m)

⁴⁶ Voltaire *Micromegas* XXXXXX

⁴⁷ Bram Stoker *Drácula*, Barcelona Plaza y Janés, 1980

⁴⁸ Jose Felix Fuenmayor Op Cit p 81

⁴⁹ Guillermo Martínez González *El ermitaño de los lotos verdes* Los vampiros y los poetas" Bogota, Trilce Editores 2005, p 86

⁵⁰ John S Brushwood "Jose Felix Fuenmayor y el regionalismo de Garcia Márquez" México, Revista Texto Critico Universidad Veracruzana, mayo agosto de 1977 p 112

⁵¹ Jose Félix Fuenmayor *Con el doctor afuera* Bogota, MEN Colcultura, 1973, pp 24-25

⁵² José Félix Fuenmayor Op Cit p 28

⁵³ Jose Félix Fuenmayor Op Cit pp 48-49

⁵⁴ José Félix Fuenmayor Op Cit p 59

⁵⁵ John S Brushwood Op Cit p 112

⁵⁶ Jose Felix Fuenmayor *La muerte en la calle* Medellín Ediciones papel sobrante No 9 1967 p 58

⁵⁷ Jose Felix Fuenmayor Op Cit p 51

⁵⁸ María Jose Bustos Fernández *Vanguardia y renovación en la narrativa latinoamericana* Macedonio Fernandez Jose Felix Fuenmayor y Jaime Torres Bodet Colorado USA Universidad de Colorado, 1990 p 151

⁵⁹ Carlo Frabetti *Ciencia Ficción*, selección 27 Barcelona Editorial Bruguera 1977 pp 7-8

Bibliografía

- ABRAHAM, Carlos Enrique *Borges y la ciencia ficción* Buenos Aires, Editorial Quadrata, Argentina, 2005
- BARBA JACOB, Porfirio "Una novela de José Félix Fuenmayor", Bogotá, El Gráfico, 4 de agosto de 1928 Barranquilla, La Prensa 14 de agosto de 1928
- BARBOSA APONTE, Marta Eugenia "Intencionalidad, Ironía y humor en la novela Cosme de José Félix Fuenmayor" Trabajo de grado Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas Carrera de Filología e Idiomas 1991
- BACCA, Ramón Illán *Escribir en Barranquilla* Barranquilla, Uninorte, 1998 "El mundo de Cosme" Barranquilla. Revista Huellas, Uninorte, 1991
- BAJTIĆ, Mijaíl M *Problemas de la poética de Dostoyevski* México, F C E 1986
- BERGQUIST, Charles *Café y conflicto en Colombia (1886-1910) La Guerra de los mil días, sus antecedentes y consecuencias* Banco de la República, El Áncora Editores, Bogotá, 1999, pp 403
- BLOCK, Detlev *Manual del astrónomo aficionado* Barcelona, Edic Ceac 1991
- BUSTOS FERNANDEZ, María José *Vanguardia y renovación en la narrativa Latinoamericana La narrativa de vanguardia en Colombia* Univ Colorado, USA 1990
- BRUSHWOOD, John S José Félix Fuenmayor y el regionalismo de García Márquez México, Revista Texto Crítico, U Veracruzana, 1977
- BURGOS LOPEZ, Campo Ricardo *La ciencia ficción en Colombia. IV Catorce incursiones en la ciencia ficción colombiana* Tesis de grado, U Javeriana, Bogotá, 1977 "Literatura y Cultura" *Narrativa colombiana del siglo XX* Vol I La nación moderna, identidad María Mercedes Jaramillo y otros, Mincultura, Bogotá, 2000
- CASTILLO MIER Ariel *Presencia de la literatura del departamento del Atlántico en el panorama nacional Barranquilla, Huellas, Uninorte* abril de 1989
- COLPAS GUTIERREZ Jaime *Ensayos de historia política y social de Barranquilla* Ediciones Barranquilla, 1995
- COLLAZOS, OSCAR José Félix Fuenmayor, un gran narrador Encuentro Liberal. Bogotá 9 de diciembre de 1967
- FRABETTI Carlo *Ciencia Ficción Selección* 27 Barcelona Editorial Bruquera, Libro Amigo, 1977
- FUENMAYOR, Jose Félix *Musa del Tropic* Barranquilla 1910 pp 150 Una triste aventura de 14 sabios Barranquilla. Editorial Mundial, 1928, pp 107 *Cosme* Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1979 pp 231 *La muerte en la calle* Cuentos Medellín, Ediciones Papel sobrante No 9 Editorial Carpel-Antorcha 1967 *Con el doctor afuera* M E N Colcultura, 1973 pp 134
- FUENMAYOR, Alfonso *Crónicas sobre el grupo de Barranquilla* Colcultura-Gobernación del Atlántico 1981 210 p
- GILARD, Jacques *Entre los Andes y el Caribe La obra americana de Ramón Vinyes* Medellín U de Antioquia. 1989 *Selección de Textos, Volúmenes 1 y 2* Ramón Vinyes Selección y prólogo Jacques Gilard Colcultura Colección autores nacionales números 53, 54 Bogotá 1982 *Recouvrances Textes Oublies et retrouvés Un cuento-programa de José Félix Fuenmayor* *Extrait des cahiers du monde hispanique et luso-brésilien* Caravelle No 33-1979
- GARCIA MARQUEZ, Gabriel *Prólogo de La muerte en la calle* Alfaguara, 1994 *Obra periodística* Vol I T costeños J Gilard Bruquera 1981
- GOMEZ OLACIREGUI, Aureliano *Prensa periodismo en Barranquilla* Ediciones Lallemand-Abramuck 1979 pp 211
- GURRIERI, Kevin Gene *Palabra, poder y nación La novela moderna en Colombia de 1896 a 1927* University of California UML Dissertation Stories Degree date 2002
- KLEIN Artur *Atlas de Astronomía* Buenos Aires, Barcelona. Thema, 1988
- MALLARINO BOTERO, Gonzalo *Don José Félix Fuenmayor* El Grupo de Barranquilla El Espectador Bogotá, 23 de abril de 1977
- MARTINEZ ZALDUA, Ramon *La novela Cosme* Mundo al día, abril 24 de 1928
- MARTINEZ GONZALEZ, Guillermo *El ermitaño de los lotos verdes* Bogotá, Trilce editores, 2005
- MARRIAGA Rafael *Panorama de la poesía en el Atlántico Barranquilla, 10 poetas del Atlántico* ediciones Arte, 1950
- MERCADO ROMERO, Jairo *El legado del viejo Fuenmayor* Bogotá, Banco de la República Conferencias Vol OF395, 1986
- MOTA CIRO *Diario El Comercio, Barranquilla*, 19 de abril de 1909
- NIETO IBAÑEZ, José *Barranquilla en blanco y negro* Historia del séptimo arte en la ciudad T 1 Editorial Mejoras, 2005
- NUÑEZ MADACHI, Julio *Cepeda Samudio y Fuenmayor dos textos recuperados* Álvaro Cepeda Samudio. Pequeña Estampa El Nacional 18 de febrero de 1947 *Longevidad y muerte en la narrativa de José Félix Fuenmayor* Revista Huellas No 14 Barranquilla, Uninorte, abril de 1985
- OSORIO LIZARAZO, J A *La ciencia moderna ha parcelado al hombre a fuerza de analizarlo* Economía Col T II V6 No 16, Bogotá, 1955
- PEÑA GUTIERREZ, Isaías *Manual de Literatura Latinoamericana* Bogotá, Educar Editores, segunda edición 1990
- POGGIOLI Renato *Teoría del arte de vanguardia* Revista de Occidente Madrid, 1964
- POE, Edgar Allan *Cuentos completos* Vol 2 Traducción y notas de Julio Cortázar Bogotá Círculo de Lectores, 1984

WILLIAMS B José Gregorio Astronomía para niños Bogotá, Editorial Unibiblos Universidad Nacional de Colombia, 2000

WILLIAMS Raymond L Novela y poder en Colombia Traducción de Álvaro Pineda-Botero T M Editores, Bogotá, abril de 1991

WILLIAMS René Contemporáneos del devenir Primera antología colombiana de Ciencia Ficción Planeta, Bogotá, 2000

WILLIAMS Jacques Historia de la Ciencia Ficción Moderna Histoire de la Science-Fiction Moderne Plaza y Janes, S A 1975

WILLIAMS RACHEZ SANTAMARIA, Rafael *Cosmos*, Bogotá, Editorial de Cromos, 1927

WILLIAMS Ángel La narrativa de Gabriel García Márquez Universidad Veracruzana de México, 1991

WILLIAMS Domingo El enigma del fin cósmico de la Tierra Barcelona, Libroexpress, 1981

WILLIAMS ROSATA, Luciano de Relatos Fantásticos Edición Editorial, Madrid, 1998

WILLIAMS UZCATEGUI, R D Historia crítica del costumismo en la Literatura Castellana Estudio de crítica científica, Barcelona, 1925

WILLIAMS SUTIN, Nicolás Trece cuentos colombianos Editorial S R L Montevideo

WILLIAMS TON Jonathan Los viajes de Gulliver Red de la Iberoamericana S A 4a edición Tusquets, 1993

WILLIAMS TILA María Tila Los años escondidos de las rebeldías en la década del veinte Ediciones Antropos

WILLIAMS UMBERTO José Félix Fuenmayor *Insular* ECO, Revista de la cultura Occidente, No 148, V25, agosto de 1972

WILLIAMS URBAN Germán, Sobre literatura colombiana Edición Simón y Lola Guberek, Bogotá,

WILLIAMS VILLALBA 1917-1920 Selección y prólogo de Villalba Bogotá, 1977

WILLIAMS VILLALBA Julio Repentes de Eduardo Carrera El Gráfico, Vol 22 No 1065 Bogotá, febrero de 1932, p 697

WILLIAMS VILLALBA Ernesto El arte narrativo de José Fuenmayor Reseñas y comentarios

WILLIAMS VILLALBA Revista de la cultura de Occidente No 5, marzo de 1970

ZULUAGA OSORIO, Conrado Aportes costeños a la literatura Banco de la República, Conferencias magistrales No 390 1986

Revistas y Periódicos

CAMINOS Revista quincenal de letras Director M García Herreros Barranquilla No 1 1 de febrero de 1922 No 2, 15 de febrero de 1922 No 3, 1 de marzo de 1922 No 4, 15 de marzo de 1922 No 5 1 de abril de 1922

EL LIBERAL Julio A Vengoechea Barranquilla, 1911

HOJAS UNIVERSITARIAS Revista de la Universidad Central Director Isaias Peña Gutierrez, Bogotá enero de 2003

HUELLAS Revista de la Universidad del Norte Barranquilla, Colombia

LA BOTICA FUENMAYOR H Fuenmayor R Barranquilla Números 33 enero 31 de 1898, 34, febrero de 1898 35 marzo 31 de 1898 36, abril 30 de 1898, 37 mayo 31 de 1898, 38, junio 30 de 1898, 39 julio 31 de 1898, 43, diciembre de 1898

LA NACION J M Castro y Castro Pedro Pastor Consuegra Barranquilla, 1914

LA PRENSA Gabriel Martínez Aparicio Barranquilla 1928

MUNDO AL DIA Director Arturo Manrique Terán (Tío Kiosko) Bogotá 1924-1933

NOTA UNIANDINA, revista No 19 Bogotá, 19 Agosto de 2006

POLIFONIA Departamento de idiomas Facultad de Ciencias Humanas Universidad del Atlántico Barranquilla, Colombia

VOCES Director Ramón Vinyes Edición íntegra, 3 volúmenes Uninorte Barranquilla 2004

RIGOLETTO Eduardo Ortega Barranquilla, 192-1914

ANEXO:

Una Triste Aventura
de 14 Sabios

José Félix Fuenmayor

Una Triste Aventura de 14 Sabios

Editorial Mundial
Barranquilla, 1928

*Al eminente escritor y estadista
Doctor don Abel Carbonell.*

J.F.F.

El movimiento de la tierra alrededor del Sol, no es sino una hipótesis; una hipótesis más cómoda que la contraria, pero no más verdadera.

Henri Poincaré.

Una Triste Aventura de 14 Sabios

En el saloncito de lectura del Club algunos caballeros se entregaban al deporte sentado del ojeo de noticias en los periódicos

Era de tarde. Casi cerraba la noche. Y calor no hacía, por milagro. Pero el caballero gordo, que leía *La Nación*, se levantaba para operar el conmutador de un gran abanico eléctrico pendiente del artesonado, cada vez que el caballero endeble, tosiendo y sin soltar *El Liberal*, desconectaba aquel zumbador aparato.

Monteaban los caballeros novedades de interés y tras ellas azuzaban comentarios caninos, unos revoltosos como perdigueros, y otros sutiles cual *bull-terriers* o atrevidos como sabuesos españoles.

Y más hablaban que leían. Graves discursos y aladas parletas rompían simultáneas, entretejiéndose en el aire con tonos que en veces sublimaba, por así decirlo, una acústica heroica.

Pero de pronto el caballero robusto golpeando *La Prensa* con los dedos, hizo saltar una pieza, ciertamente de caza menor, pero que reclamó un estado atento general como si el espantarla hubiera sido la mejor proeza de la tarde en aquella curiosa cinegética.

—Vean Uds. —dijo el caballero robusto. Aquí se refiere el caso de un extranjero a quien dos desconocidos abordaron en el Parque de San Nicolás. Uno de ellos contó cualquier historieta de amor desgraciado, el otro fingió una profunda compasión, y en menos de una hora los dos *aliviaron* de una gruesa suma al extranjero, conmovido hasta las lágrimas.

—El incidente no vale la pena —observó el caballero flaco, serpenteando en el fondo de un enorme sillón. No vale la pena, porque el sujeto así engañado debe ser tonto.

—¿Qué, hombre! Un ingeniero alemán.

—¿Ah! Sin duda, un sabio. Da lo mismo.

—¿Cómo?

—Sí, que da lo mismo. Para tontos, los sabios.

—¿Hombre! Es absurdo lo que usted dice. Entiéndase, al revés, que a un sabio no lo burla nadie. ¿Lo que sabe un sabio! Dígame usted.

—¿Qué sabe un sabio? Dígame usted.

—¿Hombre! Un sabio sabe.

—Sí, sabe pocas grandes cosas que muchos no conocen, y no sabe muchas pequeñas cosas que pocos ignoran. El sabio nos tiene a merced suya en sus dominios ideales, mas cuando “pone el pie en tierra” queda prácticamente en nuestras manos. Y, créanme, lo último es muy peligroso. Yo, al menos, prefiero quedar anonadado intelectualmente en una batida metafísica, a ser pellizcado siquiera, pecuniariamente, en una transacción comercial.

El asunto se prestaba para “opinar fácilmente”, y fue aprovechado. Se recordaron anécdotas que ridiculizan, según un arrogante criterio mundano, las pobres capacidades “corrientes” de esos acorralados, mal vestidos y radiosos seres que existen sólo “para la ciencia”. El caballero industrial declaró, francamente, que él en sus fábricas explotaba con gran provecho muchos descubrimientos científicos a



los que sus propios inventores, los sabios—colmo de la imbecilidad—no pudieron sacar una peseta

—No negaré que así fueron los sabios de otros tiempos —intervino el caballero proletario Pero los de hoy tienen entrañas de mercader La avaricia es integral dominante del mundo moderno El desprendimiento ha quedado ahora aculado en el corazón de los que, como yo, cultivan noblemente la pobreza de la honradez

Y metiéndose entre el pelo la mano armada en forma de peine, agregó

—Si los sabios fueran todavía desinteresados, no me viera yo en las dificultades en que estoy, hace tres años, de adquirir, para un gran negocio —y miró al caballero acaudalado— cierta maquinaria cuyas veinticuatro partes vienen “amparadas” por veinticuatro patentes de otros tantos sabios, que la hacen ferozmente cara, aunque yo estoy seguro —y volvió a mirar al caballero acaudalado— absolutamente seguro de que su valor se sacaría pronto

—No, no —dijo con mucha energía el caballero flaco —Así, no Esos no son sabios No se habla de la ciencia aliada al comercio ¡Usted no entiende!

—¿No entiendo?

—¡Con usted no discuto!

—¡Ni yo con usted!

—¡Dicho!

—¡Y hecho!

El caballero flaco bufó undulando en onda corta, y el caballero proletario se dirigió a la puerta con indignación manifestada por medio de pasos solemnes Pero en seguida se volvieron uno y otro, encaróse, y continuaron la discusión con tanta intransigencia doctrinaria, que de hecho pasaron a encabezar los dos “partidos”

Y mientras todos hablaban, el anciano señor Currés era el único que, callado, sonreía

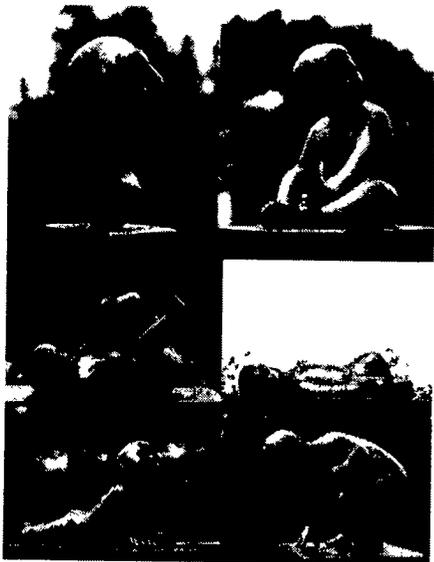
El señor Currés, sin embargo, no era indiferente al asunto que tan pintorescamente se estaba examinando Un observador cualquiera habría comprendido que al señor Currés lo alegró mucho el giro que la noticia de *La Prensa* dio a la charla del saloncito de lectura Y se veía que el señor Currés aguardaba la ocasión de decir algo importante Esperaba con dulce paciencia que los caballeros, volcados sobre el “tema”, se vaciaran como iguanas colgadas del rabo

Y transcurrido poco tiempo más, se presentó el fenómeno que había previsto De súbito, callaron todos

Y entonces el señor Currés rogó lo escucharan un minuto Y dijo, ante los caballeros languidecidos

—Mirando estaba yo la otra noche a uno de mis nietecillos que, ahorcado en una silla, modulaba misteriosas articulaciones como *ffffffffff*, *rrrrrrrr*, *trac*, *pa* y otras A ratos se absortaba en lejanos silencios Pero yo descubría, al fondo de sus ojos clavados y brumosos, los fucilazos de la interna fantasía Lo cogí en una linda escapatoria el chico, transportándose con sus recónditas alas, se había ido remotamente en un vuelo prodigioso

En esas estaba el pequeño, y yo, admirándolo, asocié en mi mente sus bellas mentiras a las magníficas contemplaciones de los astrónomos, quienes, sentados también en una silla, llegan, lo mismo, a las nebulosas espirales y se aventuran en profundos paseos por las órbitas de los cuerpos celestes, cuyos caminos vertiginosos transitan con menos tropiezos, sin duda, que nosotros las calles de nuestra habitual Barranquilla



«Una Triste Aventura de 14 Sabios»

Pensé entonces que los sabios son personas de alguna manera especiales que conservan encendido siempre el fuego libre de las imaginaciones infantiles

Y ocurriéndoseme tal, sentí deseos de montar un cuento en el eje de esa dulce y tremenda condición creadora

Y no sé cómo, sentándome luego ante mi mesita de trabajo, comencé y concluí de un tirón esta pequeña obra

El señor Currés sacó de sus bolsillos un modesto fajo de cuartillas cosidas a pasaperro y llenas de una escritura zarzosa

Y después de ensalivarse un dedo que extendió y mantuvo así, como preparado para volver las hojas, tosió levemente y comenzó a leer

Cierto día al alba, desde el aeródromo de una ciudad ilustre

Aquí se interrumpió para hacer una advertencia



—Debo pedir antes el perdón de los caballeros oyentes, por mi estilo seco y sin agitaciones sentimentales. Como mi propósito literario ha sido picar arriba de la emoción, procuré disponer mis razones en forma tan discreta que sus ataques tienden más a filtrarse en el meollo que a sacudir con golpes la imaginativa

«En este juguete de pasatiempo intelectual introduje, es cierto, como desenlace necesario, una tragedia de diecisiete muertos, pero no me propuse asustar a mis lectores. No, no me propuse asustar a mis lectores. Sólo he querido ofrecer algunos motivos de cavilación filosófica, teñidos apenas con los aéreos colores de las ideas y las sonrisas»

Y el señor Currés entró de lleno en la lectura de su manuscrito

«Cierta día al alba, desde el aeródromo de una ciudad ilustre, catorce sabios se levantaron sobre el viento, científicamente acomodados en una gigantesca máquina voladora

Dirigidos por el astrónomo Aldebrán, aquellos hombres tranquilos y audaces habían preparado su expedición en secreto y encaminábanse a un paraje deshabitado donde iban a acometer, libres de la curiosidad periodística, una serie de trascendentales experimentos, nunca ha podido averiguarse cuáles

Además de los sabios ocupaban sitio en la nave aérea doña Dalila, anciana mujer de Aldebrán, la señorita Leila, hija única, viripotente, del físico Polipasto, y Zitita, nieta impúber del geólogo Geophón

La capacidad máxima del aeroplano había sido aprovechada. Y aun



así, el combustible llevado era insuficiente, en condiciones ordinarias, para alimentar los motores durante todo el trayecto que debía recorrerse, porque, después de calcularse la pesadumbre de los pasajeros, se dio preferencia a la conducción de instrumentos y materiales

Pero Cabrillitas, piloto del avión y sabio también, garantizó cubrir la distancia mediante un recurso ingenioso. De una sola timoneada subiría nueve, diez mil metros, o más, en sentido oblicuo. Allí, cortando el encendido, dirigiría un deslizamiento con tendencia a la tangente. Así se avanzaría mucho sin gasto de gasolina. Y según Cabrillitas, en pocas maniobras como esa alcanzarían el punto de destino.

En cierto tiempo, todo marchó bien. Los sabios, meditabundos, parecían dormir.

Las mujeres, de apariencia muy despierta, no pensaban en nada.

Mas, de súbito, sobrevino un accidente.

Cabrillitas, habiendo ganado la altura extrema, iba a apagar los motores para descender conforme a su plan de vuelo, cuando el aparato se puso cabeza abajo e inició un desplome vertical.

Si la caída de un aeroplano es ya cosa terrible por el sólo impulso de la gravitación, puede suponerse la rapidez con que se precipitó éste de los sabios empujado como iba, además, por la hélice que giraba entonces a la velocidad máxima.

Y no hay duda de que el avión dio en tierra casi enseguida.

Pero la catástrofe que en tales circunstancias parecía inevitable, no se produjo.

El aeroplano posó, muy suavemente»

Mientras el señor Currés volvía una hoja, observó el caballero robusto:

—¿Posó muy suavemente? Imposible. ¿Cómo?

—Por ahora —respondió el señor Currés con dulzura— por ahora, eso es un secretillo del autor. Mas muy en breve se conocerá.

El caballero gordo se levantó; hizo, detrás del señor Currés, una seña giratoria con el dedo, como para indicar “está loco”, y salió a escape con agilidad impropia de su mucho volumen.

El caballero endeble arrastró su silla y se sentó más cerca del señor Currés, en tanto éste proseguía

«—Hemos descendido sobre un campo muy particular —dijo Cabrillitas. Y fue entonces cuando los demás se dieron cuenta de que algo había pasado.

—¿Dónde estamos? —inquirieron varias voces a un tiempo.

—Lo ignoro —contestó el aviador.

—¿Por qué hemos bajado? —volvieron a preguntar las voces.

Aldebrán se puso de pie.

—Colegas —dijo— yo tomaré los reportes. Les suplico aguardar sentados.

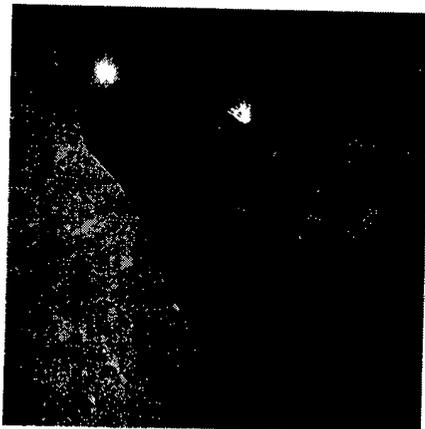
Los sabios, que comenzaban a agitarse, asumieron de nuevo la engañosa apariencia de hombres dormidos.

Aldebrán subió hasta la cámara de mando.

—Cabrillitas, le ruego explicar, sin hipótesis. Datos, solamente. Yo tengo ya mi idea.

—Señor —dijo Cabrillitas— yo mismo estoy asombrado. Este curioso suceso.

—¡Curioso! —interrumpió Aldebrán con un semiarrebato excéntrico en la medida de su solemnidad académica.





Y ambos abandonaron al señor Currés, quien reanudó la lectura

«La asamblea de los sabios se dispuso a oír al jefe de la expedición

—Colegas —comenzó Aldebrán— he inducido y deducido y he comprobado

—Bella es la inducción ¿Qué iguala su grandeza? Nada detiene su conmovedor atrevimiento. Las poderosas alas tuyas son las concordancias y las diferencias, los residuos y las variaciones concomitantes

—¿Para qué hablar de la deducción y de la comprobación? Nada dejé. Y puedo decir he inducido, he deducido, he comprobado

—En el problema, ¡cuán reducida fue mi tabla de presencia y cuán vacía mi tabla de ausencia! Pero aquí estoy, colegas, con el hecho hemos sido testigos del más grande fenómeno de todas las edades

El astrónomo miró a su derecha

—Caramba —exclamó doña Dalila— no le han puesto a Aldebrán el vaso de agua

—Cállate, Dalila. Bella es la inducción, concluí antes ¡No! No es que la inducción sea bella. Es que la inducción es la belleza

El biólogo Periton interpeló a Aldebrán, volviendo aparatosamente los ojos hacia Leila

—Aldebrán, soy más joven que tú. Llego apenas a los ochenta y cinco años, y tú alcanzas los ochenta y siete. La diferencia salta muy notable, medida por el tiempo de estudio, que para el sabio no cesa con el sueño. Me aventajas en diecisiete mil quinientas veinte horas de meditación y examen. Pero, aunque eres más viejo, permíteme que te observe: la mujer también es la belleza

Quiso aplaudir doña Dalila. Aldebrán la miró de reojo, y dijo:

—Entiendo, Periton, tu entusiasmo de biólogo ante el principio creador hembra. Vista así, la mujer va del parto (lo particular) a la vida humana (lo general). Y en este sentido puede admitirse la belleza de la mujer como un aspecto de la inducción. Con lo que tenemos, Periton, que la belleza está siempre dentro de la inducción.

—¿Y en sus formas, Aldebrán, en su geometría, y en sus deleitosas profundidades, no es bella también la mujer?

—Tomada así la mujer —replicó Aldebrán— su belleza es tan relativa que desaparece por completo en las nociones primeras del sabio. No niego *que la rana hembra sea el ideal de la belleza para la rana macho*. Pero el sabio no tiene en cuenta lo que no es absoluto

Y continuó

—Estoy cierto de que mis ilustres compañeros saben de qué se trata. Como yo, descubrieron el arcano que explico. ¿No es así, colegas?

Los sabios parpadearon afirmativamente

—Y ¿se declara que hablo como vocero debidamente autorizado?

Los sabios repitieron la señal

—Gracias, colegas. Felicitémonos por esta unanimidad que es fundamento inmovible de la verdadera ciencia. Nuestro crédito ha sido estar siempre de acuerdo dentro de nuestra academia

Esto es y no otra cosa, lo que se llama disciplina científica

El astrónomo se rascó la punta de la nariz, de la cual se desprendió algo con la uña, y viendo lo que así se había arrancado, prosiguió

—Todos vimos que el calambre, el único calambre de Cabrillitas, trastornó accidentalmente la pericia de tan meritorio piloto. Todos vimos que

como consecuencia de ese hecho imprevisto de origen fisiológico, nuestro aeroplano se precipitó a tierra verticalmente. Y todos vimos que el desastre que debía ser ineludible en esas condiciones, no se produjo. ¿Por qué? Todos lo sabemos»

El caballero endeble puso una mano en las delgadas piernas del señor Currés y picó un ojo pícaramente, como dando a entender que, por supuesto, él también lo sabía. El señor Currés tocó el hombro del caballero endeble, expresándole así, delicadamente, su complacencia por tanta penetración, y siguió

«—Son las 9 de la mañana, colegas —continuó Aldebrán —Pues bien a las 8, 45' 28", en los alrededores de nuestro sistema solar un cometa recibió de lleno el golpe de una luz surgida repentinamente de las profundidades del espacio

«—Bien sabemos cómo es frecuente que, de pronto, se presenten en algún punto del cielo rayos luminosos que habían nacido tal vez millones de años atrás en remotos cuerpos celestes. Con eso nada extraordinario pasa, generalmente. Pero esta ocasión, aquella luz de que hablo fue demasiado pesada, y el cometa que digo, comprimido en su masa hasta quedar momentáneamente convertido en un sólido proyectil, se desvió de su órbita y penetró en la sección de nuestro mundo planetario

«—Un cometa infundía espanto a los antiguos y aún sigue siendo temeroso para los ignorantes. Hoy a los sabios nos preocupa más la caída de un aerolito que una colisión con un cometa. Sabemos que su espléndida belleza es

inofensiva y frágil como un copo de espuma. Y así hemos visto que el cometa de que trato ha seguido circulando convenientemente en su nuevo campo, sometido a leyes inalterables y sin que se haya originado trastorno alguno en el equilibrio de nuestro sistema

«—Y ahí habrían parado las cosas. Pero

«—Todos sabemos, colegas, que aquel cometa, para llegar hasta nosotros tuvo que pasar a través de la zona de polvo cósmico, especie de vidrio ahumado y de muelle parachoques a un tiempo, que nos aísla de la luz y de la gravitación de los demás sistemas circundantes. Apartemos consecuencias fugaces, en cuanto a la óptica y la termología, para considerar sólo otras de carácter permanente. Y he aquí el hecho que registramos

«—El cometa, empujado y comprimido de la manera que ya dejamos establecida, practicó en la dicha zona refractaria, una perforación, y por esta perforación, como por una rendija, se coló —un brevísimo instante medible por diezmillonésimas— la atracción formidable de otros mundos, a la cual había escapado siempre nuestro pequeño planeta. Y el efecto sufrido por éste ha sido análogo al de la piel cuando se le aplica una ventosa aspirado fuertemente, se dilató

«—Colegas, he aquí el gran fenómeno, el más grande fenómeno de todos los tiempos en la Tierra todo se ha aumentado de improviso. ¿A qué potencia se elevan hoy las anteriores dimensiones? No puedo aun precisar lo. Pero nuestra evidencia científica es que los hombres alcanzan ahora una estatura ciertamente inconmensurable y muy posiblemente inmensurable

—No digas tonterías —intervino



doña Dalila Yo te veo del mismo tamaño que antes

—Esposa mía —respondió Aldebrán —si nosotros hubiéramos participado de la dilatación general, no lo advertiríamos Todo continuaría para nosotros geoméricamente semejante Recuerda, Dalila, los razonamientos de Enrique Poincaré

«—Pero nosotros, colegas, nosotros, hemos escapado a esa dilatación general

«—¿Cómo? Muy sencillamente

«—En el momento mismo en que Cabrillitas era afectado por su único calambre, se cumplía el más grande fenómeno de todas las épocas la atracción universal que vimos, halló nuestro aeroplano en la caída, y la velocidad contraria de ésta absorbió aquella atracción, gastándola totalmente en detener el descenso de nuestra nave aérea

«—Así pudo nuestro avión posar muy suavemente Y así vemos que nosotros hemos quedado sin variación alguna de tamaño, junto con todo lo que está con nosotros en esta máquina voladora»

—¿Qué interesante situación! —exclamó el caballero endeble —Calculo ya lo que viene Es mi especialidad descubrir los desenlaces por anticipado ¡Me oyera usted en el cine! Voy adelantando todo lo que va a pasar en la película ¡No me pelo nunca!

El señor Currés miró la cabeza del caballero endeble, y volvió a inclinarse sobre el manuscrito

«Aldebrán preguntó —¿Adopta la ciencia mis conclusiones?

Todos los sabios se golpearon el muslo con la mano

—¡Ah, no! —prorrumpió doña Dalila —Crear eso es una locura»

Aldebrán sonrió con miséricordiosamente

—¡Pobrecilla! Tiene un entendimiento limitado

—Pruebas, pruebas —replicó ella

—Dalila, —dijo el astrónomo— menoscabas inocentemente los privilegios de la razón en la conquista de la verdad Pero no importa Si cierras los ojos a la luz de la teoría y el sistema, ábrelos al empirismo que proclamas, Dalila, y ve la prueba del grano de arena de Geophón

—Sin embargo

—Cállate, mujer La ciencia pronunció su fallo, y el celo de ella nos impondría mantener nuestro asenso, aunque tú, que te pronuncias en contra, fueras otra academia

El bacteriólogo Infús pidió entonces que se le escuchara

—Nuestra situación —dijo— es azarosa, peligrosa, y de dos términos contingentes asociados, diré, en una inquietante simbiosis salir de aquí o quedarnos aquí

«—Marchar al descubierto sería locura Me río de la garra de un tigre de ahora, como pudo reír siempre una pulga de la muela grande de un cangrejo no me agarraría Pero, pensemos nada más en un mosquito de hoy si nos enfila su trompa, nos atravesaría a todos en hilera

«—Permanecer aquí tampoco es prudente El hombre nuevo no nos hará daño si nos pone el pie encima Las consecuencias de ese acto serían tan nulas cual las que nosotros obtendríamos si pretendiéramos pisotear a un amibio Pero —y consideremos esto solamente— si una mosca se detiene sobre la estructura de nuestro aeroplano, seríamos víctimas de un aplastamiento en masa e indigno

«—¿Qué haremos, pues, colegas?



El arquitecto Frontispo resolvió así la cuestión

—La lógica de Infús nos condena con argumento dilemático que yo contemplaré como a un díptero, tanto porque hallamos en aquél, de un lado y otro, insectos de ese orden (mosca y mosquito) como porque le es comparable arquitectónicamente en cuanto consta de dos alas salientes muerte penetrante y muerte derrumbante

—Y hablo así para dar el relieve de esta verdad la ciencia y arte de guarecerse, es el cimiento primero de la seguridad de vivir. A ello atiendo yo; e indico que construyamos sin demora una habitación subterránea. Comencemos aquí

Golpeó con el pie para indicar dónde. Y Aldebrán dispuso que así se hiciera enseguida

Aunque el señor Currés se enajenaba de su auditorio mientras leía, no dejaba de dirigir alguna que otra vez, muy raramente, una mirada de exploración por lo bajo. De este modo sólo veía los pies de los caballeros, y como siempre encontraba allí un buen número de borceguíes, zapatos y aun zapatillas y babuchas, sentíase satisfecho

Realmente, los caballeros no eran los mismos. Unos entraban y otros salían. Algunos de los que llegaban, ahogando la risa, recreábanse cautelosos en una contemplación burlona del señor Currés, y partíanse pronto para regresar en ocasiones fugazmente con otros que se conducían de la misma manera. Pero el señor Currés creía contar con un concurso fijo de oyentes, ilusión fortalecida en él por la presencia constante y solícita del caballero endeble

El señor Currés intercalaba en el discurso breves pausas que no obedecían a un sentido efectista y eran tal vez indicio de que meditaba alguna enmienda o reforma del texto. Estas pausas no las perdía el caballero endeble, y como el señor Currés estaba en una, aquél 'apostó' a que antes de que el subterráneo quedara concluido, morían algunos de los sabios

El señor Currés sonrió con ironía intransparente, y continuó

«Utilizando las máquinas de que disponían, los sabios acometieron la tarea de agujerear el piso varios metros, dejando para bajar estrechos escalones. Frontispo dirigía la obra

De los catorce sabios, trece eran viejos y débiles. Doce de ellos trabajaban manejando fáciles palancas de poderosos instrumentos mecánicos. Sólo Cabrillitas en la flor cuarentenal, era robusto, y pegaba firme con una barra de hierro, por hacer ejercicio

Doña Dalila, impresionada por aquel espectáculo de afán ordenado y ensordecedor, se sintió conmovedoramente mordida en el pecho por los chirridos de los taladros. Lo que más pudo en ella para reducir su inconformidad con el fallo de la ciencia, fue el hermoso sudor de Cabrillitas. Al ver las espaldas del aviador, desnudas y lustrosas, animadas por un fuerte y vivo juego de contracciones y distensiones musculares, aceptó en lo íntimo la verdad de las conclusiones de su marido Aldebrán

Leila también contemplaba a Cabrillitas, mas con el debido recato, de ningún modo con el aplomo de doña Dalila. La encantadora joven se abandonaba irreflexivamente al humor de 'estar como en casa' que le era infundido por la presencia de



su padre y la vieja simpatía del aviador

Zitita, muy formal, no se movía del sitio que se le señaló. Pero con los ojos estaba gozosamente en todo. Su imaginación sencilla cogía sólo la alegría de la aventura.

Sentado junto a Zitita, el filósofo Dormón tampoco se levantaba. Mas, partiendo de los criaderos de sus circunvoluciones cerebrales salían frecuentemente por sus labios serenas estructuras ideológicas, como seres vivos que en la boca del sabio iban rompiendo el cascarón de la palabra y enseguida emprendían vuelo hacia desconocidos lugares del espacio.

—Dormón—dijo de pronto Periton—ya que no trabajas, quítate de ahí porque estorbas mis movimientos.

De los labios del filósofo surgió este ente mental.

—Al hombre emancipado nada le estorba. No busques un obstáculo fuera de tí. En tí lo conocerás y en tí lo eliminarás, si eres prudente.

—¿Podrías siquiera callarte?

—Podría.

—Cállate, entonces.

—¿Por qué, Periton, de la premisa *puedes callar* concluyes *calla entonces*? Si yo te digo puedes morir y tú respondes puedo morir ¿por qué te diría yo muere entonces? Además, si yo callo, ¿cómo sabrías tú que callo? Callar es no pensar. Puedo, pues, callar hablando.

Dormón parecía estar siempre mirándose las rodillas.

—¿Tu piensas, Periton?—continuó el filósofo.—Sé que hablas. Pero ¿piensas? Responde.

Periton se encogió de hombros, aunque ya había vuelto las espaldas.

—Pensar, pensar—siguió el filósofo.—¿Piensa por sí la mente humana? ¿Será el pensamiento una vibración comunicada por “algo” que está fuera de nosotros?

—La campana parece muda, y cuando habla, su voz revela la “voluntad” del badajo. Pero si Periton mueve este badajo ¿no es Periton a su vez otro badajo?

—Dormón—dijo el biólogo—no ensucies mi nombre con tus metafísicas.

—Viendo estoy—prosiguió el filósofo—que Periton maneja su taladro. Supongamos que Periton no se viera. Entonces el taladro parecería obrar por voliciones propias. Y puede estar sucediendo realmente ahora, que yo no vea qué o quién maneja a Periton, y que el Periton consciente que yo pudiere aceptar, si lo aceptara, no sea en verdad sino un Periton taladro.

—Dormón—volvió a decir el biólogo—por segunda vez, oye no me empuerques el nombre con tus delirios de filosofastro.

—¿Rabias, Periton?—exclamó Dormón.—Tu temperamento irascible manifiesta el rastro moral del miedo y las defensas brutales del hombre cavernario. Reaccionas como bestia, como lo que aún eres.

Periton, abalanzándose, arrancó violentamente de manos del propio Dormón un libro que éste conservaba cerrado, y utilizándole como proyectil lo arrojó a la cabeza del filósofo. El libro dio contra un hombro de Dormón y fue a caer de rebote en el regazo de Zitita, abierto por una página que mostraba, en colores, la figura de una jirafa. Zitita se apoderó del libro, muy contenta. Periton continuó su trabajo. Y el filósofo, sin hacer caso de su hombro dolorido, siguió hablando.

—La inteligencia no tiene grados. Es una en todos los hombres»

El caballero endeble saltó dentro de la pausa que hizo el señor Currés.



—¿La inteligencia no tiene grados?
¡Hombre! Y ¿por qué yo comprendo
y otros no comprenden?

—Veamos —respondió el señor
Currés —qué dice a ese respecto el
filósofo Dormón

«La inteligencia no tiene grados
Es una en todos los hombres Mas
¿por qué Dormón comprende, y
Periton no comprende?»

El caballero endeble, radiante de
júbilo, prorrumpió

—¿Así dice el filósofo? ¡Mis
mismas palabras! ¡No le decía yo!
Déjeme ver eso, déjeme ver eso

El señor Currés mostró el renglón
deslizándolo un dedo, y el caballero
endeble lo vio, como quería, con sus
propios ojos

El señor Currés pasó adelante

«—La inteligencia es como una
hoja en blanco que Dios puso en la
mente de todos, para que la
Naturaleza trace allí su misteriosa
escritura

«Periton posee su hoja en blanco
originaria, igual en calidad a la de
Dormón

«—Pero la naturaleza halla la hoja
de Dormón limpia por la ausencia de
pasioncillas miserables, y encuentra
la de Periton manchada con las
salpicaduras de una triste y
nauseabunda petulancia

«—Por eso, en la hoja de Dormón
queda la luminosa verdad del filósofo,
y en la hoja de Periton permanece la
idiota mentira de un pobre biólogo

«—Dormón mantiene pura su hoja
en blanco, sin las máculas de la
soberbia, del egoísmo, del temor, de
las ideas hechas Dormón hace allí
el silencio de su conciencia personal

y oye las revelaciones de la
conciencia universal

«—Pero en el campo de impresio-
nes de Periton no dejan de chillar
las cotorras Su hoja en blanco está
siempre emborronada por los signos
oscuros de mezquinas preocu-
paciones Y hasta Periton no llegará
nunca la gran voz sin ruido de la
verdad natural, la música recóndita
del divino espíritu

—¿De qué grande son los huevos
de la jirafa? —preguntó Zitita

—Más o menos —contestó el
filósofo— del tamaño de los de la
mujer Y también la jirafa tiene su hoja
en blanco

—¿No es una hoja verde?

—Como se trata de una metáfora,
puedo contestarte que sí

—¿Es como la de Adán y Eva?
Pero a esta jirafa no se la han puesto

—Niña, sí se la pusieron, aunque
tal vez muy pequeña

—Entonces —observó Zitita,
mostrando cierta parte de la jirafa
—entonces, se la tumbó con esto

—Niña —replicó el filósofo, sin
mirar lo que señalaba Zitita—, niña,
escucha lo único que tumba esa hoja
es la arrogancia descarada del
bárbaro, o la ridícula desvergüenza
de una incapacidad tan patente como
la de Periton

Al oír esto se enfureció el biólogo,
y llegándose hasta Cabrillitas intentó
apoderarse de la barra que empuñaba
el aviador, mientras gritaba

—¡He tenido paciencia, pero te
reto ahora, Dormón! ¡Ven a medirte
conmigo! ¡Quiero partirme los dos
hemisferios!»

El caballero endeble anunció

—¡Ahí viene el primer muerto!

El señor Currés no se detuvo





«Aldebrán intervino

—Periton, cálmate, no sea que pases de la amenaza a la ofensa

—Llamo al combate varonilmente —replicó el biólogo

La palabra combate —dijo Aldebrán —alucina y atrae con su brillo sangriento. Con ella suele aparearse en la mente lo maravilloso heroico de la epopeya

«—¿No es verdad, Periton, que cuando dijiste llamo al combate varonilmente, ya te sentías grande y digno de honor y de alabanza?

Quítate la mano de la cintura. Fue tal como dije. Y eso te pasa por el efecto de magia perturbadora con que hieren los sentidos las mentiras deslumbrantes. Te engañan, Periton, las loas cantadas por la Historia a las acciones guerreras, y no descubres que éstas son desfiguradas por la protervia, el vano orgullo y la incomprensión de los humanos, por los comentarios del falso o verdadero patriotismo donde esconden la gana los conquistadores, y por los diabólicos arreos de la poesía delirante

—Los actos de guerra —protestó Periton— fueron en todo tiempo la más viril fuente de la gloria. Te lo observo, no obstante tu mayor edad

—Los actos de guerra —repuso Aldebrán— han sido siempre salvajes, aunque naturales en épocas bárbaras, cuando el hombre naciente se regía por su temor de la intemperie insegura, sus ganas de comer, y sus otras ganas, Periton. Hoy son innecesarios y nada los justifica ni excusa. Sólo pueden explicarse por una persistencia monstruosa de la crueldad primitiva en almas ¿cómo te diré Periton? en almas anacrónicas

«—Pero no contemplemos conjuntos. Esgrimías la barra de Cabrillitas e ibas a partirle los dos hemisferios al filósofo Dormón. Si no

te contengo, ahí hubiera caído inerte colega con el cráneo roto, regando su masa encefálica por el piso, ahí correría su sangre, ahí se retorcería su cuerpo; ahí Dormón gemiría agonizante, y luego se pudriría. ¿Sería ese, Periton, un bello espectáculo? Pues esos son los cuadros que pinta siempre la brocha gorda del espíritu bélico. Las proezas de paladín, y el menester o ejercicio del jifero, son comunicantes por la camaradería de uno y otras, Periton. Tanto descuartiza la espada del caballero como el cuchillo del matarife

«—Yo te exhorto a que abras un género de heroísmo contrario a aquel horrible de las hazañas marciales y que no alcanzarás por la sola mecánica de tus brazos en un mandoble de barra

«—Te invito al heroísmo majestuoso y limpio de aguantar quieto, al heroísmo augusto y triste de conservarte siempre alegre

—Está bien —contestó Periton —y pase por hoy

—Los actos de Periton son reflejos —comenzó a decir Dormón. Mas fue interrumpido por Frontispo, que avisaba

—Ya pueden bajar todos

—Bajemos —dijo Aldebrán

Cabrillitas y Leila quedaron arriba, los últimos y luego se demoraron, él detrás de ella, juntos en el primer peldaño, con más de medio cuerpo fuera

Aldebrán los llamó, y ellos reían, y no obedecieron

—Bajen —repitió el jefe de la expedición

¿Qué hacen ahí?

Descendió la pareja entonces prestamente, la dama ruborizada, el caballero haciéndose el distraído

Y continuaron los sabios la excavación hasta concluir una extensa galería capaz de alojarlos cómodamente y para contener los

mentos, los materiales y las
iones.

Después, Aldebrán hizo levantar
que con el que se formó, al pie
entrada, un departamento aislado
servía de refugio solitario al
como jefe. Allí se montó un
scopio cuyo cañón fue pasado
de la superficie. Se llevó también
allá una antena radiotelegráfica
por último, se obstruyó el espacioso
ante del agujero, y se acumularon
aquel retiro los instrumentos de que
sponía la fracasada expedición.

Cuando todo quedó listo, Aldebrán
puso

«Colegas, ya no haremos los
experimentos que nos proponíamos
nos lo impide el más grande fenómeno
de todos los tiempos. ¿Cuál otro
obstáculo podía detener una empresa
nuestra? Todos lo hemos visto,
colegas únicamente, el más grande
fenómeno de todas las edades. Esto
debe saberlo el mundo.

«Hay que redactar la memoria del
caso» —indicó Brantino.

«Antes, deduzcamos» —replicó
Aldebrán.

«Los demás hombres son hoy
invisibles para nosotros, por su gran
tamaño, y nosotros tampoco somos
visibles para ellos por la pequeñez
de nuestras dimensiones. Pero
mientras ellos ignoran que nosotros
existimos, nosotros sabemos que
ellos existen. Nos corresponde, pues,
la iniciativa de comunicación.

«¿Qué valdría sin nuestra
memoria el más grande fenómeno de
todas las épocas? Nada. Mas ¿qué
valdría nuestra memoria si no llega
al conocimiento del mundo? Nada.

«Por ello, nuestro primer trabajo
debe ser la reanudación de relaciones
con la humanidad de que nos aísla el
más grande fenómeno de todos los
tiempos. Cómo he de lograrlo, aún no
lo sé. Me encuentro un poquillo
desorientado, porque el problema, en

todos sus aspectos, es nuevo para la
ciencia.

«—Yo tengo ya mi idea. Pero
induzcamos, colegas, deduzcamos,
comprobemos. Nada dejaré, nada
dejaremos.

En seguida el astrónomo se dirigió
a su retiro.

«Colegas» —dijo por último— de ahí
saldré el día en que venga a someter
a la discusión de esta asamblea, las
conclusiones de la ciencia.

Y Aldebrán entró, cerrando por
dentro con barras y candados.

«¡Por Pasteur! Exclamó doña
Dalila. —Se ha metido ahí sin darme
un abrazo. ¡Caramba!

Periton se acercó a ella.

«¿Acostumbra él esa caricia con
Ud, señora?»

«¡Ah! Caballero, ¡ah! Periton —
contestó doña Dalila, bajando los ojos.

«No, verdaderamente. Pero la
solemnidad del momento lo requería.

«¿Por qué —observó el biólogo—
por qué Aldebrán no es cariñoso con
su mujer? Yo me comportaría de otro
modo. Pero, en realidad, sus afectos
deben estar apagados. Él es mucho
mayor que yo.

Y se dio con el puño dos golpes
fuertes en la verja».

El auditorio fijo del señor Currés
no era ya ilusivo. Formábanlo un
caballero médico, un caballero
periodista, un caballero literato y un
caballero calavera que, terminando
una comida empezada cinco horas
antes, llegaron allí pesadamente y se
sentaron en firme.

El caballero endeble, descontento
porque no acertaba los “desenlaces”
del cuento, se había marchado al cine.

El señor Currés continuaba





«Mordido por su mal humor, el biólogo condenó la conducta de Aldebrán

—Se recluye —quejábase— cuando su deber como jefe de la expedición le imponía permanecer en contacto directo con nosotros. Pero yo sé cuál es su intento egoísta: quiere para sí únicamente la gloria de salvarnos. ¡Vaya una gloria! Dime tú, Infús, ¿qué dificultad ofrecería para cualquiera de nosotros descubrir y triangular a un gigantón de esos nuevos, si dispusiéramos de los instrumentos que se ha apoderado Aldebrán?

—Realmente —contestó Infús— con el telescopio que se ha reservado Aldebrán, le contaría yo los piojos a Micromegas. Pero tengo entendido que Micromegas podría asilarse como un piojo en los pelos del hombre de Aldebrán. Sin embargo, estoy contigo. Sin instrumentos, no podemos.

—Hablando sin mirar a nadie, con los ojos en las rodillas, el filósofo Dormón dijo entonces:

—¡Pobres sabios estos Periton! No son nada sin telescopio. Si se les rompe la lupa, vuelven a su ceguera original.

«—En una habitación mezquina, entre cuatro minúsculas paredes, manejan maquinillas ideadas por ellos, las cuales, participando fundamentalmente de los yerros de sus creadores, continúan las ilusiones de éstos, mecánicamente.

«—En sus tubos, espejos, placas y resortes, causas invisibles producen efectos misteriosos. Los Periton ignoran unos y otras, pero sobre las apariencias que no comprenden, arman sus castillitos infantiles. Y burlados primero por sus sentidos y luego por sus aparatos, se acaban de extraviar después en locas matemáticas.

«—El filósofo desprecia esos instrumentos y busca la verdad fuera de tantos muertos mecanismos. Sobre la hoja en blanco de su limpia mente, el universo todo se refracta.

Nadie oía a Dormón. El filólogo Brantino iniciaba una tímida defensa de Aldebrán.

—¿No nos da lo mismo que sea él u otro quien nos ponga en contacto con el hombre ultramétrico? Con el hombre ultramétrico he ahí el nombre del hombre de Aldebrán. Y tantas más facilidades estén a la mano de Aldebrán, tanto mejor para todos. Busquemos si algo olvidó para echárselo allá.

—Mientras nosotros reflexionamos gravemente —dijo Periton por lo bajo a Infús— mira lo que hace Cabrillitas: no deja a Leila.

—Aquí va a pasar algo —respondió Infús.

—Pero Polipasto no cuida a su hija. En ese momento un papel se deslizó por una estrecha hendedura de la división que encerraba a Aldebrán. Viólo Geophon y tomándolo, leyó en voz alta:

«Doy este reporte. Acabo de impresionar al aire en ángulos convenientes ciento tres placas fotográficas. La reducción en conjunto me revela al microscopio una sección de nariz con lobanillo, de un hombre que se ha dormido sentado. Reconozco en la dicha sección de nariz con lobanillo, una sección de la nariz con lobanillo de nuestro sabio colega Osmenor, que tiene la costumbre de dormirse sentado.

«Mis mensajes no han obtenido aún respuesta. Pero confíen en mí. Yo tengo ya mi idea.

«Mientras tanto, mediten la

continuación de nuestra raza,
genio que por ahora dejo a
ustedes
debrán

Ah!, exclamó Periton –Vean la
de trabajo que nos adjudica Sin
mentos

Periton –observó Brantino –ya
demasiado ¿También para eso
usted telescopio?

Infús extendió y recogió el brazo
su gesto conocido de monición
ría.

¿Qué te asombra? –dijo –Yo,
no como Periton ¿Por dónde las
as Brantino?

–La procreación que nos
comienda Aldebrán, no es posible
instrumentos especiales Y no

de, no, no ¿cómo podría decirlo?
de éstos los tenga Aldebrán Pero

ellos tampoco los tenemos Y
ellos son indispensables a ese

pero, empalagoso que Darwin
no el genio de la especie El don

amor ¡ay! debe ser por cierto
y baja cosa, cuando se priva de
a la madurez consciente del

bió.

«–Condeno, colegas, tanto la
breve duración de esa aptitud en
es superiores de nuestra clase,

como el *modus operandi* de la
naturaleza en tan grave función ¿Por

qué el genio de la especie darwiniano
nos engaña diciéndonos *vamos a*

pasar un buen rato, cuando sería lo
recto hablarnos la verdad ¿*vamos a*

hacer un hijo? Y para menor
seriedad todavía, el genio de la
especie darwiniano, colegas, esconde
su propósito capital de creación, entre
un acervo impenetrable de babosas
conferterías

«–Cuando el hombre y la mujer
sienten el picor característico de ese
genio emboscado, se rascan con lo
que a mano tienen, entregándose a

veces a ejercicios notoriamente
idiotas en cuanto a la efectividad
procreativa, pero íntimamente
armonizados a la torpeza deleitosa
que sólo no deja entender ese genio
peludamente vestido De tantos vicios
que relajan la dignidad humana,
arrojemos toda responsabilidad sobre
el genio de la especie darwiniano que
incita al macho y a la hembra con
desorientación premeditada

«–¿Qué mal no viene de ahí?
Libres no seremos mientras vivamos
cogidos por esa trampa, mientras el
genio de la especie darwiniano haga

el payaso y circule en la sociedad
humana con sus múltiples
mascarones y mascarillas

«–Pero llegará un día en que todo
huevo se hará por el sabio viejo, y no
en postura humillada, sino de pie, en
el austero laboratorio

«–Entonces, vedado quedará a la
gente aturdida producir a la diablo,
como hoy, las nefandas cosechas que
infestan a la humanidad Entonces,
el sabio de mis años proveerá el *stock*

humano a la medida conveniente y
con unidades equilibradamente
constituidas

«–Sin embargo, es injusto, por
ahora, que el atributo del sexo pase
en nosotros, colegas, tan fugazmente

Don efímero, ¡ay! el del amor
Colegas, hace mucho tiempo perdimos
ese atributo No nos ilusionen las
apariencias, los lánguidos remanentes
que nos acompañan todavía Somos
como los calamares, vistos cual los vio

Aristides cuando dijo *de qué les sirve
la espada, si les falta el corazón*

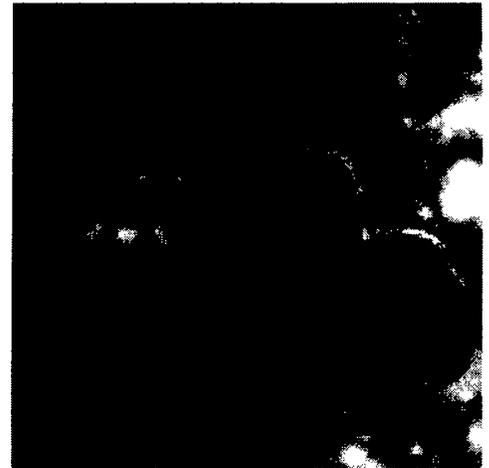
«–El genio de la especie
darwiniano, prescindiendo de señales
ya inútiles, no te distinguiría ahora de
doña Dalila, ¡oh! Brantino

–Infús –prorrumpió doña Dalila –
usted no habla como caballero

Y, moderándose en seguida,
agregó

«–Cuando el hombre y la mujer
sienten el picor característico de ese
genio emboscado, se rascan con lo
que a mano tienen, entregándose a

veces a ejercicios notoriamente
idiotas en cuanto a la efectividad
procreativa, pero íntimamente
armonizados a la torpeza deleitosa
que sólo no deja entender ese genio
peludamente vestido De tantos vicios
que relajan la dignidad humana,
arrojemos toda responsabilidad sobre
el genio de la especie darwiniano que
incita al macho y a la hembra con
desorientación premeditada





—Pero aquí se reclama el concurso de todos, y yo debo decir ¿qué importan mis años? En mí hay un sexo todavía ¡Yo lo siento en mi corazón!

—Señora —murmuró Infús — también el genio de la especie darwiniano habla en veces a tontas y a locas Pero su don de amor ¡ay! es efímero

—Ay, ay —dijo entonces Dormón —Tus ayes, Infús, me revelan la hipocresía de tus hermosas palabras Por ellos conozco que te entristece el haber perdido la capacidad de producir animáculos que muy pronto medran pero que a poco se pudren en la tierra

«—Yo tuve también un período en que pude hacer hijos, mas siempre desprecié tan pequeña potencia Yo he preferido crear, con mis ideas, entes mentales que se incorporan con el espíritu universal y nunca mueren

—Dormón —advirtió Infús — buscamos un medio para asegurar la continuación de la curiosa especie humana de que hoy somos ejemplares únicos ¿Alcanzará siquiera para indicárnoslo tu mucha sabiduría?

—Cómo obscurece el egoísmo tu hoja en blanco —contestó el filósofo —La llave de tu mísero problema se encuentra al alcance de tu mano, y no la ves, porque sólo piensas en tí mismo

—No queremos entes mentales —gruñó Periton —sino chicos de carne y hueso

—Los ciega el egoísmo —repitió Dormón —No ven a Leila y a Cabrillitas

—Atienda —le indicó en voz baja Leila al aviador

—¿Qué me importa lo que hablen esas momias? —dijo Cabrillitas —Sólo tú me interesas Tú, y nadie más

—Bueno Pero atiende insistió ella Entomot decía en ese momento

—¡Y no se nos había ocurrido!

Estamos salvados Mientras se cumple la profecía de Infús, Leila y Cabrillitas tendrán muchos hijos amándose conforme a los viejos métodos del genio de la especie darwiniano, y entre los individuos de esa descendencia, un varón no faltará que halle a Zitita en excelente sazón todavía Con menos empezó la humanidad en el Edén

—¡Ah! —exclamó Cabrillitas, acercándose —Permítame, venerable Entomot, que me felicite Yo no quería otra cosa, y me honra el haber coincidido en pensamiento con un sabio de tan poderosas entendederas ¡Esto, colegas, está hecho!

Amargado Periton, exigió que se solicitara el consentimiento previo de Polipasto, padre de Leila

—¿Se opondría usted? —preguntó el aviador al físico

Polipasto suspiró, miró a su hija y volvió a suspirar

—Espero, Polipasto —advirtió Periton —que prohibirás a Leila esa inmoralidad

—¿Cuál es ahora nuestra inmoralidad? —inquirió Polipasto — ¿Cuál es nuestra moral ahora?

—Una nueva —respondió Entomot —la cual formulo así sólo Leila y Cabrillitas son jóvenes entre nosotros, y lo que se desprenda de ahí, eso será la moral de este subterráneo

Periton recriminó acremente a Polipasto, y se quejó de la juventud

—La juventud —dijo—, el goce completo de las facultades mozas, es una indecencia Vean lo que aquí pasa sólo Cabrillitas vicia con su peste de macho cabrió el casto ambiente de este abrigo de sabios Y ¿por qué? Porque es joven, con juventud robusta y animosa

Cabrillitas, sin hacer ya caso de ningún otro asunto, estaba otra vez junto a Leila, a quien hacía cosquillas Ella, ruborosa, dejaba hacer y no se

protegia cosa que valiera la pena, contra las manos del aviador

—En verdad —dijo Infús a Periton —trastorna nuestra honestidad tranquila el contemplar a una inocente jovencita entregada a la avidez libertina de ese pujante consorte

—¡Patrañas! —replicó Periton —No hay que creer en la inocencia de las niñas vigiladas Su virtud es un adorno de pasamano, prendido con los alfileres del disimulo ¿Virtud? ¿Qué virtud? ¿Qué cosa es virtud? Sobre las mentiras sociales, está la verdad animal

—Siempre— observó Infús —hay alguna diferencia entre una Leila novicia y pura, y un Cabrillitas disoluto y veterano

—¡Patrañas! —repuso Periton —No durará mucho el contraste Pronto los veremos, rasados por el instinto, marcar lo mismo al compás de la grotesca danza, cuando tu genio de la especie darwiniano lleve la batuta ¡Canalla!

E hizo, con elocuente mímica, el ademán de sacudir a Cabrillitas por los fondillos»

—Vengo notando— opinó el caballero periodista—que usted, señor Currés, se divierte en apagar con salpicaduras de ironías y burlas el impresionismo animador de no escasos periodos de este bello relato Deja usted chispear apenas la pasión en su estilo No debe hacerlo así ¿Quiere usted mi consejo de diarista? Dé la nota sensacional Se ve que usted lo podría si lo quisiera Caliente la pulcritud del discurso con los colores de la emoción.

—Los colores de mi cuento —susurró el señor Currés—son las ideas y las sonrisas

Y volvió a inclinarse sobre sus papeles

«A Periton lo indignaban los vagos ruidos que se oían a través del biombo que Cabrillitas y Leila armaron en un rincón del subterráneo Doña Dalila acompañaba las protestas del biólogo, cayendo en frecuentes languideces de las cuales salía murmurando

—Periton, créame en mí hay un sexo todavía

Oyéndola de nuevo expresarse de tal guisa Infús negó otra vez que así fuera

—Ilusiones, señora

—¡Mi corazón me lo dice!

Y rompiendo una larga mudez, Arbarcando dijo entonces

—¿Quién sabe? La voz que habla en doña Dalila, tal vez provenga de ese *substratum* incognoscible que otras ocasiones se ha manifestado de la misma extraña manera Ciertas voces, que se han hecho históricas, declararon absurdos aparentes que fueron más tarde entendidos como verdades reveladas

—No despreciemos las voces de doña Dalila Al menos, si ella quiere experimentar, no la estorbemos Nuestra situación es, como con tanta propiedad dice el vulgo, de agarrarse a un clavo ardiente Que experimente, como quiera y pueda

Sonrió doña Dalila Pero Infús negó por tercera vez el sexo de la dama

—¿Conocen ustedes, colegas, la edad de esta señora?

—Caballero —intervino ella bruscamente—deje expresar las ideas a un investigador ¿Qué sabio será usted que se opone a los métodos experimentales?

—Tanto más—explicó Arbarcando cuanto se me ocurre ahora que podríamos utilizar medios que no ofendan la honestidad de doña Dalila Abonos, primero Como se trata la



tierra cuando su fertilidad nos parece agotada Y después, con una jeringuilla

—No continúe usted —exclamó doña Dalila interrumpiéndolo

—Abusa usted de que mi marido no está presente

Arbarcando contempló a la anciana compañera de Aldebrán con mirada solemne y compasiva

—Interesante caso —dijo, acariciándose la barba con las uñas — interesante caso ¡Qué espíritu! ¡Cómo la sostiene o la alucina!

—¡Ah! —gritó Periton —A mí también la vida me empuja ¡Tuviera yo a mano un gorila, *erectus membrum!*

—Para mí —suspiró Infús, cogiéndole la idea—¡para mí, un *simia satyrus!*

—¡Oh! ¡oh! Arbarcando —Así, sí Con menos me conformaría ¡Siquiera un *papio mormon!*

—Deliran —dijo el filósofo, mirándose las rodillas y alzando la voz —Le creen a Aldebrán, y no piensan que las glándulas de esos monos serán hoy del tamaño de las viejas montañas ¿Cómo se las colgarían?

Infús se mostró decaído

—La verdad —declaró —es que yo no tengo ganas de probarme Las maniobras del amor deben ser cosa muy pesada cuando han perdido su condición de placenteras

—Desde luego —confirmó Arbarcando —No nos probemos

—¡Por Pasteur! Exclamó doña Dalila —Se resignan sin lucha ¿Será verdad tanta miseria?

Caramba, no creo que usted Periton

—Dalila —dijo entonces el biólogo, levantándose y tomándola de la mano —Venga acá, venga acá»

—¿Cuántos años tiene en ese momento su doña Dalila? —Preguntó el caballero literato, con un bamboleo amenazante

—La he imaginado anciana en todo el cuento —respondió el señor Currés.

—¡Ah! ¿Ignora usted su edad exacta?

El señor Currés sonrió

—¿Exacta? Pongamos, caballero, que la ignoro Me parecía

—Si es así —interrumpió el caballero literato

—No vale la pena estudiar sus personajes No sólo desconoce usted la nacionalidad y el apellido de ellos —nada nos dice sobre estos puntos tan importantes para la crítica— sino que la edad misma no ha podido precisarla Su trabajo no es serio

—Me parecía

El caballero literato miró su sombrero Y entonces el señor Currés se apresuró a decir

—Entre setenta y ochenta años Exactamente, setenta y cinco años, dos meses, una semana y medio día

—¿Ve usted? —exclamó el caballero literato Tiene que corregir eso Con tal edad, su doña Dalila no puede pensar en lo que piensa Hay falla biológica, hay falla sociológica, hay falla psicológica La escena resulta demasiado exagerada en su factor moral y en su factor fisiológico Aun anatómicamente, es excesiva ¿No te parece?

El caballero médico, a quien se dirigía, respondió

—Tal vez, tal vez

—¿Qué saben ustedes de eso? —intervino el caballero calavera —Académicamente, en poesía y en medicina, será exagerado y excesivo el que las viejas se metan en ciertos líos Pero, en la práctica! ¿Setenta y cinco años? Pues, óiganme ¡yo corrí una aventura ¡Bueno! No es exagerado ¡Cuando yo lo digo!



—Eso tenemos que discutirlo—dijo el caballero literato

—Me atrevería—indicó el señor Cártes— a suplicarles que aguardasen para ello la lectura de estos dos capitulitos que se subsiguen, con los cuales queda completo lo que sobre esta cuestión, que les ha interesado, que me cuento, como va a verse

«En otro rincón, doña Dalila y Periton habían levantado también un biombo, el cual denuncié, al principio, una actividad más aparatosa que la que animaba el otro de Leila y Cabrillitas. Pero muy pronto fue desvaneciéndose allí toda agitación, hasta extinguirse por completo. Y el biombo de Periton quedó por fin hundido en una quietud desolada.

Sin embargo, doña Dalila quería sostener el ánimo del biólogo

—Si el primer intento falló—le decía—no nos descorazonemos. Sigamos, sigamos

—¡Ah, Dalila! Hablas así porque, a tí ¿qué te tocó hacer? Pero yo Déjame ahora descansar

—Ten fe, Periton. Repetiremos los ensayos otra vez, muchas veces. El corazón no engaña me lo decía, ¡y ve qué llama hay en mi pecho!

—Bueno, bueno. Pero ahora, déjame descansar

—Nuestro fin, Periton, es noble y hermoso. Y ¿sabes lo que se me ocurre? Tú eres el sabio de más genio entre todos, en cuanto a mí, tú dirás si Leila puede superarme, salvo en el no ser yo una mocosa. Pues me parece lógico, entonces, que sea seleccionado en tí y en mí el tronco de propagación, a fin de que los descendientes de esta humanidad que representamos sean los mejores que entre nosotros puedan producirse. Así, llegado el caso, arrancaremos los órganos a Cabrillitas

para injertártelos a tí. No pienses en gorilas, Periton. Y si se necesitare también—todo puede ser, y lo admito, sin soberbia— si se necesitare, despojaremos de los suyos a Leila para asegurarlos en mi vientre. ¿Qué dices?

—Se hará, se hará

—Y, cuéntame ¿tendremos muchos hijos?

—Los tendrás—contestó el biólogo, apartando la mano de doña Dalila

—Aun en esta postración ingloriosa en que he quedado, yo pienso en nuestra raza. No creas, quiero salirle delante a Aldebrán. Mi especialidad vale más que la de él. ¡Ah! pero es sensible que suelen perderse tantos gérmenes

—Yo quiero aprovecharlos todos

—Los aprovecharás

—¿Todos?

—Todos—repitió Periton quitándose de encima otra vez las manos de ella, que volvían a palparlo

—Dime, dime lo que piensas

—Mira—contestó él con cierto aire feroz por lo pronto, es seguro que un tabique bien situado garantizará tu doble gravidez

—¡Mellizos, Periton! Sigue, sigue ¡Mellizos!

—Si, pero querría ir mucho más allá. Buscaré cómo hipertrofiarte las partes blandas de la pelvis, y en aquella adecuada estableceré diversos compartimientos aislados. Luego, utilizando conductos múltiples preparados por medio de delgadísimos tubos, bombearé

—Por Pasteur, Peritoncito

—interrumpió doña Dalila

—¡Caramba! ¿Cuántos quieres que empolle a la vez? Y ¿quién me auxiliaría en la lactancia?

—Tú no me has entendido. Lo que yo anhelo es aprovechar todo tu cariño

—Bien, bien—dijo Periton

—Veremos eso. Pero ahora, déjame descansar



El Cinturón de Orión



—Pobrecito, reposa —dijo ella, acariciándole la frente

—Que me dejes —repitió él —¿No has oído?

—Descansa, descansa —susurró doña Dalila A tu lado, muy cerca, así, yo velaré tu reposo ¡Qué llama hay en mi pecho!

Mientras tal decía, apretaba su cuerpo al del biólogo

Y Periton, incorporándose, la rechazó con el codo

—¡Déjame, te he dicho, vieja!»

—Muy bien —comentó el caballero calavera —Lo mismo, me pasó a mí con la que yo Ustedes comprenden ¿Se encuentra ahí algo que exceda lo natural?

—¿Lo natural? —repitió el caballero literato

Y se detuvo, porque el señor Currés seguía

«Dormón hablaba, hablaba incesantemente, para sí mismo con apagado murmullo

Enmenón, silencioso, se doblaba sobre un cuaderno cuyas páginas embrujaba con anotaciones algorítmicas de un sentido inescrutable

Polipasto dormía, con sueño zozobroso

Hamat, inmóvil, con la vista puesta en la punta de la nariz, pronunciaba de vez en vez misteriosas palabras, tan quedas que más hubieran podido verse que oírse Y muy cerca de Hamat, Torado paseaba en contorno el seco brillo de sus ojos desconfiados

Infús, a ratos, se aproximaba a Zitita que reposaba en el seno de Geophón, y contemplaba a la niña con miradas singulares que inquietaban el ánimo de! Geólogo,

cuidadoso de su nieta en guarda vigilativa

Frontispo, Entomot, Arbarcando y Brantino conferenciaban a media voz Y hacia este grupo marchó a poco Infús, y señalando a Zitita, preguntó, sombríamente

—¿Qué hacemos con ella?

Y Frontispo lo interrogó a su vez

—¿Qué piensas tú?

E Infús no respondió

—Sin duda —dijo Arbarcando —las preocupaciones del sexo nos alteran ¿Cómo se ha producido en nosotros este lamentable desequilibrio mental? Tengo miedo, colegas

«—El sentirnos en este absoluto aislamiento de nuestros congéneres, el sabernos condenados a desaparecer sin dejar rastro alguno, el considerar que el hijo es como una supervivencia y que este recurso de prolongarnos lo anula nuestra vejez todo eso constituye una violencia indirecta que desvía nuestro cerebro ¿Será temporal este efecto, o la ansiedad, la turbación, nos tienen al borde de una manía? He ahí la duda que me espanta Yo me siento sucumbir a la sollicitación de la locura

«—El conocimiento debiera redimirnos Pero nosotros no poseemos el verdadero conocimiento Y mientras éste nos falte, seremos juguetes de insospechadas reacciones ¡De qué modo, en qué circunstancias, colegas, nos desorbita el sentimiento de posteridad! Y esos biombos han acabado de precipitarnos en el monodeísmo amoroso

—El biombo de Periton, no —dijo Brantino

—¿No? —exclamó Frontispo — ¿Por qué no? ¿Qué sabemos que haya pasado allí?

—Es verdad —repuso Arbarcando

—¿Qué habrá pasado allí? El biombo de Periton es el misterio, ¡la ilusión! A mí también me inquieta

¿Qué habrá logrado Periton?

—Preguntémosle—indicó Entomot
Infús se apresuró a dirigirse al
biólogo

—Periton, responde ¿obtuviste
algún resultado?

Periton no contestaba

Infús repitió la pregunta dos veces
más, y al cabo respondió el biólogo,
con aspereza, desde su escondite

—¿Qué te creías? ¿Soy yo acaso
un detritus como tú? He hecho cuanto
quería Pero ahora, déjame descansar

—¿Lo ven ustedes?—prorrumpió
Frontispo —Yo también haré ¿Qué
puede Periton que yo no pueda?

—Bien, hagamos—asintió Entomot

—Que ensayemos, será—corrigió
Brantino Sí, ensayemos—aprobó
Arbarcando —Ensayemos, pues
existe el antecedente Periton

«—Bien mirado, además, toda
experimentación queda concedida al
sabio Su escala comprobatoria, si así
puedo llamarla, va de lo ridículo a lo
sublime debe entenderse, de lo ridículo
aparente a lo sublime cierto Ya pase
la vida desentrañando cómo se
conducen los ácaros en el amor, ya
destripe a pobres diablos de hospital,
en busca de nuevos morbos con que
enriquecer la patología, ya se de a
pernear como Periton en cualquiera
de los puntos de esa escala, es gloriosa
la postura del sabio En fin, de todos
modos, la posteridad honra su
memoria, y lo merece

«—Ensayemos, pues, como sabios,
a la austera sombra de la ciencia, que
nos ampara en la historia Pero

—Nada—declaró Frontispo —
Quedó decidido que ensayaremos

—Pero—continuó Arbarcando —
No veo el sujeto concomitante de la
experiencia ¿Leila?

—No—dijo Entomot —Su obra es
segura; y aventurarla en
contingencias, sería contrario a todo
cálculo científico

—Además—observó Frontispo—el
egoísmo bien armado de Cabrillitas,
no lo consentiría

Infús dio algunos pasos en
dirección a Zítita

Pero una mirada de Geophon lo
atemorizó, y lo contuvo

Entonces, doña Dalila salió de
detrás del biombo de Periton,
ofreciéndose con una gran sonrisa
que se cuarteaba en su pobre boca»

—Esto de esa anciana señora
—comentó el caballero periodista
—debería conovernos Pero el señor
Currés —ya dije antes algo así —por
un milagro de su estilo transforma en
serenas asociaciones intelectuales la
tristeza angustiada que es fondo de
estos cuadros

«—No obstante, el cuento podría
utilizarse como folletín, siempre que
lo ayudáramos con ilustraciones bien
imaginadas Veremos eso, señor
Currés Le serviré con gusto»

—Y ¿qué se objeta ahora en
cuanto a exageraciones?—recordó el
caballero calavera

—Nada, por mi parte—respondió
el caballero médico

Y levantándose y echando a andar
con trancos de flamenco, cual hacía
cuando hablaba en las consultas con
sus colegas, añadió

—Parece que hay aquí un problema
muy complejo, como es la insanidad
¿Son paranoicos estos sabios? ¿Sus
cerebros, bien conformados, se turban
temporalmente por alguna especie de
hipnosis?

—Nada nos dice el señor Currés
sobre la anamnesis de sus
personajes, y muy poco solamente
sobre su *status praesens* Me limito,
por eso, a opinar que Aldebrán y sus
compañeros presentan síntomas de
exaltación mental Mi diagnóstico



podría ser éste o hay desarreglos de estructura, o hay desarreglos de función, o trátase de tipos imaginativos que se apartan de lo real normalmente

El caballero médico se sentó

—Y en cualquiera de esos casos —concluyó— la escena es lógica

—Mas o menos —manifestó el caballero literato

—eso estaba yo pensando ya

—¿De acuerdo, pues? —le dijo el caballero calavera

—Sí, mas no por lo que tú me contabas, sino por esas razones más que has oído

—¿Razones tuyas?

El señor Currés prosiguió

«Repentinamente Hamat oprimió con fuerza el brazo de Torado, e inclinándose dijo, bajo, con voz ardiente y lejana

—¡Necesito sangre!

Torado se estremeció, sin comprender

—Necesito sangre —repitió Hamat —la sangre de todos, ¡Yo soy un Mago Negro!

Torado, receloso, preguntó apartándose

—¿Qué quieres de mí?

—No tiembles —respondió Hamat

—Yo domino a los espíritus infernales. Los mando, y me obedecen. Cashiel y Sahatiel me sirven como perros. Los he llamado, y han acudido con su ejército innumerable de larvas y cascarones. ¡Míralos!

Tendió un dedo hacia adelante

—Su resplandor es rojo. ¡Míralos! ¿No lo ves? ¡Qué importa! Tú no los ves, no puedes verlos. Pero están ahí, y aguardan mis órdenes. La mano de Hamat, animada de un vigor extraño en su decrepitud, volvió a apretar dolorosamente la carne de Torado

—Y tú —continuó el Mago Negro— tú también me obedecerás, y yo te haré fuerte para que seas mi siervo

Un ambiente de horror, creado instantáneamente por la palabra de fuego de Hamat, comenzó a hundir a Torado en el automatismo psicológico

—Óyeme —prosiguió el Mago Negro —Levántate, y ven conmigo. Tenemos, primero, qué atarlos y amordazados a todos, cuidando de no herirlos siquiera. Necesito toda la sangre de todos esos cuerpos vivos. Este es el momento. Obraremos con cautela. ¿entiendes? Ahora, soy astuto. Después, seré todopoderoso. Manejaré la vida en sus fuentes, ¡y desafiaré a Dios cara a cara! Ven

La imaginación sobreexcitada de Torado estaba llena ya de la influencia demoníaca de Hamat. Creyó en la potencia oculta de aquel hombre cuya voluntad, enardecida por un rescoldo misterioso, se ejercía con imperio. Y Torado obedeció, cual se le había mandado, y fue sólo desde ese momento, un mecanismo que el Mago Negro gobernaba

Geophón se había dormido con su nieta en el seno. Su respiración era agitada, y ligeras convulsiones lo sacudían

—Comencemos por estos —dijo Hamat, y él se echó sobre el geólogo, y Torado sobre Zítita, y allí quedaron el abuelo y la niña amordazados y ligados. La operación fue rápida y silenciosa

Enmenón, absorto en sus notaciones simbólicas, fue luego fácilmente sorprendido

En seguida, la pareja diabólica se dirigió hacia Dormón. El filósofo hablaba, hablaba, y se dejó atar sin resistir y sin cesar de hablar. Sólo cuando sintió que le obstruían la boca, intentó rechazar el obstáculo con las manos y echando atrás la cabeza. Pero como fue inválida su débil



defensa, no la repitió el filósofo, y continuó hablando, hablando por dentro, sin ruido, debajo de la mordaza

Después fue acometido Polipasto El físico, desolado por aquella triste aventura y pensando en la suerte de su hija, había caído desde mucho antes en un estado miserable de inconsciencia Y no dio qué hacer tampoco a Hamat y a Torado

Infús, Entomot, Arbarcando, Frontispro y Brantino pagaban con una mortal extenuación la insensatez de los actos locos a que fueron inducidos por la mentira de Periton Yacían aquí y allá maltrechos, moralmente abatidos y en decúbitos lamentables Y ninguno de ellos resistió el sigiloso ataque

Doña Dalila, que reposaba en sueño tranquilo, despertando ligera debatió con fuerza el siniestro asalto, y logró morder en una oreja al Mago Negro La anciana y valerosa señora alcanzó también a lanzar un grito que oyó el biólogo Y Peritón surgió de improviso

—¿Qué pasa? —preguntó

Hamat y Torado apretaban entonces el último nudo, y Peritón, al verlos tumbados sobre doña Dalila, tomó tal postura por donde no era, y rió con sorna

—Ja! Ja! Ja! ¡Como puercos!

Hamat se puso prestamente en pie

—Ja! Ja! Ja! —seguía riendo Peritón Y se oprimía el abdomen con las manos abiertas

Hamat saltó sobre él

—¡Maldito! —rugió el biólogo

Manoteó y pataleó Peritón, pero no pudo decir más Y aun después de reducido e inmovilizado, parecían verse en potencia el pataleo y el manoteo de sus piernas y sus brazos

Los ruidos de esta lucha llegaron hasta Cabrillitas y Leila El aviador había querido salir inmediatamente, pero ella lo detenía

—¡No me dejes sola! Debe estar pasando algo terrible —murmuraba, con angustia en la voz, y sin saber porqué lo pensaba así

—¿Qué puedes temer? —replicaba Cabrillitas Déjame averiguar qué sucede

Y desasiéndose al fin de Leila iba a trasponer el biombo, cuando Torado pasó la cabeza

—¡Nadie entre aquí! —gritó Cabrillitas, golpeando duramente al intruso en el rostro

Torado rodó fuera, por el suelo, sin lanzar una queja Volvióse al aviador hacia Leila, dando las espaldas a la entrada del biombo

—¿Qué será esto? —dijo, ya un poco preocupado

Y agregó, rehaciéndose

—¡Ah! Debe ser que la curiosidad los trae ¡Necios! Quieren ver uvas verdes

—Cabrillitas —suplicó Leila — salgamos de este subterráneo ¡Tengo mucho miedo!

—¡Tonterías! ¿No estamos aquí muy sabroso, muchacha?

—Sí —contestó ella bajando los ojos, —pero no nos hemos casado

—Bueno, pues, nos iremos Y va a ser ahora mismo

La voz se ahogó en su garganta una mano rápida, segura, frenética se prendió de su cuello Dio Cabrillitas una sacudida de toro, pero la mano no se soltó Y desplomóse luego el aviador arrastrando consigo a Hamat

Leila, paralizada por el terror, vio levantarse a uno de los dos hombres, mientras el otro quedaba inerte Y sintió después que la derribaban, la ligaban y la amordazaban

Torado había acudido ya Y entonces el Mago Negro derribó el biombo, y, altanamente erguido, exclamó con júbilo feroz

—¡Ya los tengo! ¡Ya son míos! Y



ahora los desangraré, y el fluido vital de esos organismos me será infundido por los espíritus infernales, se concentrará todo en mí y me dará la base física que mi alma inmortal necesita para continuar en la acción terrestre. Cuando otra vez lo requiera, a otros cuerpos quitaré la sangre. Y así mi vida entre los hombres continuará siempre, eterna, ¡eterna!

Inclinóse y cortó a Leila una vena del cuello. La sangre comenzó a fluir.

Después arrastró a Zitita hasta dejarla junto a Leila, y practicó en la niña igual operación.

Del mismo modo procedió con los demás, hasta que todos, muy cerca uno de otro, quedaron, sangrientos, en macabra fila.

El cadáver de Cabrillitas, inutilizado por la muerte para aquel satánico concurso, fue apartado.

Y terminada la horrible tarea, Hamat detenía la mirada en puntos invisibles.

—¡Veo los espíritus! —exclamaba —¡Se precipitan, ávidos, sobre la sangre!

Tendióse a lo largo, en el suelo Torado, pendiente de él, hizo lo mismo.

—¡Cashiel! —gritaba el Mago Negro —¡Sahatiel! ¡Obedecedme! ¡Aprisa! Yo os daré siempre sangre, ¡mucha sangre!

Ecos muy tenues de clamores muy profundos circulaban, como una levisima espuma de gemidos, por entre la animación convulsa de los cuerpos sacrificados. En los ojos, ardían estallantes miradas de desesperación, cual gritos fulguerosos de vibraciones inaudibles.

—¡Cashiel! ¡Sahatiel!

Y la sangre corría, corría »

—Verdaderamente —dijo el caballero periodista— no es absurda la extraña idea de Hamat. Si pudiéramos renovar cada cierto tiempo la provisión de nuestra sangre, dispondríamos siempre de elementos nuevos para la constitución de nuestros tejidos, y podríamos vivir así indefinidamente sin llegar a la decrepitud.

—Tal han creído muchos —repuso el caballero médico— y en el mundo real no son pocos los que trataron de conseguirlo, valiéndose de esas terribles prácticas de la Magia Negra. Hoy mismo no faltan quienes lo busquen, organizados con perfecto sigilo en sociedades arrepticias. Tal vez en éstas sea donde se fraguen ciertos crímenes, cuyas causas no llegan a explicarse satisfactoriamente.

—Valdría la pena —comenzó a exponer el caballero calavera—

—No —interrumpió sonriendo el caballero médico— Mejor será que busques por otro lado, porque, según parece, Cashiel y Sahatiel, de intervención indispensable en tales operaciones, son demonios muy peligrosos que destruyen a menudo al propio mago.

—¿Falta mucho? —Preguntó el caballero literato, bailando una pierna.

—Cinco fojitas —contestó al ojo el señor Currés.

—Adelante, entonces —dijo el caballero literato, enderezando un momento la cintura.

Y el señor Currés, que no había quitado los ojos de sus papeles, continuó.

«Después de su descubrimiento o adivinación del lobanillo de Osmenor, nada más interesante había encontrado Aldebrán en el campo de su telescopio. Pero ni esto, ni el no



ver correspondidos sus mensajes inalámbricos, lo desalentaba

Debilitado, sin embargo, por una larga vigilia, el astrónomo comenzó a dar al aire somnolientas embestidas cuyos intervalos fueron alargándose, hasta que, en una de ellas, paró Aldebrán encallado en la sombra morféica. Y en tanto la noche se hacía para sus sentidos externos, dentro de él principió a fulgurar el gran sol de los sueños febriles

—¡Adelante, ¡adelante!

Aldebrán y sus colegas habiéndose lanzado fuera del subterráneo. Inquietos todos, pero llenos de valor y de esperanza, miraban a través de anteojos imposibles, creación de Aldebrán, que permitían ver en su anterior tamaño al hombre ultramétrico. Con tales instrumentos, mediante rápidas acomodaciones de foco aumentaban o disminuían, a la medida deseada, las dimensiones de cuanto iban observando

—¡Adelante, ¡adelante!

Reconocían a los amigos

—¡Aquí pasa el abate Sergín con su criada!

—¡Allá vienen Torrol y su mujer!

Y llamaban y gritaban, desesperándose porque no eran vistos ni oídos

Cuando no hacían uso del anteojo, todo ser desaparecía sin que el menor rastro revelara su presencia

—Si no estuviéramos en el secreto del más grande fenómeno de todas las edades —pensaba Aldebrán— nos creeríamos completamente solos. Ninguna forma perceptible nos manifestaría el mundo agigantado por el más grande fenómeno de todos los tiempos. Nuestra pequeña humanidad podría reproducirse, poblar la tierra, y coexistiría con aquella dilatada, sin que sospechara siquiera la una que compartía con la otra un mismo planeta

Aldebrán sintió que Brantino le ponía una mano en el hombro. Brantino sostenía trabajosamente bajo el brazo, un hermoso bulto de papeles donde estaba escrita la memoria del más grande fenómeno de todas las épocas

—Lo más urgente —decía Brantino— es leerla en sesión solemne, y publicarla

La cabeza de Aldebrán se irguió con lentitud y se abatió rápidamente

—¿Es la primera vez que el mundo sufre una dilatación general? —siguió pensando —Si ha pasado esto ahora, también pudo suceder antes otra vez, otras veces. Quién sabe si este fenómeno se produce por ciclos. Entonces, no sólo existen estas dos humanidades que yo conozco, sino varias, muchas, *arriba*, que se ignoran unas a otras. *Debajo* también quedan acaso humanidades más pequeñas que la mía. Y yo podré ir con mi anteojo, de humanidad en humanidad, hasta los últimos límites del espacio, donde talvez los cuerpos celestes sean células de la humanidad más grande

O, quizá, esas dilataciones periódicas obedezcan a necesidades anatómicas de incorporación en el desarrollo del Universo todo como el Hombre único y permanente del cual toda materia y todo espíritu son integrantes

«—Tal maravilla la voy yo a *ver* con mi anteojo. Ver. He ahí el sentido capital, total. Si nuestros órganos de visión no fueran tan deficientes, el Universo no nos escondería ninguno de sus misterios. La ciencia ha corrido en extravío por caminos radiados en torno del punto en que ha debido concentrarse. Los *ojos* son todo, *ver*, es todo. Por eso, yo me concreté a la construcción de este anteojo, con el cual me es accesible todo conocimiento, pues *veo* lo infinitamente



grande y lo infinitamente pequeño
¿Qué me falta ahora? Si nada se hurta
a mi vista, de todo seré sabedor

Aldebrán suspiró profundamente
y cambió de postura en su silla,
despertando apenas mientras
realizaba esa maniobra

Y continuando su sueño, reflexionó
que *el hombre de arriba* no
aceptaría jamás la existencia de seres
tan pequeños como Aldebrán,
poseedores de una inteligencia del
mismo grado que la de aquél

—El hombre —pensaba Aldebrán—
sigue siendo mezquino e incom-
prensivo, por soberbia. Si él acertara
hoy a cogerme en una placa y me
pusiera en su microscopio, no vería
de mí sino mis líneas terminantes,
o, para decirlo con mayor exactitud
no me vería a mí, sino los colores
en que me impregnara. Entonces,
me catalogaría entre los microbios
a quienes sólo señala en su orgullo
un estado de vida el más
rudimentario

«—Y aun doy por concedido que el
hombre conociera mis actos, mis
obras y mis costumbres tampoco me
reconocería su igual. Cuando era de
mi tamaño, negó la facultad intelectual
a todo animal que no fuera él.
Despreció, sobre todo, a los seres más
pequeños, y, por un curioso
contrasentido de sus aspiraciones
espirituales, los despreció más cuanto
menos materiales eran esos seres

«—Sin embargo, los microorga-
nismos a quienes el hombre no
concede comprensión alguna,
concentran en un rastro o vestigio de
substancia, energías, medios de
acción, talentos y genio que los hacen
más aptos que aquel para la lucha por
la existencia. Los microbios le
disputan y le arrebatan el predominio
material, que es todavía el
desideratum del hombre, ebrio de
ciencia concupiscente



«—Mas ¿cómo instruir en la verdad
al hombre nuevo? Acaso en este
instante me encuentre yo prisionero
en alguna de sus células. Pero,
veamos con mi anteojo en dónde
estoy

Aldebrán se rascó un brazo, estiró
una pierna, y volvió a inmovilizarse

Encontróse entonces instalado
con sus colegas dentro de la
canalícula más alta del atlas de
Osmenor. Con su anteojo había
reconocido el sitio, y rebatía un
concepto de Periton

—No. Decía —esos trabajos de
limpia y defensa no redimirán al
hombre de la enfermedad. Podemos
demoler con explosivos sus
neoplasmas, ayudar sus eliminaciones,
ordenar su metabolismo, regular sus
fiebres, su fagocitosis. Si Pero estas
intervenciones darían resultados muy
precarios y se requeriría repetirlas
incesantemente, porque a medida que
el hombre se percate de que sus
excesos no lo perjudican, se entregará
cada vez más a los abusos. Con lo que
nuestra misión se complicaría, con la
pica y la pala en la mano y
consagrados a servir a un solo hombre,
abandonando a los demás

«—No Peritón. Bien viste, en
nuestra excursión por las entrañas de
este Osmenor, que *Osmenor*, de una
parte, y sus células confederadas, se
ignoran mutuamente, y que entre
éstas y aquél las relaciones parecen
hostiles

«—¿Cómo conciliar el despotismo
rutinario de la fisiología, y el
desenfreno sublime del psiquismo?

«—Cállate, Dalila. No quiero agua.
No, Peritón. Colegas, yo tengo ya mi
idea

«—En el cerebro humano debe
existir un hilo de contacto que
conecta el espíritu a la materia. Pues,
vamos a libertar al espíritu de las
miserias del mal físico. Vamos a

libertar a la materia de la grandeza del bien espiritual

«—Aquella ligadura, un tiempo necesaria, es ya funesta al hombre Busquémosla hasta encontrarla, y, sin vacilar, cortémosla de un solo golpe de tijeras

Aldebrán despertó

Su impresión onírica era tan despierta, que se sorprendió de no ver en sus manos el antejo y las tijeras

Desprezándose miró el foco de su telescopio, pero vagamente, sin interesarse por lo que pudiera haberse reflejado allí Su sueño se había apoderado de él

Y, de pronto, resolvió poner en práctica su *idea*

No se cuidó de la falta que le haría el antejo de su sueño Estaba seguro de que vencería todo obstáculo

En el primer momento pensó ir solo Pero recapacitando luego decidió compartir su gloria con colegas

—Voy por ellos —se dijo— y saldremos de aquí en seguida para poner manos a la obra

Quitó candados y barras, y penetró en el gran salón del subterráneo»

—Lo felicito, señor Currés — exclamó el caballero literato, levantándose —A pesar de todo, termina usted su cuento, por fortuna, de una bella manera

El señor Currés tomó con el gordo y el anular los últimos pliegos, y haciendo deslizarse éstos entre aquéllos, suavemente, advirtió con timidez

—Todavía queda esto, muy poco Nada, casi

—¡Cómo! Usted se equivoca, señor Currés Su cuento ha terminado Conté muy bien las cinco

hojas que dijo usted te faltaban ¿Qué técnica es esa?

—No nos hagas perder más tiempo —interrumpió el caballero calavera, que sólo se había entretenido con las escenas de amor de doña Dalila

Y añadió, muy estrado y a ojos cegarritas

—Es peor que te pongas ahora a discutir

—Tienes razón —contestó el caballero literato, sentándose de nuevo

Y el señor Currés concluyó así

«Hamat y Torado esperaban, tendidos e inmóviles

—¡Cashiel! —repetía el Mago Negro —¡Sahatiel! ¡Ved cómo os daré sangre! Siempre os daré sangre, mucha sangre, ¡ríos de sangre! ¡Servidme!

Los cuerpos atados, aún se estremecían con cortos sacudimientos El rumor distante que de ellos partía se ahondaba más, y más se iba alejando La fulguración de los ojos saltaba, tremenda todavía Y sus resplandores atizaban el terror de Torado, quien, recogiendo el cuello erguía la cabeza, para coger en las pupilas todo el horror de aquellas trágicas iluminaciones

Hamat no miraba a sus víctimas Por encima de ellas, en el ambiente la agonía, buscaba las llamas rojas de los demonios Y apremiaba a Cashiel y a Sahatiel

—¡Aprisa! ¡Transfundidme los fluidos vitales!

Al fin cundía en la fila macabra el supremo apaciguamiento Una helada misteriosa fue apaciguando en el centelleo de las miradas, las brasas de la angustia Las agitaciones de los moribundos iban cesando, una a una, al golpear los lindes de la muerte,



como las ondas del agua al tocar las orillas

El Mago Negro se incorporó a medias

—¡Ah! —dijo, con obscura alegría
¡En mis venas siento ya el calor nuevo!

Torado, volviéndose hacia Hamat, vio que éste se sentaba y sacudía los brazos enérgicamente, exclamando

—¡Mis fuerzas se centuplican!

Torado contempló al Mago Negro con envidia y desconfianza

—Y a mí —preguntó —¿no me darás el vigor que me prometiste?

Hamat rió cínicamente

—¡Ja, ja! ¿Pensabas ser todopoderoso como yo? Me desobedeciste, y te perdono la vida ¿Qué más quieres? Cállate, o lanzo contra tí a los espíritus infernales ¡Míralos, listos a obedecerme! ¡Tu sangre también me serviría!

Entonces Torado se arrebató de ira. Estaba ya de pie, mientras Hamat permanecía sentado, y aprovechando esa ventaja se arrojó sobre el Mago Negro. La cólera dio a sus músculos más amplitud y más fuerza, mientras un pavor súbito encogía y debilitaba a Hamat, en cuya garganta había hecho presa la garra enemiga. Y Hamat, vencido, rindió su último aliento sobre la seca frente del estrangulador.

Torado se puso en pie de nuevo. Su victoria sobre el Mago Negro lo llenó de orgullo.

Empezó a dar cortos paseos, pateando fuerte.

Y hacía grandes gestos de llamada a los demonios.

—¡Cashiel! ¡Sahatiel! ¡A mí la sangre! ¡Yo os mando ahora! ¡Ahora soy yo el inmortal!

Palpábase el pecho, buscando el calor nuevo.

Y lo sentía, y no lo sentía.

Y esperaba, y desesperaba.

En el desenfreno de su impaciencia, se echó sobre la sangre, ya casi endurecida, que se había encharcado en el suelo.

Y empapándose las manos con aquel licor de vida, se frotaba las carnes.

—¡Sangre! ¡Vida! —clamaba

Y revolcándose allí, creyó sentir en el cuello una picadura, como un lanceazo, y le pareció que la sangre empezaba a fluir también de sus venas.

—¡Ah! —gritó con desesperación

—¡Cashiel y Sahatiel se vuelven contra mí! ¡El alma vengativa del Mago Negro, los azuza!

Tenía la impresión de unos labios fríos y ávidos prendidos a su garganta. Con las uñas desgarraba el cuello, y creía arrancarse por pedazos la boca vampiresca.

Y, cuando Aldebrán apareció, el cadáver de Torado yacía, vuelto cara arriba, con las manos aún asidas de la garganta.

—Duermen todos —se dijo el astrónomo, ante tanta quietud —Ah, la más grande empresa de todas las épocas, en la oportunidad del más grande fenómeno de todas las edades.

Meditó Aldebrán que el caso bien valía despertarlos, y así quiso hacerlo, con lo que vio que todos estaban muertos.

—Mi equivocación no es extraña —reflexionó— porque, en efecto, muy parecidos son por fuera el sueño y la muerte. Pobre Dalila, pobres colegas.

Sacó un cuaderno de apuntes y anotó en él las circunstancias especiales que descubría: las ataduras, las mordazas, las incisiones en el cuello.

—Yo tengo ya mi idea —observó— y sobre estos datos reconstruiré más tarde lo que aquí ha sucedido. Tal vez de ello se derive algún provecho para la ciencia. Dalila, amigos míos.



Por un momento pensó darles cristiana sepultura

Pero en seguida lo juzgó innecesario

—No, no tengo que enterrarlos, pues me parece que ya lo están en este hermoso hipogeo

Luego, dirigió una última mirada al triste cuadro

—Dalila, amigos míos —murmuró —Lazos que se desatan, causas que cesan como perturbaciones sentimentales, dejando libre mi inteligencia para entregarme de lleno a la más grande empresa de todas las edades, en la oportunidad del más grande fenómeno de todos los tiempos

Después, volviendo resueltamente las espaldas, Aldebrán entró de nuevo al departamento que le sirvió de solitario retiro

Allí preparó sin demora el escape No tenía sino que desmontar el telescopio, lo cual hizo, quedando así franca la salida del subterráneo

Y Aldebrán comenzó a subir, valerosamente, por donde, otro día, descendió temeroso con su mujer y sus compañeros

Su imaginación, adelantándose a todo, contemplaba como ya realizada la más grande empresa de todos los tiempos, en la oportunidad del más grande fenómeno de todas las edades

Y, absorto en su colosal fantasía, dio una pisada en falso cuando casi ganaba la superficie misteriosa donde entonces campeaba el hombre ultramétrico, el hombre de Aldebrán

Y rodó por las gradas de piedra, hiriéndose tres veces, en la sien, en el pecho y en los ojos

Y antes de que se apoderaran del cuerpo agonizante los alientos substanciales que allí acudían urgidos por crear, de esos despojos, nuevas formas, ya se elevaba a Dios el espíritu de Aldebrán

En su ser material quedaba la vida incesante, la vida eterna de transformaciones, la vida solícita, que cae sobre la muerte, veloz como el aire en el seno de un vacío

Y a su ser espiritual también llegaba, señoreándolo para siempre, la energía divina que comprende en sí el espacio y el tiempo, en la eternidad inmóvil

Su sueño se cumplía en sí mismo El *tijeretazo* estaba dado En Aldebrán era ya el conocimiento sin limitaciones, la felicidad inmanente y el reposo de las circulaciones absolutas

Y las locuras magníficas del pensamiento y la intuición, que tan engañosas nos parecen en nuestro tránsito por la tierra, fueron así para Aldebrán, *como para todos los muertos*, a la verdad concluyente, la suprema verdad definitiva»

El señor Currés dobló en dos las cuartillas, y probó tres o cuatro bolsillos antes de guardárselas

El caballero periodista, aunque bostezó algunas veces durante la lectura, estaba componiéndose para decir cualquier cosa en elogio del cuento

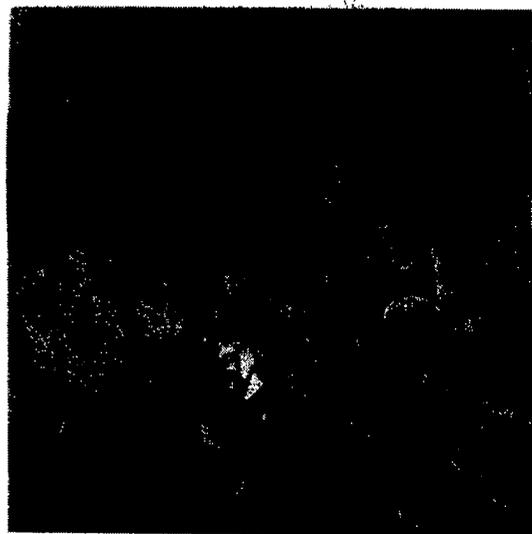
Pero el señor Currés, al preparar por su parte una actitud adecuada al momento apologético que presentía, alzó los ojos y vio fatalmente el reloj Entonces, tuvo un sobresalto

—Perdónenme ustedes —dijo, presuroso —Por primera vez faltó a la disciplina doméstica

Y salió rápidamente, andando con pasitos saltones y enredados como las letras de su manuscrito

Fin

Barranquilla, junio de 1928



Gonzalo Fuenmayor